El Diario de Ana Frank

© Pehuén

Editores, 2001.

Frank

© Pehuén Editores, 2001.

NOTA DEL TRADUCTOR

Función de mediar -de intermediar- entre dos mundos, entre dos universos lingüísticos, conceptuales, emocionales -entre dos cosmologías acaso- es la del traductor. La del intérprete. Interpretar los signos, las huellas inscritas en un contexto, y convertirlas en pretexto para otro texto. Suerte de villano llevado de frontera en frontera por los aires

de Babel, especie de veleta agitada por el soplo del habla, que -cuando coloca la mano sobre el corazón- se esmera en no traicionar.

Esta vez se trataba de no traicionar el texto de Ana Frank. De afinar al máximo la transmisión del documento de una vida de chiquilla adolescente. De una escritora incipiente, mordaz, valiente en la crítica de su conducta, en la denuncia de la injusticia apocalíptica que trasunta con ferocidad todo nuestro siglo -y, cómo que no- TODA nuestra historia. De una adolescente desarraigada de un mundo lingüístico, que, como tantos laureados creadores literarios de nuestro siglo, opta por hacer suyo otro, por desentrañar otro y hacerlo visceralmente suyo.

La traducción de El Diario de Ana Frank -con los ojos puestos

en el original holandés y en la versión alemana- implica trasladar a nuestro mundo sensible un diario de vida adolescente, profundo, desgarrador, trivial en ocasiones, que la autora «tradujo» al idioma de su elección -elección que en sí constituye un acto de libertad humana- y que con posterioridad a su desaparecimiento físico fue nuevamente «traducido» por su padre al idioma familiar para comprensión de la abuela de Ana, residente en Suiza.

Ana aprendió los secretos del abecedario en alemán, pero escribió por su voluntad en holandés. El 12 de mayo de 1944 anota: «Después de la guerra quiero de todos modos editar un libro bajo el título de ‘El Anexo’ . Si resultará, no lo sé aún, pero mi diario será la base». No vivió para ello.

¿Habrá alguna vez una traducción definitiva, una interpretación definitiva? Una versión eclosiona otra y ésta dará vida a todavía otras. ¡Intentos de aproximación al original!

Ana nos legó uno de los documentos cimeros en el conjunto testimonial sobre la inhumanidad del siglo que industrializó la muerte. La novela iba a llamarse, El Anexo -´Het Achterhuis’ . La realidad se llamó ´Diario’ : Un diario frente al cual sólo cabe un íntimo. ¡Gracias Ana!

M.B.

Espero poder confiártelo todo,

© Pehuén Editores, 2001.

© Pehuén Editores, 2001.

de un modo como no he podido hacerlo hasta ahora con nadie, y espero que seas un gran apoyo para mí.

Ana Frank, 12 de junio de 1942

Domingo 14 de junio de 1942

EL VIERNES DESPERTE ya a las seis. Era comprensible, pues fue el día de mi cumpleaños. Pero no podía levantarme tan temprano y hube de apaciguar mi curiosidad hasta un cuarto para las siete. Entonces ya no soporté más y corrí hasta el comedor, donde nuestro pequeño gatito, Mohrchen, me saludó con efusivo cariño. Después de las siete fui al dormitorio de mis padres y, enseguida, con ellos al salón para encontrar y desenvolver mis regalos. A ti, mi diario, te vi en primer lugar, y sin duda fuiste mi mejor regalo. También me obsequiaron un ramo de rosas, un cactus y unas ramas de rosas silvestres. Fueron los primeros saludos del día, ya que más tarde habría bastante más. Papá y mamá me

entregaron numerosos regalos y mis amigos tampoco se quedaron atrás en materia de mimarme. Entre otras cosas me regalaron un libro titulado, «Cámara Oscura», un juego de mesa, muchas golosinas, un rompecabezas, un broche, las «Sagas y Leyendas de Holanda» de Joseph Cohen, otro libro encantador, «Las Vacaciones de Daisy en la Montaña» y algún dinero. Con éste me compré las leyendas mitológicas griegas y romanas. ¡Fantástico!

Enseguida vino Lies y partimos juntas a la escuela. Comencé siguiendo el ritual holandés de obsequiar golosinas a mis maestros y compañeros de clase y luego nos pusimos a trabajar.

Sábado 20 de junio de 1942

No he anotado nada durante un par de días, pues quise reflexionar sobre el significado y la finalidad de un diario de vida. Me causa una sensación extraña el hecho de comenzar a llevar un diario. Y no sólo por el hecho de que nunca había «escrito». Supongo que más adelante ni yo ni nadie tendrá algún interés en los exabruptos emocionales de una chiquilla de trece años. Pero eso en realidad poco importa. Tengo deseos de escribir y, ante todo, quiero sacarme algún peso del corazón.

¡Y, basta por hoy. Estoy tan contenta de tenerte!

Lunes 15 de junio de 1942

El sábado por la tarde ofrecí una fiesta de cumpleaños. Exhibimos una película, «El Guardafaro» (con Rin-tin-tin), que gustó mucho a mis amigas. ¡Nos entretuvimos como locas! Había muchos jóvenes y jovencitas. Mamá siempre quiere saber con quién pienso casarme más adelante. Creo que se extrañaría bastante si supiera que es con Peter Wessel con quien me

casaría, pues siempre me hago la tonta cuando me pregunta. Con Lies Goosens y Sanne Houtman somos compañeras de clase desde hace diez años y ellas son muy buenas amigas. Entretanto conocí a Jopie van der Waal en el Liceo Judío. Nos juntamos bastante y ella es ahora mi mejor amiga. Lies ha trabado una amistad profunda con otra chica y Sanne va a otro colegio y se ha hecho de nuevas amigas.

© Pehuén Editores, 2001.

«El papel es más paciente que los seres humanos», pensaba a menudo, cuando apoyaba melancólicamente la cabeza en mis manos ciertos días en que no sabía qué hacer. Primero deseaba quedarme en casa, enseguida salir a la calle, y casi siempre seguía sentada donde mismo empollando mis tribulaciones. ¡Sí, el papel es paciente! No tengo la menor intención de mostrar alguna vez este cuaderno empastado con el altisonante nombre de «Diario de Vida», salvo que fuera a LA amiga o EL amigo. Y seguramente no le interesará mucho a nadie.

Y ahora he llegado al punto alrededor del cual gira todo este asunto de mi diario de vida: ¡en realidad no tengo amiga! Quiero explicar esto en más detalle, pues nadie comprende que una muchacha de sólo trece años se sienta tan sola. Y, por cierto, llama la atención. Tengo padres. amorosos y querendones, una hermana de 16 años y, si los sumo, unos treinta conocidos, más o menos. Tengo una corte de admiradores que me dan en todos los gustos y que durante las horas de clase suelen manipular algún espejito de bolsillo hasta que logran capturar una sonrisa mía. Tengo parientes, unos tíos y unas tías realmente encantadores, una linda casa y, en realidad, no me falta nada, salvo... ¡una amiga! Con ninguno de mis conocidos puedo hacer otras cosas que bromear o cometer disparates. Me es imposible expresarme de veras y me siento interiormente abotonada. Tal vez esa falta de confianza sea un problema mío, pero las cosas son así,

lamentablemente, y no logro superar mi condición.

Por eso el diario. Con el fin de exacerbar aún más en mi la idea de la amiga ausente, no anotaré sólo hechos en mi diario, como suele hacer el grueso de la gente, sino que este diario mismo será mi amiga y esa amiga habrá de llamarse ¡KITTY!

les prohibieron todos los deportes. Los judíos tenían prohibido visitar a sus amigos cristianos. Los niños judíos deben acudir exclusivamente a escuelas judías. Así se amontonan las

prohibiciones arbitrarias. Toda nuestra vida estaba sometida a este tipo de presiones. Jopie suele decirme: «Ya no me atrevo a hacer casi nada, pues siempre pienso que puede estar prohibido».

*

Nadie sería capaz de comprender mis conversaciones con Kitty si no cuento antes algo de mí. Muy a mi pesar narraré brevemente lo que ha sido mi vida hasta ahora.

Cuando se casaron mis padres, papá tenía 36 años y mamá 25. Mi hermana Margot nació en Frankfurt del Meno en 1926. Yo nací el 12 de junio de 1929. Por ser judíos debimos emigrar a Holanda en 1933, país en que mi padre asumió el cargo de director de Travis, S.A. Esta colabora estrechamente con la firma Kolen & Co., cuyas oficinas están en el mismo edificio.

Nuestra vida transcurrió llena de sobresaltos, pues nuestros parientes que no salieron de Alemania cayeron bajo el peso de la persecución desencadenada por las leyes de Hitler. Tras el progrom de 1938, los dos hermanos de mamá huyeron a América. Nuestra abuela se refugió con nosotros. Entonces tenía 73 años. Después de 1940 terminaron los buenos tiempos. Primero vino la guerra, luego la rendición, enseguida la entrada de los alemanes a Holanda. Y así comenzó la miseria. Un decreto dictatorial siguió a otro y los judíos se vieron especialmente afectados. Tuvieron que llevar una estrella amarilla en su vestimenta, entregar sus bicicletas y ya no podían viajar en tranvía, para no hablar de automóviles. Los judíos sólo podían hacer compras entre 3 y 5 de la tarde, y sólo en tiendas judías. No podían salir a la calle después de las ocho de la tarde y tampoco salir a sus balcones o jardines después de esa hora. Los judíos tenían vedados los teatros y los cines, así como cualquier otro lugar de entretenimiento público. No podían ya nadar en las albercas públicas o practicar el tenis o el hockey. Se

© Pehuén Editores, 2001.

Abuela murió en enero de este año. Nadie sabe cuánto la quería y cuánto la echo de menos. En 1934 ingresé al jardín infantil del Colegio Montessori y después seguí allí. El año pasado tuve a la directora, la Sra. K, como jefa de mi clase. Al concluir el año nos despedimos emocionadas y lloramos largo rato abrazadas. Margot y yo debimos proseguir nuestros estudios en el Liceo Judío a partir de 1941.

Nosotros cuatro estamos bien ahora, y así llegó el momento actual y prosigo mi diario.

Sábado 20 de junio de 1942

Querida Kitty:

Comienzo de inmediato. Hay tanta paz

ahora. Papá y mamá han salido y Margot está donde una amiga jugando al pin-pón. Últimamente también yo me he aficionado bastante a ese juego. Dado que nosotros, los jugadores de pin-pón, somos tremendamente dados a tomar helados, nuestras partidas suelen terminar con una excursión a las heladerías todavía permitidas para los judíos: la «Delfi» y el «Oasis». Nunca nos preocupamos demasiado por si llevamos suficiente dinero en el monedero, puesto que entre los clientes de las heladerías suelen haber amables caballeros de nuestro círculo de conocidos o algún admirador perdido, los que siempre nos ofrecen más helado del que realmente podemos tomar.

Supongo que debe sorprenderte oírme hablar, a mi edad, de

admiradores. Desafortunadamente es un mal inevitable en nuestra escuela. Cuando un compañero me propone acompañarme a casa en bicicleta y se entabla una conversación, nueve de cada diez veces, se trata de un muchacho enamoradizo y ya no deja de mirarme. Al cabo de un tiempo el arrebato comienza a disminuir, especialmente porque yo no presto demasiada atención a sus miradas ardientes y sigo pedaleando a toda velocidad. Cuando el joven no cesa en sus intenciones, yo me balanceo un poco sobre mi bicicleta, se cae mi cartera y el muchacho se ve obligado a bajarse para recogerla, tras lo cual me las ingenio para cambiar enseguida de conversación.

Esto es lo que sucede con los más cándidos. Hay otros, por supuesto, que me tiran besos o tratan de apoderarse de mi brazo, pero ésos equivocan el camino. Bajo diciendo que puedo pasarme sin su compañía, o bien me considero ofendida, y les digo claramente que se vayan a su casa.

Bueno, la base de nuestra amistad ha quedado establecida. ¡Hasta mañana, Kitty!

ANA

Domingo 21 de junio de 1942

repetir, visto el número de holgazanes que en ella hay, pero los profesores son la gente más caprichosa del mundo; pero quizá por esta vez actúen en el sentido adecuado.

En cuanto a mí, no tengo mucho miedo; creo que saldré del paso. Me entiendo bastante bien con todos mis profesores, que son nueve en total, siete hombres y dos mujeres. El viejo señor Kepler, el profesor de matemática, anduvo muy enfadado conmigo durante un tiempo porque yo charlaba demasiado. Finalmente me impuso un castigo: escribir una composición sobre el tema: Una charlatana. ¡Una charlatana! ¿Qué podía escribirse sobre eso? Ya

veríamos luego; después de haberlo anotado en mi cuaderno, traté de quedarme callada.

Por la tarde, en casa, terminados todos mis deberes, mi mirada tropezó con la anotación de la composición. Me puse a reflexionar mordiendo la punta de mi estilográfica. Evidentemente, yo podía, con letra grande, separando las palabras todo lo posible, garabatear algunos disparates y llenar las tres páginas fijadas, pero la dificultad residía en demostrar de manera irrefutable la necesidad de hablar. Seguí pensando y, de repente, encontré la solución que me dejó satisfecha. Argumenté que la charla excesiva es un defecto femenino, que yo me esforzaría por corregir un poco, aunque sin librarme de él totalmente, pues mi propia madre habla tanto como yo, si no más; en consecuencia poco puede hacerse por remediarlo, ya que se trata de un defecto heredado.

Querida Kitty:

Toda nuestra clase tiembla, pues pronto se reunirá el consejo de profesores. La mayoría de los alumnos se pasan el tiempo haciendo apuestas sobre los que pasarán de curso. Nuestros dos vecinos de banco, Wim y Jacques, que han apostado el uno al otro su capital de vacaciones, nos divierten mucho a Miep de Jong y a mí. De la mañana a la noche se les oye decir: «Tú pasarás». «No». «Sí». Ni las miradas de Miep, implorando silencio, ni mis accesos de ira correctora pueden calmarlos.

Personalmente pienso que la mitad de nuestra clase debería

© Pehuén Editores, 2001.

Mi argumento hizo reír mucho al señor Kleper; pero, cuando en la clase siguiente yo reincidí en mi parloteo, me impuso una segunda composición. Tema: Una charlatana incorregible. Volví a salir del paso, después de lo cual el señor Kepler no se quejó durante dos lecciones. A la tercera realmente exageré.

-Ana, otro castigo por charlar. Tema:

Cua, cua, cua, dice la señora Patagua.

Carcajada general. Yo me eché a reír con mis compañeros, aunque sabía que mi imaginación estaba agotada sobre el tema. Necesitaba encontrar algo nuevo, algo original. La casualidad vino

en mi ayuda. Mi amiga Sanne, buena poeta, se ofreció a redactar la composición en verso, de principio a fin. Me alegré. ¿Klepler quería burlarse de mi? Me vengaría, burlándome yo de él dos o tres veces mejor.

Los versos resultaron magníficos. Se trataba de una mamá pata y de un papá cisne, con sus tres patitos; éstos, por charlar demasiado, fueron mordidos a muerte por su padre. Afortunadamente, la broma agradó a Kepler. Leyó el poema ante nuestra clase y en varias otras, acompañando la lectura con

comentarios.

Desde entonces, no he vuelto a ser castigada, Kepler sólo bromea sobre el tema.

Tuya,

ANA

barquita que hace el servicio. El barquero accedió de inmediato cuando le preguntamos. ¡No es por culpa de los holandeses que los judíos soportan tantas penurias!

Durante los feriados de Semana Santa me robaron la bicicleta, y papá entregó la de mamá a una familia amiga para que se la cuidaran ¡Cuánto desearía no ir a la escuela! Afortunadamente, las vacaciones se acercan; una semana más de sufrimiento, y todo habrá terminado.

Ayer en la mañana tuve una sorpresa bastante agradable. Al pasar por delante de un depósito de bicicletas, oí que alguien me llamaba. Dándome vuelta, vi a un muchacho encantador, a quien había conocido la víspera, en casa de mi amiga Eva. Se me aproximó, un poco tímido, y se presentó: Harry Goldman. Quedé ligeramente sorprendida, incapaz de comprender bien qué quería. Era muy sencillo: Harry deseaba acompañarme a la escuela.

Miércoles 24 de junio de 1942 Querida Kitty:

¡Qué calor! Todos nos sentimos sofocados; y con esta temperatura debo ir caminando a todas partes. Recién ahora empiezo a comprender qué cosa tan maravillosa es un tranvía; pero a nosotros, los judíos, ese placer ya no nos está permitido. Tenemos que valernos de nuestras piernas como único medio de locomoción. Ayer, a la hora del almuerzo, tuve que ir al dentista, que vive en Jan Luykenstraat, bastante lejos de la escuela. Al regreso, casi me dormí en clase. Por fortuna, la asistente del dentista, que es de veras comprensiva con nosotros, me dio de beber. Sólo se nos permite utilizar la balsa para atravesar el canal, y eso es prácticamente todo. En el Muelle Joseph Israëls hay una

© Pehuén Editores, 2001.

-Como vas en la misma dirección... está bien -dije yo, de modo que caminamos juntos.

Tuya,

ANA

Martes 30 de junio de 1942

Querida Kitty:

En realidad no he tenido tiempo de escribir hasta hoy. Pasé la tarde del jueves en casa de unos amigos. El viernes, tuvimos visitas, y así sucesivamente hasta hoy. Durante la

semana, Harry y yo hemos empezado a conocernos mejor. Ya me ha contado una buena parte de su vida: llegó a Holanda solo, y vive en casa de sus abuelos. Sus padres se quedaron en Bélgica.

Harry tenía novia: Fanny. La conozco: es un modelo de dulzura y de aburrimiento. Desde que se encontró conmigo, Harry

Harry tiene ya dieciséis años, y conoce muchos cuentos divertidos. Esta mañana estaba nuevamente allí, y supongo que lo mismo ocurrirá en los próximos días.

se ha dado cuenta de que Fanny le da sueño. Yo le sirvo, pues, de despertador o de estimulante, como tú quieras. Nunca se sabe en qué puede uno ser útil en la vida.

El sábado en la noche, Jopie se quedó a dormir en casa, pero el domingo, después de mediodía, se fue a reunir con Lies, y yo me aburrí lo indecible. Harry tenía que venir a verme al anochecer, pero me telefoneó alrededor de las seis. Atendí el teléfono, para oírle decir:

-Habla Harry Goldman. Por favor, ¿puedo hablar con Ana? -Si, Harry, soy yo. -Buenas tardes, Ana. ¿Cómo estás? -Bien, gracias. -Siento no poder ir luego, pero tengo algo que decirte. ¿Te molestaría que pasara por ahí dentro de diez minutos?

son a veces tan anticuados, que no tienen arreglo. Necesito a mis abuelos, pero, en cierto sentido, ellos también me necesitan a mí... Tengo libre la tarde del miércoles, porque mis abuelos me creen en clases de artesanía. En realidad, voy a reuniones del movimiento sionista. Mis abuelos no me lo permitirían, porque están en contra del sionismo. No soy partidario fanático,

yo tampoco, pero el movimiento significa algo, y de cualquier modo me interesa. Sin embargo, en los últimos tiempos no me han gustado esas reuniones, y tengo la intención de dejarlas. Iré allí por última vez el miércoles próximo. En ese caso, yo podría verte siempre el miércoles en la tarde, el sábado a la tarde y a la noche, el domingo a la tarde, y quizá con más frecuencia todavía.

-Pero si tus abuelos se oponen, no podrás hacerlo a espaldas de ellos.

-Está bien... Hasta luego. -Hasta luego. Estaré en tu casa en unos minutos. Me cambié de vestido y me arreglé un poco el pelo. Enseguida, me asomé a la ventana, nerviosa. Por fin lo divisé. Tuve que dominarme para no correr escaleras abajo. Esperé hasta que sonó el timbre. Bajé a abrir la puerta, y él fue derecho al grano:

-Escucha, Ana. Mi abuela te encuentra demasiado joven para mí, y dice que debo salir con la Lours. ¡Pero tú sabes que ya no me gusta Fanny!

-No, no sabía. ¿Pelearon? -No, al contrario. Yo le había dicho a Fanny que, puesto que no nos entendíamos muy bien, era inútil verse a cada momento; que ella podía seguir yendo a nuestra casa cuando quisiera y que yo confiaba poder ir a la suya como amigos. Yo tenía la impresión de que ella frecuentaba a otros muchachos, por eso, hablé del asunto con displicencia. Ahora bien, eso no era verdad. Mi tío me dijo que debo disculparme con Fanny, pero naturalmente que yo no lo creo necesario, y por eso he roto. Desde luego, ésa no es más que una entre varias razones. Mi abuela insiste en que yo salga con Fanny y no contigo, pero no pienso hacerlo. Los viejos

© Pehuén Editores, 2001.

-El amor siempre encuentra un camino. En ese momento, al pasar por delante de la librería de la esquina, vi a Peter Wessel que hablaba con dos amigos. Fue la primera vez, en mucho tiempo, que me saludó. Eso me causó una inmensa alegría.

Harry y yo seguimos caminando y, por último, nos pusimos de acuerdo para una cita: yo debía encontrarme ante su puerta, el día siguiente, cinco para las siete de la tarde.

Tuya,

ANA

Viernes 3 de julio de 1942

Querida Kitty:

Ayer, Harry vino a casa para conocer a mis padres. Yo había comprado una torta, bizcochos y pasteles para el té. Había un poco de todo. Pero ni Harry ni yo teníamos deseos de quedarnos quietos en una silla, sentados el uno al lado del otro, y nos fuimos a pasear. Eran ya las ocho y diez cuando él me trajo a casa. Papá estaba muy enojado. Dijo que no debía regresar tan tarde, pues es

peligroso para los judíos encontrarse fuera después de las ocho. Tuve que prometerle que, en lo sucesivo, regresaría diez para las ocho. Mañana, estoy invitada a casa de él. Mi amiga Jopie siempre me hace bromas sobre Harry. En verdad, yo no estoy enamorada. Pero tengo el derecho de tener un amigo. Nadie encuentra nada de extraordinario en que yo tenga un compañero, o, según la expresión de mamá, un cortejante.

Eva me ha contado que una noche, estando Harry en casa de ellos, ella le preguntó:

-¿A quién prefieres, a Fanny o a Ana?

-Eso no te importa -le contestó él.

Durante todo el resto de la velada, no tuvieron ya ocasión de hablar juntos, pero, al irse, él le dijo:

-Si quieres saberlo, prefiero a Ana.

Pero no se lo digas a nadie. Y se fue.

Me doy cuenta de que Harry se ha enamorado de mí. Yo lo encuentro divertido, y que cambia mi vida. Margot diría de él: «Harry es un buen muchacho». Opino lo mismo, y hasta algo más. Mamá no termina de alabarlo: buen mozo, bien educado, muy amable... Me encanta que todo el mundo, en casa, lo halle de su gusto. El también ha simpatizado con mi familia, pero encuentra a mis amigas demasiado niñas, y tiene razón.

Tuya,

ANA

Domingo 5 de julio de 1942

ellos basta con que yo esté bien y me sienta feliz, y que no sea insolente; lo demás, según ellos, se arreglará solo. En cuanto a mí, opino lo contrario; no quiero ser mala alumna después de haber sido admitida provisionalmente en el liceo, puesto que he saltado un año al salir de la Escuela Montessori. Pero con el traslado de todos los niños judíos a las escuelas judías, el director del liceo, después de alguna presión, consintió en recibirme, lo mismo que a Lies, a título de prueba. Yo no quería defraudar la confianza del director. El resultado de Margot es brillante, como siempre. Si la promoción cum laude existiera en el liceo, ella la habría obtenido ¡tiene una cabecita tan inteligente!

Papá, en estos últimos tiempos, se queda a menudo en casa porque ya no puede bajar oficialmente al negocio. ¡Qué sensación tan desagradable debe ser la de sentirse inútil! El señor Koophuis ha retomado la empresa Travies y el señor Kraler la firma Kolen & Cía. El otro día, cuando nos paseábamos alrededor de nuestra plaza, papá empezó a hablar de la clandestinidad. Decía que iba a ser muy difícil para nosotros vivir completamente separados del mundo exterior.

-¿Por qué hablar de eso? -le pregunté.
-Escucha, Ana -repuso-, tú sabes bien que, desde hace más de un año, nosotros
transportamos muebles, ropas y enseres a casa de otra gente. No queremos que nuestros bienes caigan en manos de los alemanes, y menos aún queremos ser nosotros quienes caigamos en sus garras. No los esperaremos para irnos. No dejaremos que nos detengan.

Querida Kitty:
La fiesta de graduación de curso transcurrió como deseaba. Mis notas no son del todo malas, tengo un insuficiente, un 5 en álgebra, un 6 en dos asignaturas, y en las otras varios 7 y dos 8. Diez es la nota máxima. En casa estaban muy contentos, pues, a propósito de puntos mis padres no son como los demás. Al parecer, les importa poco que las notas sean buenas o malas. Para

© Pehuén Editores, 2001.

-Pero, papá, ¿para cuándo será eso?
Las palabras y la seriedad de mi padre me habían angustiado. -No te inquietes. Nosotros nos ocuparemos de todo. Diviértete y aprovecha tu libertad todo el tiempo que aún puedas hacerlo.
Eso fue todo. ¡Ojalá esos sombríos días estén aún distantes!
Tuya,
ANA

© Pehuén Editores, 2001.

Miércoles 8 de julio de 1942

Querida Kitty:
Parece que hubieran pasado años

entre el domingo a la mañana y hoy. ¡Cuántos acontecimientos! Como si el mundo entero se hubiera trastornado de repente. Sin embargo, ya vez, Kitty, todavía vivo, y, como dice papá, es lo principal.

Sí, en efecto, vivo todavía, pero no me preguntes dónde ni cómo. Tú no comprendes nada de nada hoy ¿verdad? Por eso me es necesario, primero, contarte lo sucedido a partir del domingo a la tarde.

A las tres (Harry acababa de irse para volver más tarde) llamaron a nuestra puerta. Yo no lo oí, porque estaba leyendo en la terraza, perezosamente reclinada al sol en una silla de lona. De pronto, Margot apareció por la puerta de la cocina, visiblemente turbada.

-Papá ha recibido una citación de la SS -cuchicheó-. Mamá acaba de salir para ir a buscar al señor Van Daan.

(Van Daan es un colega de papá y amigo nuestro). Yo estaba aterrada: todo el mundo sabe qué significa una citación; imaginó inmediatamente los campos de concentración, las celdas solitarias. ¿Íbamos a dejar que llevaran allí a papá?

-Naturalmente, no se presentará -dijo Margot, mientras que ambas esperábamos en el salón el regreso de mamá.

-Mamá ha ido a casa de los Van Daan para saber si podemos habitar, desde mañana, nuestro escondite. Los Van Daan se ocultarán allí con nosotros. Seremos siete.

Cayó el silencio. Ya no podíamos pronunciar una palabra más, pensando en papá, que no sospechaba nada. Había ido a visitar a unos ancianos al hospicio judío. La espera, la tensión, el calor, todo eso nos hizo callar. De repente, llamaron. -Es Harry -dije yo.

-No abras -dijo Margot, reteniéndome.

Pero no era necesario. Oímos a mamá y al señor Van Daan que hablaban con Harry antes de entrar y que luego cerraban la puerta detrás de ellos. Cada vez que sonaba el timbre, Margot o yo bajábamos muy sigilosamente, para ver si era papá. Nadie más debía ser recibido.

Van Daan quería hablar a solas con mamá, de modo que Margot y yo dejamos la habitación. En nuestro dormitorio, Margot me confesó que la citación no era para papá, sino para ella misma. Asustada de nuevo, empecé a llorar. Margot tiene dieciséis años. ¡Quieren, pues, separar de sus familias y llevarse a muchachas de su edad! Afortunadamente, como mamá ha dicho, no irá. Papá, al hablarme de la clandestinidad, sin duda hacía alusión a esta eventualidad.

Ocultarse... ¿Adónde iríamos a ocultarnos? ¿En la ciudad, en el campo, en una casa, en una choza, cuándo, cómo, dónde?... Yo no podía formular estas preguntas que se me iban acudiendo una tras otra. Margot y yo nos pusimos a guardar lo estrictamente necesario en los bolsones del colegio. Empecé por

meter este cuaderno, enseguida mis rizadores, mis pañuelos, mis libros de clase, mis peines, viejas cartas. Estaba obsesionada por la idea de nuestro escondite, y puse las cosas más inconcebibles. No lo lamento, porque me interesan más los recuerdos que los vestidos. Por fin, a las cinco, papá regresó. Telefoneamos al señor Koophuis para preguntarle si podía venir a casa esa misma noche. Van Daan partió en busca de Miep. (Miep está empleada en las oficinas de papá desde 1933, y es nuestra gran amiga, lo mismo que Henk, su flamante esposo). Miep vino para llevarse su cartera llena de zapatos, de vestidos, de abrigos, de medias, de ropa interior, prometiendo volver a la noche. Luego se hizo la calma en nuestra vivienda. Ninguno de los cuatro tenía ganas de comer, hacía calor y todo parecía extraño. Nuestra gran sala del primer piso había sido subalquilada a un tal señor Goudsmit, hombre divorciado, que pasaba de los treinta, y que al parecer no tenía nada que hacer esa noche, porque no logramos librarnos de él

antes de las diez; todos los intentos disimulados para hacerle marchar antes habían resultado vanos. Miep y Henk van Santen llegaron a las once, para volver a irse a medianoche con medias, zapatos, libros y ropa interior, metidos en la cartera de Miep y en los bolsillos profundos de Henk. Yo estaba extenuada, y, aun dándome cuenta de que era la última noche que iba a pasar en mi cama, me dormí de inmediato. A la mañana siguiente, a las cinco y media, mamá me despertó. Por suerte, hacía menos calor que el domingo, gracias a una lluvia tibia que iba a persistir todo el día. Cada uno de nosotros se había vestido como para vivir en el refrigerador, con el fin de llevarse todas las ropas posibles. Ningún judío, en estas circunstancias, hubiera podido salir de su casa con una valija llena. Yo llevaba puestos dos camisas, tres calzones, un vestido, encima una falda, una chaqueta, un abrigo de verano, dos pares de medias, zapatos acordonados, una boina, una bufanda y otras cosas más. Me ahogaba antes de partir, pero nadie se preocupaba por eso.

Margot, con su cartera llena de libros de clase, había sacado su bicicleta para seguir a Miep hacia un destino desconocido, al menos, en lo que a mí se refiere. Como vez, yo seguía sin saber dónde quedaba el lugar misterioso en que nos refugiaríamos. A las siete y media, cerramos la puerta de nuestra casa. El único ser viviente al que pude decir adiós fue mi gato, que iba a encontrar un buen hogar en casa de vecinos, según nuestras últimas instrucciones en una breve carta al señor Goudsmit.

Dejamos en la cocina algo de carne

para el gato y la vajilla del desayuno; las camas quedaron deshechas, todo daba la impresión de una partida precipitada. Pero, ¿Qué nos importaban las impresiones? Teníamos que irnos a todo trance, salir de allí, partir hacia un lugar seguro. Lo demás no contaba ya para nosotros.

La continuación, mañana. Tuya,

ANA

© Pehuén Editores, 2001.

Jueves 9 de julio de 1942

Querida Kitty:

Nos pusimos en camino bajo una lluvia tupida, papá y mamá llevando cada cual una bolsa de provisiones llena de toda clase de cosas colocadas de cualquier modo, y yo con mi bolsón repleto a reventar.

Las personas que se dirigían a su trabajo nos miraban compasivamente, sus rostros expresaban el pesar de no poder ofrecernos un medio de transporte cualquiera; nuestra estrella amarilla era lo bastante elocuente.

Durante el trayecto, papá y mamá me revelaron en detalle la historia de nuestro escondite. Desde hacía varios meses, habían hecho transportar, pieza por pieza, una parte de nuestros muebles, lo mismo que ropa de casa y parte de nuestra indumentaria; la fecha prevista de nuestra desaparición voluntaria había sido fijada para el 16 de julio. A raíz de la citación, hubo que adelantar diez días nuestra partida, de manera que íbamos a contentarnos con una instalación más bien rudimentaria. El escondite estaba en el inmueble de las oficinas de papá. Es un poco difícil comprender cuando no se conocen las circunstancias; por eso, tengo que dar explicaciones. El personal de papá no era numeroso los señores Kraler y Koophuis, luego Miep, y, por último, Elli Vossen, la taquidactilógrafa de veintitrés años, todos los cuales estaban al corriente de nuestra llegada. El señor Vossen, padre de Elli, y los dos muchachos que le secundaban en el depósito no habían sido puestos al corriente de nuestro secreto.

El edificio está constituido de la siguiente manera: en la planta baja hay un gran almacén que sirve de depósito. Al lado de la puerta del almacén está la puerta de entrada de la casa, detrás de la cual una segunda puerta da acceso a una escalerita. Subiendo esta escalera, se llega ante una puerta, en parte de vidrio esmerilado, en el que se lee Contabilidad en letras negras. Es el escritorio que da al canal; una amplia sala, muy clara, con archivos en las paredes,

y ocupada por un personal actualmente reducido a tres. Ahí es donde trabajan, durante el día, Elli, Miep y el señor Koophuis. Atravesando una especie de vestuario, donde hay un cofre y un gran

armario que contiene las reservas de papeles, sobres, etc., se llega a una pequeña habitación bastante oscura que da al patio; antes era la oficina del señor Kraler y del señor Van Daan, y ahora es el reino del primero. Además, puede llegarse a la oficina del señor Kraler por una puerta vidriada al final del vestuario, que se abre desde el interior de la oficina, y no desde afuera.

Por la otra salida de la oficina del señor Kraler hay un corredor estrecho, y se pasa enseguida por delante de la carbonera y, subiendo cuatro escalones, se llega al fin al aposento que es el orgullo del inmueble, en cuya puerta se lee: Privado. Allí se ven muebles oscuros e imponentes, el linóleo cubierto de hermosas alfombras, una lámpara magnífica, un aparato de radio, todo de primer orden. Al lado de esta habitación, una gran cocina espaciosa, con un fogón de gas con dos hornillas y una pequeña caldera para baño. Al lado de la cocina, el W.C.

Ese es el segundo piso. En el corredor de la planta baja hay una escalera de madera blanca, al cabo de la cual se encuentra un rellano que forma también corredor. Allí se ven puertas a derecha e izquierda; la de la izquierda lleva al frente de la casa, donde hay grandes habitaciones que sirven de depósito y almacén, y de allí puede subirse al desván. Puede llegarse también a las habitaciones delanteras por la segunda puerta de entrada, trepando por una escalera empinada, bien holandesa, como para quebrarse todos los huesos.

La puerta de la derecha lleva a nuestro anexo secreto. Nadie en el mundo sospecharía que esta simple puerta pintada de gris disimula tantas habitaciones. Se llega a la puerta de entrada subiendo algunos peldaños; al abrirla, se entra en el anexo.

Frente a esta puerta de entrada, una escalera empinada; a la izquierda, un corredorcito lleva a una habitación que se ha

© Pehuén Editores, 2001.

1. Oficinas. 2. Oficina de Otto Frank. 3. Estante y acceso secreto, en el rellano. 4. Habitación del Sr. y la Sra, Frank y Margot. 5. Habitación de Ana y el Sr. Dussel. 6. Sala de baño. 7. Cocina, comedor, y cama del Sr. y la Sra. Van Daan. 8. Habitación de Peter y acceso al desván. 9. Desván.

transformado en el hogar de la familia así como en la alcoba del señor y la señora Frank; al lado, un cuarto más chico es el estudio y alcoba de las señoritas Frank. A la derecha de la escalera hay una habitación sin ventana con mesa de tocador para las abluciones; hay también un pequeño reducto donde se ha instalado el W.C., lo mismo que una puerta con acceso al dormitorio que yo comparto con Margot.

Al abrir la puerta del rellano del tercer piso, sorprende encontrar tanto espacio y tanta luz en el anexo de una casa tan vieja; las casas que bordean los canales de Amsterdam son las más antiguas de la ciudad. Esta gran habitación, equipada con una

cocina de gas y un fregadero, que antes sirvió de laboratorio, está destinada a ser el dormitorio de los esposos Van Daan, así como cocina, sala, comedor, estudio o taller.
Un cuartito pegado al corredor servirá de alcoba para Peter Van Daan. Hay un desván tan grande como las habitaciones que sirven de depósito en el piso de abajo. Y ya te he mostrado en su totalidad nuestro hermoso «anexo secreto».
Tuya,
ANA
Viernes 10 de julio de 1942
Querida Kitty:
Seguramente te he aburrido con esa larga y fastidiosa descripción de nuestra nueva vivienda, pero aun así me parece importante que tú sepas dónde hemos venido a parar.
Ahora, la continuación de mi relato, porque, claro, no había terminado. Tan pronto como llegamos a la casa sobre el Prinsengracht, Miep nos hizo subir al anexo. Cerró la puerta detrás de nosotros y quedamos solos. Como había llegado en bicicleta antes, Margot nos aguardaba ya. Nuestra gran habitación, así como las otras, se encontraban en un desorden inimaginable. Todas las cajas, © Pehuén Editores, trasladadas 2001.
al escritorio en el transcurso de los meses
precedentes, yacían en el suelo, sobre las camas, por todas partes. En el cuartito, ropa de cama, frazadas, etc., se apilaban hasta el techo. Había que ponerse a trabajar inmediatamente, si queríamos dormir esa noche en lechos decentes. Ni mamá ni Margot se hallaban en condiciones de cooperar; se dejaron caer sobre los colchones, agotadas y desdichadas. Mientras que papá y yo, los «ordenadores» de la familia, queríamos comenzar al momento.
Todo el día estuvimos vaciando cajas, arreglando los armarios, poniendo orden, para por fin caer muertos de fatiga en camas bien hechas y bien limpias. No habíamos comido nada caliente en todo el día, cosa que no nos había preocupado en absoluto; mamá y Margot se sentían demasiado cansadas y deprimidas como para comer, y tanto papá como yo estábamos excesivamente ocupados para pensar en eso.
El martes a la mañana reanudamos el trabajo inacabado. Ellie y Miep, que se ocupan de nuestro aprovisionamiento, habían ido a buscar las raciones. Papá preparó un rudimentario enmascaramiento de las luces para impedir que nos vieran desde afuera; fregamos y lavamos el piso de la cocina. Hasta el miércoles, no tuve un minuto para pensar en la convulsión que, de la noche a la mañana, cambiaba completamente mi vida. Por fin, he encontrado un momento de tregua para contarte todo esto y para darme cuenta también de lo que me ha sucedido y de lo que puede ocurrir todavía.
Tuya,
ANA
Sábado 11 de julio de 1942

Querida Kitty:

Ni papá ni mamá ni Margot han podido habituarse aún al carillón del Westerturm, que suena cada cuarto de hora. A mí me pareció maravilloso, desde el primer momento, sobre todo de

noche, cuando un sonido familiar da aliento. ¿Te interesa quizá saber si me gusta mi escondite? Debo decirte que yo misma no lo sé aún. Creo firmemente que nunca podré considerarme en mi hogar en esta casa, lo que no significa que ella sea lúgubre. Tengo más bien la impresión de que estoy en una pensión muy curiosa. Tal opinión a propósito de un escondite puede parecerte extraña, pero yo no lo veo de otra manera. Nuestro anexo es ideal como refugio. Aunque se inclina para un lado y es húmedo, no se encontraría un escondite tan cómodo en el resto de Amsterdam y quizá en toda Holanda.

Nuestro dormitorio, con sus paredes lisas, parecía desnudo; gracias a papá, que con antelación trajo mis fotos de artistas de cine y mis postales, pude poner manos a la obra con cola y pinceles, y he ilustrado profusamente mi cuarto. Queda mucho más alegre, y cuando lleguen los Van Daan, veremos lo que se puede hacer con la madera del desván; acaso sea posible sacar de ella algunos armaritos y estantes.

Mamá y Margot se han repuesto un poco. Ayer, por primera vez, mamá se sintió lo suficientemente bien como para hacer una sopa de arvejas, pero, charla que te charla, se olvidó de ella, a tal punto que fue imposible arrancar de la cacerola las arvejas carbonizadas.

han sido sujetos con chinches a las ventanas, y ahí quedarán hasta que salgamos de aquí.

El edificio de la derecha está ocupado por una gran casa mayorista, el de la izquierda por un fabricante de muebles. ¿Podrán oírnos? Nadie se queda en esos inmuebles después de las horas de trabajo, pero no hay que fiarse. Hemos prohibido a Margot que tosa de noche, pues ha pescado un fuerte resfriado, y la atiborramos de codeína.

Pienso con alegría en la llegada de los Van Daan, a quienes esperamos el martes; será más divertido y habrá menos silencio. Es sobre todo el silencio lo que me asusta por la tarde y por la noche. Daría cualquier cosa para que uno de nuestros protectores viniera a dormir aquí.

No te imaginas cuán opresivo resulta el hecho de no poder salir nunca, y tengo muchísimo miedo de que seamos descubiertos y fusilados.

Durante el día, debemos caminar silenciosamente y hablar en voz baja, para que no nos oigan en el depósito.

Me llaman. Tuya,
ANA

El señor Koophuis me ha traído un libro, Boek voor de Juegd. Anoche, los cuatro fuimos a la oficina privada para oír la radio de Londres. Yo estaba tan preocupada pensando que alguien pudiera oírla, que literalmente supliqué a papá que volviéramos arriba, al anexo. Comprendiendo mi angustia, mamá subió conmigo. También en otros casos tenemos mucho miedo de ser oídos o vistos por los vecinos. Confeccionamos cortinas el primer día de nuestra llegada. No son cortinas propiamente dichas, compuestas como están de retazos de tela diferentes en cuanto a la forma, el color, la clase y el diseño. Papá y yo cosimos estos retazos con la torpeza de los profanos en el oficio. Estos ornamentos abigarrados

© Pehuén Editores, 2001.
Viernes 14 de agosto de 1942

Querida Kitty:
Hace un mes que te dejé, pero en verdad no había bastantes novedades para contarte. Los Van Daan llegaron el 13 de julio. Los esperábamos el 14, pero como los alemanes habían empezado a inquietar a una cantidad de gente entre el 13 y el 16, con citaciones a diestro y siniestro, los Van Daan prefirieron llegar un día antes, para mayor seguridad. El primero en aparecer a las nueve y media de la mañana, cuando todavía estábamos desayunando, fue Peter, el hijo de los Van Daan, que está por cumplir dieciséis años. Es un muchacho de modales suaves, desgarbado y tímido, que trajo

consigo a su gato, Mouschi. No espero gran cosa de él, como compañero. El señor y la señora Van Daan llegaron media hora más tarde. La señora provocó nuestra hilaridad al sacar de su sombrerera un enorme orinal.
-Sin él no puedo vivir -declaró. Era el primer objeto que encontraba su sitio fijo, debajo del diván que les sirve de cama. El señor Van Daan no había traído el orinal, sino su mesa plegadiza para el té.
Desde el comienzo hicimos todas las comidas juntos en una atmósfera de cordialidad. Después de tres días, todos sentimos que nos habíamos transformado en una sola familia. Era evidente que, habiendo formado aún parte durante toda la semana de los habitantes del mundo exterior, los Van Daan tenían muchas cosas que contarnos. Entre

otras, lo que más nos interesaba era qué había sido de nuestra casa y del señor Goudsmit.
ser un amigo de juventud del señor Frank, y le prometió ayudarlo en caso necesario' . Dije que, según todas las probabilidades aquel oficial había debido mantener su palabra, facilitando de una u otra manera el paso de la familia Frank a Suiza, a través de Bélgica. Le recomendé que contara eso a los amigos de los Frank que pidieran noticias de ellos, aunque sin hablar necesariamente de Maastricht. Enseguida, me marché. La mayoría de los amigos de ustedes han sido puestos al corriente. Lo he sabido por diversos conductos».

Nosotros encontramos esta historia muy divertida, y nos reímos aun más de la fuerza de imaginación de la gente, de la que nos daban prueba otros relatos del señor Van Daan. Así hubo quien nos vio partir, a las cuatro, al romper el alba, montados en bicicleta; y una señora que pretendía saber a ciencia cierta que habíamos sido metidos en un auto militar en plena noche.

El señor Van Daan nos relató lo siguiente: -El lunes a la mañana, el señor Goudsmit me telefoneó para preguntarme si podía pasar por su casa, cosa que hice inmediatamente. Estaba muy nervioso. Me mostró una cartita dejada por los Frank, y se mostró dispuesto a llevar el gato a casa de los vecinos, en lo que estuve de acuerdo. El señor Goudsmit temía una investigación, y por eso examinamos todas las habitaciones, poniendo en ellas un poco de orden; también despejamos la mesa del desayuno. De pronto, observó sobre el escritorio de la señora Frank un anotador en el cual estaba escrita una dirección de Maastricht. Aun sabiendo que la había dejado intencionalmente, simulé sorpresa y susto, rogando al señor Goudsmit que quemara aquel maldito papel sin tardanza.

«Aunque todo el tiempo simuló no saber nada acerca de la desaparición de ustedes, después de haber visto aquel trozo de papel, se me ocurrió una cosa. Señor Goudsmit -dije-, me parece recordar algo que podría estar relacionado con esta dirección. Un oficial de jerarquía se presentó en la oficina, hace alrededor de seis meses. Estaba destinado a la región de Maastricht, parecía

© Pehuén Editores, 2001.

Tuya,

ANA

Viernes 21 de agosto de 1942

Querida Kitty:

La entrada de nuestro escondite ha sido ahora adecuadamente disimulada. El señor Kraler era del parecer de colocar un armario delante de la puerta de entrada (hay muchos allanamientos a causa de las bicicletas ocultas), un armario giratorio que se abriera como una puerta.

El señor Vossen se ha esforzado como ebanista para la fabricación de este armatoste. Entretanto, fue puesto al corriente de nuestra permanencia en el anexo, y se muestra servicial a más no poder. En este momento, para poder llegar a las oficinas, hay que encorvarse primero y luego saltar, porque los peldaños han desaparecido. Al cabo de tres días, todos teníamos chichones,

porque chocábamos ciegamente contra el bajo dintel de la puerta. Por eso, en el reborde pusimos un paragolpes: una bolsita rellena de virutas. ¡Veremos cómo resulta eso!

No hago gran cosa en materia de estudios; he decidido prolongar mis vacaciones hasta septiembre. Luego, papá será mi profesor, pues temo haber olvidado mucho de cuanto aprendí en la escuela.

No hay que contar con cambios en nuestra vida. No me entiendo en absoluto con el señor Van Daan; en cambio, él quiere mucho a Margot. Mamá me trata a veces como a una criatura, lo que me parece insoportable. Fuera de eso, no vamos mal. Peter sigue sin gustarme, es tan aburrido; se la pasa tendido en la cama la mitad del tiempo, a veces hace algún trabajo de carpintería, y luego vuelve a la cama. ¡Qué tonto!

El tiempo es hermoso y, a pesar de todo, lo aprovechamos soleándonos sobre un catre en el desván, por donde el sol entra a raudales a través de una claraboya.

Tuya,

ANA

de tortícolis y se pasea con una bufanda anudada al cuello; el «caballero» se queja también de lumbago. También suele experimentar dolores en el corazón, los riñones y los pulmones. Es un verdadero hipocondríaco (es ésa la palabra, ¿verdad?).

Entre mamá y la señora Van Daan hay bastantes desinteligencias; existen, desde luego, razones para ello. Te daré un ejemplo: la señora Van Daan ha retirado del armario donde se encuentra nuestra ropa en común todas sus sábanas, que eran tres. Ella juzga natural que la ropa de mamá sirva para todo el mundo. Se va a sentir muy decepcionada cuando compruebe que mamá ha seguido su ejemplo.

Además se siente muy molesta porque nos servimos de su juego de mesa y no del

nuestro para uso común. Trata por todos los medios de saber qué hemos hecho de nuestros platos de porcelana, los cuales están mucho más cerca de lo que ella supone: en el desván, alineados en cajas de cartón, detrás de cartapacios. Los platos son inhallables, permanecerán allí tanto tiempo como nosotros. ¡Siempre tengo mala suerte! Ayer dejé caer un plato sopero perteneciente a la señora; se hizo trizas.

Miércoles 2 de septiembre de 1942

Querida Kitty:

El señor y la señora Van Daan han tenido una pelea terrible. Nunca había oído cosas semejantes, porque papá y mamá no pensarían jamás en gritarse así. La causa: una verdadera insignificancia, por la que no valía la pena reñir. En fin, cada cual tiene sus gustos.

Naturalmente, para Peter, la cosa es muy desagradable, pues debe tomar partido por uno u otro. Pero, como es tan susceptible y perezoso, nadie lo toma en serio. Ayer estaba insoportable porque tenía la lengua azul en vez de roja; desde luego, esta singularidad desapareció en un abrir y cerrar de ojos. Hoy sufre

© Pehuén Editores, 2001.

-¡Oh! -exclamó ella, furiosa-. ¿Es que no puedes tener más cuidado? Es todo lo que me queda. A pesar de todo, el señor Van Daan me prodiga pequeñas amabilidades. Esta mañana mamá ha vuelto a abrumarme con sus sermones; no puedo soportarlos. Nuestras opiniones son demasiado opuestas. Papá me comprende, aunque a veces llegue a enfadarse conmigo durante cinco minutos. La semana pasada, nuestra vida monótona fue interrumpida por un pequeño incidente: se trataba de Peter y de un libro sobre las mujeres. Margot y Peter tienen permiso para leer casi todos los libros que el señor Koophuis saca de la biblioteca pública para nosotros. Pero se juzgaba que un libro sobre un tema tan especial tenía que quedar en manos de las personas mayores. Ello bastó para despertar la curiosidad de Peter: ¿qué podía haber de prohibido en aquel libro? A hurtadillas, se lo sustrajo a su madre, mientras ella charlaba con nosotros abajo, y escapó al desván con

su botín. Todo anduvo bien durante varios días. La señora Van Daan había observado los manejos de su hijo, pero no se lo dijo a su marido; hasta que éste lo olfateó por si solo. ¡Cómo se encolerizó! Al recuperar el libro, creyó la cuestión terminada. Mas no

contaba con la curiosidad de Peter que no se dejó intimidar en absoluto por la firmeza del padre.

Peter trató por todos los medios de leer hasta el fin aquel volumen. Entretanto, la señora Van Daan había venido a pedirle su opinión a mamá. Mamá juzgaba que, en efecto, aquel libro no era adecuado para Margot, aun cuando aprobaba que leyera la mayoría de los otros.

espanto. Y, enseguida, se oyó la voz de Peter gritando por el caño de la estufa:

-Si ustedes creen que voy a bajar, se equivocan. El señor Van Daan tuvo un sobresalto, tiró su servilleta y, con el rostro ardiendo, rugió:

- ¡Basta! ¿Me oyes? Temiendo lo peor, papá lo tomó del brazo y lo siguió al desván. Nuevos golpes, una disputa, Peter volvió a su cuarto, hubo un portazo, y los hombres regresaron a la mesa. La señora Van Daan hubiera querido guardar un pan con mantequilla para su querido vástago, pero su marido se mostró inflexible.

-Hay una gran diferencia, señora Van Daan -dijo mamá-, entre Margot y Peter. Ante todo, Margot es una muchacha, y las muchachas están siempre más adelantadas que los muchachos. Además, Margot ya ha leído muchos libros serios y no abusa de lecturas prohibidas, y, por último, Margot es más madura e inteligente, lo que se demuestra por el hecho de que ya casi termina la escuela.

La señora Van Daan se mostró de acuerdo con mamá aunque seguía considerando erróneo permitir a los jóvenes leer libros escritos para adultos.

Lo cierto es que Peter seguía buscando un momento propicio para apoderarse del libraco, cuando nadie lo observaba. La otra tarde, a las siete y media, cuando todo el mundo escuchaba la radio en la oficina privada, él se llevó su tesoro al desván. Debió bajar de allí a las ocho y media, pero el libro era tan palpitante que no prestó atención a la hora, y apareció en el momento en que su padre regresaba a su habitación. ¿Adivinas la segunda parte? Una bofetadas, un golpe, y el libro cayó sobre la mesa, y Peter al suelo. Esas eran las circunstancias en el momento de cenar. Peter se quedaba donde estaba, nadie se preocupaba de él, había sido castigado. La comida prosiguió, todo el mundo estaba de buen humor, se charlaba, se reía. De pronto un silbido agudo nos hizo palidecer. Todos dejaron cuchillos y tenedores y se miraron con

© Pehuén Editores, 2001.

-Si no se disculpa inmediatamente, pasará la noche en el desván.

Hubo protestas de parte de todo el resto, pues considerábamos que privarle de cenar era ya suficiente castigo. Y si Peter se resfriaba, ¿adónde irían a buscar un médico?

Peter no se disculpó y volvió al desván. El señor Van Daan resolvió no ocuparse más del asunto; sin embargo, a la mañana siguiente pude comprobar que Peter había dormido en su cama. Lo que no impidió que, a las siete, volviera a subir al desván.

Fueron menester las persuasiones amistosas de papá para hacerlo bajar. Durante tres días, miradas de enojo, silencio obstinado; luego todo volvió a la normalidad.
Tuya,

ANA

Lunes 21 de septiembre de 1942

Querida Kitty:
Hoy me limito a noticias de la vida cotidiana. La señora Van Daan es insoportable: conmigo estalla a menudo, a causa de mi

verborragia sin fin. Nunca pierde ocasión de fastidiarnos. Su última manía es la de no lavar las cacerolas,. si hay algunas sobras, las deja dentro, en lugar de ponerlas en un plato de vidrio como nosotros solemos hacer, y todo eso se estropea. Y cuando a Margot le toca el turno de lavar la vajilla y encuentra siete utensilios para fregar, la señora le dice, despreocupadamente:
- ¡Vaya, Margot, tienes trabajo para rato! Papá y yo hemos hallado un modo de entretenernos. Me ayuda a establecer mi árbol genealógico paterno. Sobre cada miembro de la familia me cuenta una breve historia, y eso me hace sentir mi ancestro. que ya leyó esa obra. Se ha hablado también de mi ignorancia; yo nada sé de filosofía ni de psicología. ¡Quizá sea menos ignorante el próximo año!

(Acabo de consular en el diccionario estas difíciles palabras). Compruebo algo alarmante: no tengo más que un vestido de mangas largas y tres chalecos para el invierno. Papá me ha permitido tejer un suéter blanco con lana de oveja; la lana no es muy bonita, cierto, pero su calor será una compensación. Tenemos más ropas nuestras en casa de otras personas; lástima que no podamos ir a buscarlas antes de que termine la guerra, y, aún así, quién sabe si las recuperaremos.

El señor Koophuis me trae libros cada quince días. Me entusiasma la serie Joop ter Heul. Todo cuanto escribe Cissy van Marxveldt me gusta sobremanera. He leído Alegría de Estío por lo menos cuatro veces; y las situaciones burlescas siguen haciéndome reír.

He reanudado mis estudios. Me esfuerzo mucho con el francés, y cada día empollo cinco verbos irregulares. Peter la ha emprendido con el inglés, con enormes suspiros. Acaban de llegar algunos libros de texto. Yo había traído una provisión de cuadernos, lápices, gomas y etiquetas. Escucho a veces la audición holandesa que transmiten desde Londres. El príncipe Bernardo acaba de hablar. La princesa Juliana tendrá otro hijo en enero, anunció. Me he alegrado. Aquí se sorprenden de que tenga tanta simpatía por la familia real holandesa.

Hace algunos días, los mayores juzgaban que, al fin y al cabo, yo no era tan tonta. Aquel mismo día, tomé la firme resolución de trabajar más. No quisiera volver a encontrarme en la misma clase a los catorce o quince años.

Enseguida se mencionó el hecho de que casi todos los libros de los mayores me estaban vedados. Mamá lee en este momento, Heeren, Vrouwen en Knechten, pero a mí me lo han prohibido; primero tendré que madurar más, como mi «talentosa hermana»,

© Pehuén Editores, 2001.

Hace un momento, apenas terminaba de escribir sobre la señora Van Daan, ella tuvo la ocurrencia de entrar en la habitación. ¡Tac! Diario cerrado.

-¿Qué, Ana? ¿No me permites ver tu diario? -Me temo que no. -¡Vamos! ¿Ni siquiera la última página? -No, ni siquiera la última página. Me ha dado un buen susto. En esa página ella no aparecía nada favorecida.

Tuya,

ANA

Viernes 25 de septiembre de 1942

Querida Kitty:

Ayer estuve «de visita» en casa de los Van Daan para charlar un poco; es algo que hago de vez en cuando. A veces se pasa allí un momento agradable. Entonces, se comen bizcochos antipolillas (la caja de lata la guardan en el armario que está lleno de bolas de naftalina), y bebemos limonada.

Hablamos de Peter. Les dije que Peter me acariciaba a menudo

y que a mí me gustaría que dejara de hacerlo pues me desagradaban tales demostraciones de parte de los muchachos.
Domingo 27 de septiembre de 1942

Con entonación paterna, ellos me preguntaron si en realidad yo no podía encariñarme con Peter; porque, según dijeron, él me quería mucho. «¿Ah, si?» pensé, y dije:
- ¡Oh, no! Dije también que por momentos Peter me parecía un poco torpe, pero que probablemente era tímido, como todos los muchachos que no estaban acostumbrados a alternar con chicas. Debo decir que el comité de refugiados (sección masculina), se muestra bastante ingenioso. Te relataré lo que han inventado para dar noticias nuestras al apoderado de la Travies, el señor Van Dijk, que ha guardado secretamente algunos de nuestros objetos personales y es amigo nuestro. Enviaron una carta mecanografiada a un farmacéutico, cliente de la casa, que vive en la Zelandia Meridional, adjuntando a la carta un sobre escrito por papá con la dirección de la oficina; el farmacéutico se sirve entonces de ese sobre para enviar una respuesta. Tan pronto como ella llega, sustituyen la carta del farmacéutico por un mensaje manuscrito de papá dando señales de vida; la carta de papá, que ellos enseñan entonces al señor Van Dijk, parece haber pasado de contrabando por Bélgica y mandada vía Zelandia; éste puede leerla sin sospechar de la treta. Se ha elegido Zelandia porque es limítrofe de Bélgica, y, además, porque no se puede ir allí sin permiso especial, de manera que Van Dijk no podría comprobar si realmente estamos allí.
Tuya,

ANA

© Pehuén Editores, 2001.
Querida Kitty:
Acabo de tener una gran discusión con mamá; lo siento, pero no nos entendemos muy bien. Con Margot tampoco marchan las cosas. Entre nosotros no suelen darse el tipo de estallidos que hay en el piso de arriba, que son bastante desagradables. Estas dos naturalezas, la de mamá y la de Margot, me son totalmente extrañas. En ocasiones comprendo mejor a mis amigas que a mi propia madre. ¡Es una lástima!
Discutimos con frecuencia problemas de posguerra; por ejemplo, cómo debe uno

dirigirse a los sirvientes.

La señora Van Daan está, una vez más, de insoportable humor; es muy caprichosa, y guarda lo suyo bajo llave cada vez con mayor encarnizamiento. Mamá podría responder a la desaparición de un «objeto Frank» con la de un «objeto Van Daan».

Así aprendería. Hay personas que se complacen en educar hijos ajenos, además de los propios. Los Van Daan pertenecen a esta categoría. No se ocupan de Margot: ¡ella es la cordura, la delicadeza y la inteligencia personificadas! Pero, al parecer, yo tengo defectos suficientes para las dos. Más de una vez sucede que, a la mesa, vayan y vengan palabras de censura y respuestas insolentes. Papá y mamá me defienden con energía; sin ellos, yo ya habría desistido. Aunque mis padres no cesan de reprocharme mi charla excesiva, recomendándome que no me entrometa en nada y sea más modesta, fracaso con frecuencia. Y si papá no se mostrara tan paciente conmigo, hace tiempo que habría abandonado toda esperanza de satisfacer a mis padres, cuyas exigencias, sin embargo, no son a tal punto difíciles de atender.

Si se me ocurre servirme poca verdura, que detesto, y tomar más patatas, los Van Daan, sobre todo la señora, protestan, dicen que he sido demasiado mimada.

-Vamos, Ana, sírvete un poco más de verdura.

-No, señora, gracias -digo yo-; las patatas me bastan. -Las verduras son buenas para la salud. Tu madre lo dice también. Vamos, come un poco más -insiste- ella, hasta que papá interviene para aprobar mi negativa. Entonces, la señora estalla: - ¡Había que ver lo que sucedía en nuestra casa! ¡En nuestra casa, por lo menos, sabíamos educar a los hijos! ¡Llaman ustedes educación a eso! Ana está terriblemente consentida. Yo no lo permitiría nunca, si Ana fuera mi hija...

Es siempre el comienzo y el final de sus peroratas: «Si Ana fuera mi hija...» ¡Afortunadamente, no lo soy!

Volviendo a este tema de la educación, un incómodo silencio siguió a las últimas palabras de la señora Van Daan. Luego, papá repuso:

-Yo considero que Ana está muy bien educada. Hasta ha aprendido a no contestar a sus largos sermones. En cuanto a las verduras, observe su propio plato.

La señora estaba derrotada, ¡y cómo!, papá aludía a la porción mínima de verduras que ella misma se servía. Se cree, sin embargo, con el derecho de cuidarse un poco, porque sufre del estómago; se sentiría molesta si comiera demasiada verdura antes de acostarse. De cualquier modo, que me deje en paz y cierre la boca, así no

tendrá que inventar excusas estúpidas. Es gracioso verla enrojecer por cualquier pretexto. Como a mi nunca me ocurre, ella se molesta bastante.

Tuya,

ANA

© Pehuén Editores, 2001.

Lunes 28 de septiembre de 1942

Querida Kitty:

Ayer no alcancé a relatarte otra pelea más, a la que también quería referirme. Pero, antes otra cosa:

Me parece extraño que las personas mayores regañen tan fácilmente por cualquier minucia; hasta ahora he creído que eso de pelearse era cosa de niños, y que con el tiempo se dejaba de hacer. Puede producirse una verdadera «disputa», por una razón seria, pero las palabras ofensivas proferidas constantemente aquí no tienen ninguna razón de ser y están ahora a la orden del día; a la larga tendría que habituarme a ello. Ahora bien, no creo que eso ocurra, y no me acostumbraré nunca mientras esas «discusiones» (utilizan esta palabra en lugar de pelea) se produzcan por mi causa. No me reconocen ninguna cualidad, yo no tengo nada de bueno, estrictamente nada: mi apariencia, mi carácter, mis maneras son condenadas una detrás de otra, y minuciosamente criticadas, a juzgar por sus discusiones interminables. Pero hay algo a lo que nunca estuve acostumbrada: son esos gritos y esas palabras duras que estoy obligada a absorber poniendo buena cara. Es superior a mis fuerzas. Eso no puede durar. Me niego a soportar todas esas humillaciones. Les demostraré que Ana Frank no nació ayer; y cuando les diga, de una vez por todas, que comiencen por cuidar su propia educación antes de ocuparse de la mía, no podrán reaccionar y terminarán por callarse. ¡Qué maneras! ¡Son unos bárbaros! Cada vez que eso ocurre, quedo desconcertada ante semejante desenfado, y, sobre todo... ante semejante estupidez (la de la señora Van Daan); pero tan pronto como me recobre -y no ha de tardar-, les contestaré de la misma manera y sin vueltas. ¡Así cambiarán de tono!

¿Soy en realidad tan mal educada, pretenciosa, terca, insolente, tonta, perezosa, etc., etc., como ellos pretenden? ¡Oh!, ya sé que tengo muchos defectos, pero ciertamente exageran. ¡Si supieras, Kitty, cómo me hacen hervir la sangre esas injurias e insultos!

Pero no será por mucho tiempo más. ¡Mi rabia no va a tardar en estallar. yo no somos lo que se puede decir modestos, pero no nos dejamos atropellar.

Basta ya. Te he fastidiado bastante con mis disputas. Sin embargo, hubo una conversación muy interesante en la mesa, y tengo ganas de contártela. Hablábamos de la modestia extrema de Pim (éste es el apodo de papá). Las personas menos perspicaces suelen advertir tal hecho. De pronto, la señora Van Daan exclama: -Yo también soy modesta, y mucho más que mi marido. ¡Qué descaro! ¡Sólo con decirlo demuestra su falta de modestia! El señor Van Daan, que juzgó necesario aclarar la referencia a su persona, contestó, muy tranquilo:

-Yo no me empeño en ser modesto. Sé por experiencia que las personas modestas no van muy lejos en la vida.

Y, volviéndose hacia mí: -Nunca seas modesta, Ana. ¡Así no llegarás lejos en la vida! Mamá aprobó este punto de vista. Pero la señora Van Daan tenía, naturalmente, que decir su palabra sobre un tema tan interesante como la educación. Esta vez, se dirigió, no directamente a mí, sino a mis padres:

-Ustedes tienen un concepto singular de la vida, al decirle a Ana una cosa semejante. En mi juventud... Pero, ¡ah, qué diferencia! Y estoy segura de que, en nuestros días, esa diferencia existe todavía, salvo en las familias modernas como la de ustedes.

Este fue un ataque abierto a la forma en que mamá cría a sus hijas. La señora Van Daan se había puesto roja de emoción; mamá, en cambio, permanecía impasible. La persona que enrojece es arrastrada progresivamente por sus emociones y corre el riesgo de perder más pronto la partida. Mamá, con las mejillas pálidas, quiso zanjar esta cuestión lo más rápidamente posible, y apenas si reflexionó antes de responder:

-Señora Van Daan, yo opino, efectivamente, que es preferible ser un poco menos modesto en la vida. Mi marido, Margot y Peter, los tres son demasiado modestos. Su marido, Ana, usted y

© Pehuén Editores, 2001.

Entonces exclamó la señora Van Daan: -Querida señora, no la comprendo. Yo soy verdaderamente la modestia personificada. ¿Qué es lo que hace a usted dudarlo? -Nada en especial -respondió mamá, ¡pero nadie diría que usted brilla por su modestia!

A lo que replicó la señora Van Daan: -¡Me gustaría saber en qué carezco yo de modestia! Si no me ocupase de mi misma, nadie aquí lo haría, y se me dejaría morir de hambre.

Esta absurda observación hizo reír a mamá, lo que irritó más aún a la señora Van Daan que continuó su perorata sazonada de palabras interminables, en

un magnífico alemán-holandés y holandés-alemán, hasta que perdida en sus propias palabras, resolvió abandonar la habitación. Al levantarse, se volvió para dejar caer su mirada sobre mí. ¡Era como para verlo! En ese momento yo tuve la desgracia de menear la cabeza, casi inconscientemente, con una expresión de lástima mezclada sin duda de ironía, a tal punto me sentía fascinada por su oleada de palabras. La señora se crispó, se puso a lanzar injurias en alemán, sirviéndose de una jerga sumamente vulgar. ¡Era un lindo espectáculo! Si hubiera sabido dibujar, la habría pintado en esa actitud; a tal punto resultaba cómica, demasiado cómica, la pobre y estúpida mujer.

Después de esta escena, de cualquier modo, estoy segura de una cosa: peleándose abiertamente una buena vez es como se aprende a conocerse a fondo. ¡Es entonces cuando en realidad puede juzgarse un carácter!

Tuya,

ANA

© Pehuén Editores, 2001.

Martes 29 de septiembre de 1942

Querida Kitty:

¡Las personas que viven escondidas pasan por experiencias curiosas! Figúrate que no tenemos bañera, y que nos lavamos en una artesa. Y como

hay agua caliente en la oficina (quiero decir en todo el piso inferior), los siete aprovechamos esta ventaja por turno. Pero como somos muy diferentes unos de otros -algunos se han mostrado más pudorosos-, cada miembro de la familia se reserva su rincón personal a guisa de cuarto de baño. Peter se da el suyo en la cocina, a pesar de la puerta vidriera. Cuando piensa bañarse anuncia durante media hora que no habrá que pasar por delante de la cocina. Esta medida le parece suficiente. El señor Van Daan se toma el suyo en la alcoba; la seguridad de lavarse en su cuarto le compensa el fastidio de subir el agua al tercer piso. La señora Van Daan simplemente no se baña por el momento, está esperando hallar el lugar más adecuado. Papá ha elegido la oficina privada como cuarto de baño, y mamá la cocina, detrás de la pantalla de la estufa; Margot y yo nos hemos reservado la oficina de delante. Se bajan las cortinas todos los sábados por la tarde; la que aguarda su turno espía, por una estrecha rendija, a la extraña gente de afuera que va y viene.
forme hielo en las cañerías, para el caso de que tengamos un invierno riguroso. Esta visita de los plomeros nos resultaba muy desagradable. No sólo no había que tocar los grifos del agua durante el día, sino que tampoco podíamos usar los W.C. Quizá no sea muy delicado contarte lo que hicimos, pero no soy tan remilgada como para no hacerlo.

Desde que nos mudamos al anexo, papá y yo nos procuramos un orinal improvisado, a falta de uno verdadero, sacrificando para ello dos grandes frascos de conserva de vidrio. Durante los trabajos, pusimos y utilizamos los recipientes en la alcoba. Con todo, eso se me antojaba menos horrible que permanecer encerrada en una habitación, inmóvil en una silla, sin poder hablar durante todo el día. No puedes imaginar el suplicio de la señorita Cua-cuá. Ya durante las horas de trabajo no hacemos más que cuchichear; pero no hablar en absoluto y no moverse es cien veces más horrible. Después de tres días de este régimen, me sentía entumecida y tenía el trasero duro y dolorido. Afortunadamente, unos ejercicios físicos antes de acostarme me procuraron un cierto alivio.

Tuya,

ANA

Desde la semana última, mi cuarto de baño dejó de agradarme, y me puse, pues, a buscar una instalación más cómoda. Peter me dio una buena idea: colocar la tina en el espacioso W.C. de la oficina. Allí puedo sentarme, hasta encender la luz, cerrar la puerta con llave, hacer correr el agua sucia sin ayuda de terceros, y estoy al abrigo de miradas indiscretas. El domingo utilicé por primera vez mi nuevo cuarto de baño y, resulta cómico decirlo, lo juzgo

el más práctico de todos.

La semana pasada, los plomeros trabajaron en el piso de abajo en la conexión de agua que debía ser llevada del W.C. de las oficinas al corredor. Esta transformación está destinada a impedir que se

Jueves 10 de octubre de 1942

Querida Kitty:

Ayer tuve un miedo terrible. A las ocho sonó el timbre con persistencia. Sólo se me ocurrió una cosa: que eran ellos. Pero todo el mundo afirmó que sólo se trataba de mendigos o del cartero, y me tranquilicé.

Los días se vuelven muy tranquilos. Lewin, un joven químico y farmacéutico judío, trabaja en la cocina de las oficinas para el señor Kraler. Conoce bien el edificio, por eso tememos que un

día se le ocurra subir para ver el antiguo laboratorio. Permanecemos inmóviles y silenciosos como ratas en su escondrijo. ¿Quién habría podido sospechar, hace tres meses, que Ana azogue sería capaz de quedarse quieta en una silla durante horas y horas, sin moverse?

El 29 fue el cumpleaños de la señora Van Daan. Aunque no haya podido festejárselo en gran forma, se la agasajó con flores, regalitos y comida extra. Los claveles rojos de su marido parecen ser una tradición familiar. Hablando de ella, te diré que su constante coqueteo con papá me fastidia sobremanera. Le acaricia la mejilla y los cabellos, se levanta la falda por sobre la rodilla, se hace la chistosa... todo para atraer la atención de Pim. Por suerte, él no la juzga bonita ni ocurrente, y no se presta a ese juego. Por si no lo sabes, soy bastante celosa por naturaleza, y eso me resulta insoportable. Mamá no intenta conquistar al señor Van Daan, y yo no he vacilado en decírselo a su mujer.

Sábado 3 de octubre de 1942

Querida Kitty:

Ayer tuvimos otro alboroto. Mamá provocó una escena terrible y le dijo a papá todo lo que pensaba de mí. Luego se echó a llorar, yo también, y eso me dio un dolor de cabeza espantoso. Terminé, por decirle a papá que lo quería a él mucho más que a mamá; él me contestó que eso pasaría, pero no lo creo. Es necesario que me esfuerce por permanecer tranquila con mamá; Papá querría verme solícita cuando mamá tiene dolor de cabeza o no se siente bien. Por ejemplo, debería llevarle algo sin hacerme rogar. Pero yo no lo hago nunca. Dedico bastante tiempo al estudio del francés, y estoy leyendo La Belle Nivernaise.

Tuya,

ANA

Peter, es capaz de hacer reír de vez en cuando. Ambos sentimos predilección por los disfraces y eso el otro día fue causa de una gran hilaridad general. El apareció con un ajustado vestido de cola perteneciente a su mamá, y yo, con su traje; él, con un sombrero de mujer, y yo con una gorra. Los mayores rieron hasta saltárseles las lágrimas. Nosotros también. Nos divertimos de veras. Elli compró en la tienda de Bijenkorf faldas para Margot y para mí. Son de pacotilla, de la peor clase, verdaderas bolsas de yute y costaron, respectivamente 24 y 7,5 florines. ¡Qué diferencia con las de antes de la guerra!

Te anuncio nuestra última diversión. Elli se las ha arreglado para hacernos llegar, a Margot, a Peter y a mí, lecciones de taquigrafía por correspondencia. El año que viene, ya verás, esperamos ser expertos taquígrafos. De cualquier modo, yo me siento muy importante pensando que estoy aprendiendo seriamente esa especie de código secreto.

Tuya,

ANA

© Pehuén Editores, 2001.

Viernes 9 de octubre de 1942

Querida Kitty:

Hoy no tengo que anunciarte más que noticias tristes y deprimentes. Nuestros muchos amigos judíos son poco a poco embarcados por la Gestapo, que no anda con contemplaciones; son transportados en furgones de ganado a Westerbork, un gran campo para judíos, en Drente. Westerbork debe ser una pesadilla: un solo lavabo cada cien personas, y faltan retretes. La promiscuidad es atroz. Hombres, mujeres y niños duermen juntos. Imposible huir. La mayoría está marcada por el cráneo afeitado, y muchos, además, por su tipo judío. Si eso sucede ya en Holanda, ¿qué será en las regiones lejanas y bárbaras de las que Westerbork no es más que el vestíbulo? Nosotros no ignoramos que esas pobres gentes serán exterminadas. La radio inglesa habla de cámaras de gas. Después

de todo, quizá sea la mejor manera de morir rápidamente. Eso me tiene enferma. Miep cuenta todos esos horrores de manera tan impresionante, que ella misma se siente convulsionada. Un ejemplo reciente: Miep encontró ante su puerta a una vieja judía paralítica, aguardando a la Gestapo, que había ido a buscar un auto para transportarla. La pobre vieja se moría de miedo a causa de los bombardeos de los aviones ingleses y temblaba viendo los haces luminosos que se cruzaban en el cielo como flechas. Miep no tuvo el valor de hacerla entrar en su propia casa; nadie se hubiera atrevido a hacerlo. Los alemanes castigan tales acciones sin

clemencia. Elli también tiene motivo para estar triste: su novio tiene que partir para Alemania. Ella teme que los aviadores que vuelan sobre nuestras casas dejen caer su cargamento de bombas, a menudo de millares de kilos, sobre la cabeza de Dirk. Bromas tales como que «nunca recibirá mil» y «una sola bomba basta», me parecen fuera de lugar. Cierto que Dirk no es el único obligado a partir; todos los días salen trenes atestados de jóvenes de uno y otro sexo destinados al trabajo obligatorio en Alemania. Cuando se detienen en el trayecto, en tal o cual cruce, algunos tratan de escapar o pasar a la clandestinidad; eso resulta a veces, pero en muy pequeña proporción.

Aún no he terminado con mi oración fúnebre. ¿Has oído hablar alguna vez de rehenes? Es su último invento para castigar a los saboteadores. La cosa más atroz que pueda imaginarse. Ciudadanos inocentes y absolutamente respetables son arrestados, y aguardan en la cárcel su condena. Si el saboteador no aparece la Gestapo fusila a un número de rehenes sin más rodeos. Los diarios publican a menudo las esquelas mortuorias de esos hombres, ¡bajo el título de accidente fatal! ¡Hermoso pueblo, el alemán! ¿Y pensar que yo pertenecía a él! Pero no, hace mucho tiempo que Hitler nos hizo apátridas. Por lo demás, no hay enemigos más grandes que estos alemanes y los judíos.

Viernes 16 de octubre de 1942

Querida Kitty:

Estoy muy ocupada. Acabo de traducir un capítulo de La Belle Nivernaise, anotando las palabras cuyo significado desconocía. He resuelto también un difícil problema de matemática, y he escrito tres páginas de gramática francesa. Me niego a resolver problemas de matemática todos los días. Papá los detesta también: yo me las arreglo mejor que él, pero, a decir verdad, ni el uno ni el otro nos sentimos muy fuertes, de manera que, a menudo, necesitamos recurrir a Margot. Yo soy la más adelantada de los tres en taquigrafía.

Ayer terminé de leer Los asaltantes. Es encantador pero aún así está lejos de Joop ter Heul. En general, considero a Cissy van Marxveldt un autor formidable. Tengo la firme intención de permitir que mis hijos lean todos sus libros.

Mamá, Margot y yo somos de nuevo las mejores amigas del mundo; es mucho más agradable. Anoche Margot vino a tenderse a mi lado. Ambas en mi cama tan minúscula, no tienes idea de lo divertido que era. Ella me preguntó si un día podrá leer mi diario. Le dije que le permitiría leer ciertos pasajes; le pedí lo mismo en cuanto al suyo, y está de acuerdo. De una cosa a otra, hablamos del porvenir. Le pregunté qué quería ser, pero ella no quiere hablar de eso y lo mantiene en gran secreto. Habló vagamente de la enseñanza; no sé si

ella hará algo en ese sentido, pero creo que sí. En el fondo, yo no debería ser tan curiosa...

Esta mañana me tendí en la cama de Peter, después de echarlo de allí. Estaba furioso, lo que me importa bien poco. Ya es hora de que se muestre un poco más amable conmigo; anoche le regalé una manzana.

Tuya,

ANA

© Pehuén Editores, 2001.

Le he preguntado a Margot si me encuentra fea. Ella me ha dicho que tengo una expresión muy divertida y ojos bonitos.

© Pehuén Editores, 2001.

Bastante vago, ¿no te parece?

buscar a Elli, no lograba abrir la puerta-armario. Hasta la próxima.

¡Qué alivio! En mi imaginación, aquel tipo dispuesto a entrar Tuya,

en nuestro refugio asumía proporciones cada vez más formidables; ANA

a la larga, se había transformado en un verdadero gigante y en el fascista más fanático, por añadidura.

Bien, afortunadamente, por esta vez, el miedo resultó Martes 20 de octubre de 1942

infundado. Pero el lunes nos divertimos mucho. Miep y Henk Van Santen pasaron la noche con nosotros. Margot y yo dormimos Querida Kitty:

con papá y mamá, con el fin de ceder nuestro lugar a los jóvenes Aún me tiembla la mano aunque ya pasaron dos horas desde

esposos. Comimos deliciosamente bien. El festín fue interrumpido que recibí ese susto. En el edificio hay cinco extintores de

por un cortocircuito causado por la lámpara de papá. ¿Qué hacer? incendios. El carpintero, o quien sea que se encarga de esa tarea,

Había otros tapones en la casa, pero la caja con repuestos se tenía que venir a recargar los aparatos; estábamos al corriente,

encuentra en el fondo del almacén; por eso, dar con él en la pero nadie nos había advertido que era para hoy.

oscuridad era toda una empresa. Los hombres decidieron, sin Sucedió que ninguno de nosotros estaba haciendo intento

embargo, arriesgarse, y después de diez minutos pudimos apagar alguno de permanecer en silencio. De pronto oí desde el rellano

las velas. fuertes martillazos del otro lado de nuestra puerta-armario.

Hoy madrugué mucho. Henk tenía que irse a las ocho y media. Inmediatamente pensé en el carpintero, y fui a decirle a Elli, que

Miep bajó a la oficina después de un buen desayuno en familia, comía con nosotros, que no bajase. Papá y yo montamos guardia

encantada de librarse del trayecto en bicicleta, porque llovía a a la puerta para enterarnos en qué momento partía el obrero.
torrentes. Después de haber trabajado un cuarto de hora, dejó su martillo y
La semana próxima, Elli, a su vez, vendrá a pasar una noche sus otras herramientas sobre nuestro armario (así lo creímos) y
con nosotros. golpeó a nuestra puerta. Todos palidecimos. ¿Había oído algo y
Tuya, quería examinar aquella armazón misteriosa? Se hubiera jurado que era eso: golpeaba, tiraba, empujaba sin cesar. Aterrorizada,
ANA casi me desvanecí pensando que aquel hombre, que nos era totalmente extraño, iba a descubrir nuestro hermoso escondite. Y en el preciso instante en que creí llegaba mi última hora, oí la
Jueves 29 de octubre de 1942 voz del señor Koophuis, que decía: - ¡Ábranme!, ¿quieren? ¡Soy yo! Le abrimos inmediatamente. Se le había trabado el pestillo que sujeta la puerta del armario y del que los iniciados se sirven desde fuera, por eso, nadie pudo prevenirnos de la hora de los trabajos. El obrero se había ido, y el señor Koophuis, al venir a
Querida Kitty:
Papá está enfermo, y su estado me inquieta mucho. Tiene una erupción rojiza y alta fiebre; se diría que es sarampión. ¡Cómo te imaginarás, ni siquiera podemos ir a buscar el médico! Mamá se esfuerza por hacerle sudar. Quizá su fiebre baje.

Esta mañana Miep nos contó que el departamento de los Van Daan fue saqueado. Todavía no se lo hemos dicho a la señora, ya tan nerviosa en estos últimos tiempos; no tenemos ganas de oír sus quejas con respecto a su hermoso servicio de mesa y a las lindas sillitas que dejó allí. Nosotros también nos vimos obligados a abandonar casi todo lo que era bonito; nada se logra con lamentarse.
con dibujos magníficos; como se había levantado y abandonado la habitación, dejó su libro con el fin de reanudar su lectura tan pronto como volviera. Yo no tenía nada de especial que hacer en aquel momento, y lo tomé para mirar las imágenes. A su regreso, Margot, viendo su libro en mis manos, frunció el ceño y me rogó que se lo devolviera. Yo quería retenerlo un instante más. Margot se enfadó de veras, y mamá intervino, diciendo:
Desde hace poco se me permite leer algunos libros para personas mayores. Me he enfrascado en La juventud de Eva, de Nico van Suchtelen. No veo gran diferencia entre las historias amorosas de colegialas y ésta. Allí se habla de mujeres que exigen un montón de dinero por vender su cuerpo a hombres desconocidos en calles dudosas. Yo me moriría de vergüenza. Además, he leído que Eva estaba indispuesta. ¡Así! ¡Oh, qué

ganas de estarlo yo también! Se debe de sentir una muy importante.

Papá ha traído del armario grande las tragedias de Goethe y de Schiller; va a leerme algunas páginas cada noche. Ya hemos comenzado con Don Carlos.

Para seguir el buen ejemplo de papá, mamá me ha puesto en las manos su libro de rezos. He leído algunas plegarias en alemán, para complacerla; son hermosas, pero no me dicen gran cosa. ¿Por qué me obliga ella a exteriorizar sentimientos religiosos?

Mañana encenderemos el fuego por primera vez. ¡Cómo vamos a ahumarnos! ¡Hace tanto tiempo que no se deshollina! ¡Ojalá ese artefacto tire!

Tuya,

ANA Sábado 7 de noviembre de 1942

Querida Kitty:

Mamá está terriblemente nerviosa, lo que me pone en evidente peligro. ¿Es en realidad un azar que papá y mamá nunca reprendan a Margot, pero que a mí me regañen con frecuencia? Anoche, por ejemplo: Margot estaba leyendo un libro ilustrado

© Pehuén Editores, 2001.

-Margot está leyendo ese libro. ¡Debes dárselo! Entrando en la habitación e ignorando de qué se trataba, papá notó, sin embargo, el gesto de víctima de Margot, y exclamó:

-¡Querría verte a ti si Margot se pusiera a hojear uno de tus libros! Yo cedí inmediatamente, y, después de haber dejado el libro, salí de la habitación..., humillada, según la expresión de papá. No se trataba de sentirse humillada, ni de estar enojada. Estaba simplemente apenada.

No me pareció justo que papá me reprendiera sin preguntar la causa de nuestra discusión. Yo misma habría devuelto el libro a Margot, y mucho más pronto, si papá y mamá no hubiesen intervenido: en cambio, se pusieron enseguida de parte de mi hermana, como si ella fuera víctima de una gran injusticia.

Mamá protege a Margot, huelga decirlo; ellas se protegen siempre mutuamente. Estoy tan acostumbrada a esa situación, que me he vuelto indiferente por completo a los reproches de mamá y al humor irritable de Margot.

Yo las quiero sólo porque son mi madre y mi hermana. En cuanto a papá es otra cosa. Me consumo íntimamente cada vez que él exterioriza su preferencia por Margot, que aprueba sus actos, que la colma de elogios y de caricias. Porque yo estoy loca por Pim. El es mi gran ideal. No quiero a nadie en el mundo tanto como a papá.

El no repara en que no se porta con Margot igual que conmigo. ¡Margot es siempre la más inteligente, la más amable, la más bella y la mejor! Pero, no obstante, yo tengo un poco de

derecho a ser tomada en serio. Siempre he sido el payaso de la familia, constantemente se me trata de insoportable, siempre tengo que pagar el doble: primero al recibir las reprimendas, y luego por la forma en que son heridos mis sentimientos. Ya no puedo soportar ese aparente favoritismo. Espero de papá algo que él no es capaz de darme.

No estoy celosa de Margot. No envidio su belleza ni su inteligencia. Todo cuanto pido es el cariño de papá, su afecto verdadero no solamente a su niña, sino a Ana, al ser humano Ana. Me aferro a papá porque él es el único que mantiene en mí los últimos restos del sentimiento familiar. Papá no quiere comprender que, a veces, necesito desahogarme respecto de mamá; se niega a escucharme, evita todo cuanto se relaciona con los defectos de ella.

Más que todo lo demás, es mamá, con su carácter y sus faltas, quien pesa de modo terrible sobre mi corazón. Ya no sé qué actitud adoptar, no puedo decirle brutalmente que es desordenada, sarcástica y dura..., y, sin embargo, no puedo soportar que siempre se me acuse.

En todo somos distintas, y chocamos fatalmente. Yo no juzgo el carácter de mamá, porque no me corresponde juzgar; pero la comparo con la imagen que me he forjado. Y ella no es LA madre. Me es necesario, pues, cumplir yo misma con esa misión. Me he alejado de mis padres, bogo un poco a la deriva e ignoro cuál será mi puerto de salvación. Todo eso porque he concebido un ejemplo ideal de madre y esposa que en nada se asemeja a ella, a quien estoy obligada a llamar mamá.

En ocasiones se me ocurre que Dios quiere ponerme a prueba, no sólo ahora sino también más tarde: debo hacerme buena mediante mi propio esfuerzo, sin ejemplos, con el fin de ser más adelante la más fuerte.

¿Quién leerá estas cartas, si no yo? ¿Quién me consolará? Porque necesito a menudo consuelo; con mucha frecuencia me faltan las fuerzas, lo que hago no es suficiente. Y no realizo nada. No lo ignoro; trato de corregirme, y todos los días hay que empezar de nuevo.

Me tratan de la manera más inesperada. Un día, Ana es la inteligencia misma y se puede hablar de todo delante de ella; al día siguiente, Ana es una pequeña ignorante que no comprende nada de nada y que se imagina haber sacado de los libros cosas formidables. Ahora bien, ya no soy la niñita a quien se festeja con risas benévolas por cualquier motivo. Tengo mi ideal, es decir, tengo varios; tengo ideas y proyectos,

aunque todavía no pueda expresarlos. ¡Ah!, ¡cuántas cosas acuden a mi mente de noche, cuando me quedo sola, obligada como estoy durante el día a soportar a quienes me fastidian, y se engañan sobre mis intenciones! Por eso vuelvo siempre a mi diario, que es para mí el principio y el fin, porque Kitty nunca pierde la paciencia; yo le prometo que, a pesar de todo, me mantendré firme, recorreré mi camino, y me trago las lágrimas. Pero, ¡cómo me agradaría ver un resultado, ser alentada, aunque solo fuera una vez, por alguien que me quisiera!

No me reproches, recuerda que yo también puedo estar a veces a punto de estallar.

Tuya,

Siempre me propongo pasar por alto los defectos de mamá, no ver más que sus cualidades, y tratar de encontrar en mí lo que vanamente busco en ella. Más no lo he conseguido, y lo desesperante es que ni papá ni mamá sospechan lo que me ocurre y yo los repruebo por eso. ¿Hay padres capaces de dar entera satisfacción a sus hijos?

© Pehuén Editores, 2001.

ANA

© Pehuén Editores, 2001.

Lunes 9 de noviembre de 1942

Querida Kitty:

Ayer, Peter cumplió dieciséis años. Recibió regalos preciosos, entre otros un juego de mesa, una máquina para afeitarse y un encendedor. El no fuma, o lo hace raramente, pero eso es elegante. El señor Van Daan nos sorprendió grandemente al anunciarnos, a la una de la tarde, que los ingleses habían desembarcado en Túnez, en Argel, en

Casablanca y en Orán. La opinión de todo el mundo fue «Es el principio del fin», pero Churchill, el Primer Ministro inglés, que indudablemente había oído las mismas exclamaciones, dijo: «Este desembarco es un acontecimiento, pero no hay que denominarlo el principio del fin. Yo más bien diría que es el fin del principio». ¿Aprecias la diferencia? No obstante, podemos ser optimistas. Stalingrado, que los alemanes sitian desde hace tres meses, sigue sin caer en sus manos.

de porotos. Como contenía alrededor de 20 kilos, aquella bolsa derramó su contenido con un estrépito de juicio final; en la oficina imaginaban ya que la casa iba a hundirse (afortunadamente, no estaba allí más que el personal de costumbre). Asustado durante un instante, Peter no tardó en echarse a reír al verme al pie de la escalera, tal como una isla engullida por las olas de porotos que me subían hasta los tobillos. nos pusimos a recogerlos, pero los porotos son tan pequeños y tan lisos, que siempre quedan algunos en todos los rincones posibles e imposibles. A raíz de este accidente, ya no pasamos por la escalera sin recuperar con sendas genuflexiones los restos de los porotos, que llevamos a la señora Van Daan.

Casi me había olvidado de decirte lo más importante: papá se ha restablecido completamente.

Tuya,

ANA

Para hablar nuevamente del anexo, voy a describirte cómo nos aprovisionamos. Como sabes hay unos glotones en el piso de arriba. El pan nos lo trae un amable panadero que el señor Koophuis conoce bien. No disponemos de tanto como antes en casa, pero es suficiente. Compramos clandestinamente tarjetas de racionamiento, cuyos precios no cesan de subir: de 27 a 33 florines, en el momento actual, ¡por un trozo de papel impreso! Además de nuestras latas de conservas hemos comprado 120 kilos de legumbres secas, que no están destinadas a nosotros solos, sino también al personal de la oficina. Estas legumbres fueron colocadas en bolsas que se colgaron en nuestro pequeño corredor, detrás de la puerta-armario; el peso hizo reventar algunas costuras. Decidimos, pues, alinear nuestras provisiones de invierno en el desván, y confiar a Peter la tarea de subirlas. Cinco de las seis bolsas habían llegado a destino sin inconvenientes, Peter estaba subiendo la sexta, cuando la costura posterior se abrió y dejó caer desde lo alto de la escalera una lluvia, mejor dicho, una granizada

P.D. La radio acaba de anunciar que Argel ha caído. ¡Marruecos, Casablanca y Orán están, desde hace algunos días, en manos de los ingleses. Ahora esperamos las noticias de Túnez.

Martes 10 de noviembre de 1942

Querida Kitty:

Una noticia formidable: ¡vamos a recibir a una persona más en nuestro escondite! Sí, verdaderamente, siempre habíamos pensado que era posible albergar y alimentar a una octava persona. Pero temíamos abusar de la responsabilidad de Koophuis y Kraler. A raíz de las crecientes persecuciones de que son objeto los judíos, papá se decidió a tantear el terreno; nuestros dos protectores estuvieron inmediatamente de acuerdo:

-El peligro para ocho es el mismo que para siete -dijeron con mucha lógica.

Nos pusimos entonces a deliberar; pasamos revista a nuestro circulo de amigos. Buscábamos a alguien que estuviera solo y se adaptara bien a nuestra vida. No fue difícil descubrir uno. En el transcurso de un consejo de guerra, durante el cual papá rechazó ciertas proposiciones de los Van Daan en favor de miembros de su familia, se pusieron de acuerdo sobre el elegido: un dentista, llamado Albert Dussel, cuya esposa estaba a resguardo en el extranjero. Nosotros no habíamos tenido con él más que un trato superficial, pero sabíamos que era un hombre tranquilo y capaz de congeniar con nosotros.

poner sus fichas en orden ni su caja al día, ni cuidar a sus pacientes. ¿Para qué postergar? En mi opinión, papá ha cometido una tontería al ceder.

Ninguna otra novedad. Tuya,

ANA

Martes 17 de noviembre de 1942

Como Miep lo conoce, le encargamos comunicar a Albert Dussel que tiene un escondite para él y organizar lo demás. En el caso de que acepte, Margot dormirá en el catre de campaña con mis padres... y él compartirá el dormitorio conmigo.

Tuya,

ANA

Jueves 12 de noviembre de 1942

Querida Kitty:

Sabemos por Miep que Dussel ha aceptado gozoso. Ella insistió en que se preparara lo más rápidamente posible, con preferencia para el sábado. Pero él se negó, tenía que poner sus fichas en orden y arreglar sus cuentas; y aún debía atender a dos clientes. Miep ha venido esta mañana para ponernos al corriente de este retraso eventual. No nos agrada prolongar el plazo; todos esos preparativos exigen de parte de Dussel explicaciones a personas que nosotros preferimos dejar en la ignorancia, Miep va a insistir en que venga el sábado.

¡Pero no! Dussel se ha negado diciendo que vendrá el lunes. Me parece una locura que no haya acudido inmediatamente al hacérsele la proposición. Si lo atraparan en la calle, no podría

© Pehuén Editores, 2001.

Querida Kitty:

Dussel ha llegado. Todo transcurrió sin tropiezos. Miep le había dicho que tenía que encontrarse a las once de la mañana frente a la oficina de correos, donde, en un lugar convenido, un señor lo esperaría para acompañarlo. Fue puntual a la cita. Dussel vio que se le acercaba el señor Koophuis, a quien también conocía, el cual le rogó que pasara por la oficina a ver a Miep, pues la persona que debía conducirlo había tenido un impedimento. Koophuis tomó el tranvía para volver a la oficina, en tanto que Dussel seguía el mismo camino, a pie, para llegar allí a las once y veinte. Llamó a la puerta, Miep le ayudó a quitarse el sobretodo, de manera de ocultar la estrella, y lo introdujo en la oficina privada, donde Koophuis lo retuvo hasta que se fue la mujer encargada de la limpieza. Con el pretexto de que se necesitaba la oficina privada, Miep hizo subir a Dussel, abrió el armario giratorio y franqueó el alto umbral del anexo ante el desconcierto de nuestro amigo.

Nosotros, sentados con los Van Daan alrededor de la mesa, aguardábamos a nuestro invitado con café y coñac. Miep lo hizo entrar primero en la sala; él reconoció enseguida nuestros muebles, pero de ahí a pensar que no estábamos separados más que por un techo... Cuando Miep se lo dijo, estuvo a punto de desmayarse,

© Pehuén Editores, 2001. pero ella no le dio tiempo y le mostró el camino.

Posee un receptor de radio, con transmisiones di- rectas de Dussel se dejó caer en una silla, nos miró alternativamente

Londres, Nueva York, Tel Aviv y muchos otros lugares. Este sin poder pronunciar una

sílaba, como si tratase de asimilar tantas
aparato sólo puede usarse después de las dieciocho horas; no se sorpresas juntas.
Luego, tartamudeó:
prohíbe sintonizar las estaciones alemanas, siempre que éstas -Pero... aber, ¿ustedes no sind en Bélgica? ¿No vino der Militär,
transmitan música clásica o cosa semejante. en el auto, la huida, nicht logrado?
Nosotros le explicamos toda la historia del oficial y del auto, y cómo habíamos hecho correr ese rumor adrede para desorientar a los curiosos, y, sobre todo, a los alemanes, que habrían vuelto a buscarnos, tarde o temprano. Dussel quedó anonadado ante tanto ingenio, y su mirada se paseó de nuevo de uno a otro, hasta que nos rogó que le dejásemos ver de más cerca nuestro suntuoso pequeño anexo, maravillosamente práctico.
Después de haber terminado la comida con nosotros, se fue a dormir un poco, y, luego de tomar una taza de té, se ocupó de poner en orden sus cosas -que Miep trajo antes de su llegada-, comenzando a sentirse un poco en su casa, sobre todo cuando le entregaron el Reglamento del anexo (redactado por el señor Van Daan):
Prospecto y Guía del Anexo. Instalación especial para la estada provisional de judíos y simpatizantes.
Abierto todo el año. Sitio aislado, libre de vegetación, en el corazón de Amsterdam.
Horas de descanso.. De veintidós a ocho de la mañana. El domingo hasta las diez y cuarto. En razón de las circunstancias, obsérvanse también las horas de descanso diurno indicadas por la dirección. En interés común, cada cual debe respetar estrictamente las horas de descanso prescritas!!!!
Idiomas extranjeros: Sea el que fuere, ruégase hablar en voz baja y en una lengua civilizada; es decir que queda excluido el alemán.
Cultura física: Todos los días. Vacaciones.. Prohibición de abandonar el lugar hasta nueva orden. Lecciones.. Una lección de taquigrafía por semana. Inglés, francés, matemática e historia a toda hora.
Horas de comida: El desayuno, todos los días, excepto los festivos, a las nueve de la mañana. Domingos y feriados: hasta las once y media.
Almuerzo: Parcial o completo, de trece y cuarto a trece y cuarenta y cinco.
Cena: Caliente o fría, sin hora fija, en razón de las transmisiones radiales. Vecinos excluidos. Llégase con los tranvías 13 y 17, o bien con un
Obligaciones con el Comité de reaprovisionamiento.. Estar coche o una bicicleta. En caso de prohibición por los alemanes
siempre dispuesto a secundar a nuestros protectores en las tareas de estos medios de transporte, se puede llegar a pie.
de oficina. Alquiler: gratuito.

Baños.. La «tina» está a disposición de quienes la soliciten, Régimen: sin materias grasas.
los domingos a partir de las nueve. Se puede tomar un baño en el Cuarto de baño: con agua corriente. (Que lamentablemente
W.C., en la cocina, en la oficina privada o en la oficina de adelante, también corre por algunas paredes).
a elección. Amplio espacio reservado a las mercancías de cualquier clase.
Bebidas alcohó1icas: Bajo prescripción médica solamente.

© Pehuén Editores, 2001.
Fin.
a todas las puertas para dar caza a los judíos. Si los encuentran, Tuya,
embarcan inmediatamente a toda la familia; si no, llaman a la ANA
puerta siguiente. Los que no se ocultan, no escapan a su suerte. En ocasiones, los alemanes se dedican a eso sistemáticamente, lista en mano, golpeando a las puertas tras las cuales, piensan, les aguarda un rico botín. A veces se les paga un rescate, a tanto por Jueves 19 de noviembre de 1942
cabeza, como en los mercados de esclavos de antaño. Es demasiado trágico para que tú lo tomes a broma. Por la noche, Querida Kitty:
veo a menudo desfilar a esas caravanas de inocentes, con sus hijos No nos hemos engañado con Dussel. Es persona muy
llorando, arrastrados por algunos brutos que los azotan y los agradable. Por supuesto, estuvo de acuerdo en compartir conmigo
torturan hasta hacerlos caer. No respetan a nadie, ni a los viejos, el pequeño dormitorio; a decir verdad, no me entusiasma
ni a las criaturas, ni a las mujeres embarazadas, ni a los enfermos: demasiado convivir de esa manera con un extraño, pero es
todos deben tomar parte en esa ronda de la muerte. menester que cada uno haga lo suyo, y yo soporto de buena gana
¡Qué bien estamos nosotros aquí, al abrigo y en calma! este pequeño sacrificio. «Todas esas cosas carecen de importancia
Podríamos cerrar los ojos ante toda esa miseria, pero pensamos cuando podemos salvar a alguien», dice papá, con razón.
en los que nos eran queridos, y para los cuales tememos lo peor, Desde el primer día, Dussel me ha pedido toda clase de
sin poder socorrerlos. informaciones, tales como: a qué hora venía la sirvienta, cómo
En mi casa, bien abrigada, me siento menos que nada nos arreglábamos para el baño, y las horas de acceso al W.C. No

cuando pienso en las amigas que más quería, arrancadas de sus hay por qué reírse: todo eso no es simple en un escondite. Durante
hogares y caídas en ese infierno. Me da miedo pensar que aquellos el día se trata de no llamar la atención, con el fin de evitar que nos
que estaban tan próximos a mí se hallen ahora en manos de los oigan desde la oficina, sobre todo si hay alguien de afuera, como
verdugos más crueles del mundo. la mujer que hace la limpieza: en tal caso, todas las precauciones
¡Por la única razón de que son judíos!. son pocas. Yo se lo he explicado todo lo más claramente posible,
Tuya, pero -curiosamente- es un poco lento de comprensión; repite cada pregunta dos veces, y no retiene las respuestas. Confío en que eso pasará. Probablemente aún no se ha amoldado a un
ANA cambio tan brusco.
Por lo demás, parece que las cosas marchan.
Viernes 20 de noviembre de 1942 Dussel tenía mucho que contarnos sobre el mundo exterior, del que nosotros no formamos parte desde hace tanto tiempo.
Querida Kitty: Sus relatos son tristes. Muchos amigos han desaparecido, y su
Ninguno de nosotros sabe ya cómo tomar las cosas. Hasta destino nos hace temblar.
No hay noche en que los coches
ahora, las noticias sobre el Terror nos llegaban con cuentagotas, militares verdes o grises no recorran la ciudad; los alemanes llaman
y habíamos resuelto mantener nuestra moral conservando en todo

lo posible el buen humor. Cuando a Miep se le escapaba una mala noticia referente a alguno de nuestros amigos, mamá y la señora Van Daan se echaban a llorar, de manera que Miep prefirió no contar nada más. Pero Dussel, acribillado a preguntas, nos ha narrado tantos horrores espantosos y bárbaros, que no nos es posible olvidarlos tan pronto. Sin embargo, esto terminará por pasar también, y necesariamente volveremos a los chistes y las bromas. De nada sirve quedarse mustios como estamos ahora: no será beneficioso ni para nosotros ni para los que están en peligro. Convertir al anexo en un velorio no tiene ningún sentido. A todo esto se añade otra miseria, pero que es de naturaleza completamente personal, y de la que no debería ocuparme al lado de las que acabo de contar. Sin embargo, no puedo dejar de decirte que cada vez me siento más abandonada, que noto que el vacío crece a mí alrededor. Antes, las diversiones y los amigos no me dejaban tiempo para reflexionar a fondo. En la actualidad, tengo la cabeza llena de cosas tristes, tanto a propósito de los aconteci-

mientos como por mí misma. Cuanto más ahondo, más me percato de que, por querido que me sea, papá nunca podrá reemplazar a mis amigos de antaño: todo mi pequeño dominio. Pero, ¿por qué importunarte con cosas tan inconsistentes? Soy terriblemente ingrata, Kitty, lo sé, pero como me regañan sin cesar, paso verdaderos malos ratos, y, además, por añadidura, ¡me aflige tanto esa otra miseria!

Tuya,

ANA

Querida Kitty:

Hemos gastado demasiada electricidad, excediendo nuestra cuota. Resultado: la más grande economía y la perspectiva de que nos corten la corriente durante quince días. Se pone bastante oscuro a partir de las cuatro o de las cuatro y media y ya no podemos leer. Matamos el tiempo con toda clase de tonterías, tales como adivinanzas, cultura física, hablar inglés o francés, criticar libros... y a la larga nos cansamos. Desde anoche, tengo algo nuevo: tomo los gemelos y miro hacia las habitaciones iluminadas de nuestros vecinos. Durante el día, no nos está permitido correr las cortinas ni un centímetro, pero por la noche no veo ningún mal en ello.

No sabía que los vecinos fueran gente, tan interesante... al menos los nuestros. He sorprendido a una pareja en el momento de sentarse a comer, más allá, toda una familia asistía a la proyección de una nueva película, y al dentista de enfrente que atendía a una anciana terriblemente asustada.

A propósito de dentistas, el señor Dussel, que tenía reputación de querer a los niños y entenderse maravillosamente con ellos, se revela un educador del más viejo estilo, y predica largamente sobre urbanidad.

Como yo tengo la rara suerte de compartir mi alcoba, demasiado estrecha, con el honorable pedagogo, y como se me considera la más mal educada de los tres jóvenes, no sé como esquivar sus reprimendas y sus sermones, y termino por fingirme dura de oído.

Sábado 28 de noviembre de 1942

© Pehuén Editores, 2001.

Si la cosa quedara ahí, sería soportable. Pero el señor se muestra un espía de primer orden, y hace de mamá otra espía, ¿comprendes? Primero me dejo atrapar por él, y

enseguida viene el remate de mamá. Si el día es especialmente fatídico, la señora Van Daan me llama cinco minutos después para hacerme responder de tal o cual cosa. A diestra y siniestra, por sobre mi cabeza, por todas partes estalla la tormenta.

En realidad, no es fácil ser la figura central «mal educada», el pararrayos de una familia censurante que vive en un escondite. Por la noche en la cama, pasando revista a los numerosos pecados y faltas que se me atribuyen, me pierdo de tal manera en ese montón de acusaciones, que o me echo a reír o me pongo a llorar, según mi estado de ánimo.

Enseguida me duermo con la extraña sensación de querer ser distinta de como soy, o también de no ser como yo quiero, o de proceder quizá de manera distinta a como yo querría o a como yo soy. ¡Ay! No lo veo tan claro, y tu tampoco, desde luego; discúlpame por esta confusión, pero no me gusta tachar, y, actualmente, la falta de papel nos prohíbe romperlo. Sólo me resta aconsejarte que no releas la frase precedente y, sobre todo, que no trates de profundizarla, porque nunca sacarás nada en limpio.Tuya,

ANA

Lunes 7 de diciembre de 1942

Querida Kitty:

debido.La noche de San Nicolás, el sábado, fue mucho más linda. Elli y Miep habían excitado nuestra curiosidad, cuchicheando todo el tiempo con papá, y sospechábamos que algo se preparaba. Y, naturalmente, descenso general a las ocho de la noche por la escalera de madera, y enseguida las tinieblas del largo corredor que lleva al vestuario. (Yo tenía la piel de gallina, y añoraba mi anexo). Como esta habitación no tiene ventana, pudimos encender la luz eléctrica tras lo cual papá abrió el gran armario. Todo el mundo exclamó: « ¡Oh, qué bonito!». En medio había una gran cesta adornada con papeles alusivos a San Nicolás, y sobre ellos, una máscara de Pedro el Negro.

Nos apresuramos a transportar la cesta a nuestra casa. Cada uno encontró en ella su regalito, acompañado de un versito de circunstancias, de acuerdo con la costumbre

holandesa. Yo recibí un bizcocho en forma de muñeca cuya falda era una cómoda bolsita; papá, un sujetalibros, etc. Todos los regalos eran muy ingeniosos, y resultó en extremo divertido, tanto más que nosotros, hasta entonces, nunca habíamos celebrado la fiesta de San Nicolás. Por ser la primera vez, fue un éxito. También teníamos regalos para nuestros amigos del primer piso. ¡todas cosas de los buenos viejos tiempos! Supimos que el Sr. Vossen fabricó él mismo sus obsequios para papá y el Sr. Van Daan. Me maravilla saber que alguien puede hacer cosas tan hermosas con sus manos.

Nuestra Januka y San Nicolás* han caído casi para la misma fecha este año: apenas un día de diferencia. Para la fiesta de la Januka, no hemos preparado muchas cosas; algunas golosinas solamente, y sobre todo, las velitas. Debido a la escasez de velas, apenas las encendimos durante diez minutos; pero el canto ritual no fue olvidado, y eso es lo principal. El señor Van Daan fabricó un candelabro de madera; así la ceremonia se desarrolló como es

© Pehuén Editores, 2001.

Tuya,

ANA

Jueves 10 de diciembre de 1942

* En Holanda se celebra más que el día de Navidad (N. del T.).

© Pehuén Editores, 2001.

dedos del señor Van Daan. Peter hacía acrobacias con su gato; Querida Kitty:
mamá, Margot y yo estábamos pelando patatas, en suma, nadie El señor Van Daan fue un tiempo comerciante de embutidos
tenía la cabeza en lo que hacía, a tal punto Van Daan llamaba la en general, salchichones y especias. Fue tomado en las oficinas
atención. de papá precisamente por su experiencia en los negocios.
Dussel ha inaugurado un nuevo consultorio odontológico. Hemos encargado mucha

carne (en el mercado negro, desde
Por si te divierte, voy a contarte cómo ha sido. Mamá estaba luego), para hacer conservas, en vista de los tiempos difíciles. Era
planchando, cuando la señora Van Daan se ofreció como primera curioso ver las tripas transformarse en salchichas, después de haber
paciente. Se sentó en medio de la habitación. Con gesto sido atiborradas de carne picada y repicada, y sazonada con todos
importante. Dussel abrió su estuche y sacó sus instrumentos, pidió los ingredientes. Inmediatamente las probamos en el almuerzo,
agua de Colonia como desinfectante y vaselina en reemplazo de con chucrut. Pero los salchichones van a ser puestos a secar en el cera.techo, colgados de un palo con hilo. Cada uno de nosotros al

Miró el interior de la boca de la señora, tocó un diente o un entrar en la habitación y ver la exposición de salchichones frescos,
molar, lo que la hizo estremecerse como si fuera a morir de dolor, se echó a reír. No era para menos.
en tanto lanzaba exclamaciones incoherentes. Tras un largo La habitación resultaba irreconocible. Cubierto con un
examen (según la señora Van Daan; aunque no duró más de dos delantal de su mujer, que lo hacía aún más voluminoso, el señor
minutos). Dussel empezó a hurgar en uno de los agujeritos. Pero Van Daan se afanaba con la carne: sus manos cubiertas de sangre,
no pudo proseguir. La señora tomada de improviso, agitó brazos la cara roja y el delantal manchado, le daban el aspecto de un
y piernas hasta que Dussel soltó bruscamente su pequeño verdadero carnicero. La señora se ocupaba de todo a la vez:
gancho.... que quedó prendido de la muela de la señora. aprender su lección de holandés, cuidar la sopa y mirar a su marido,
¡Entonces empezó un lindo espectáculo! La señora Van Daan suspirando y gimiendo de dolor al acordarse de su costilla rota.
lanzó los brazos en todas direcciones, gritando (en la medida de ¡Así aprenderá a no hacer, a su edad, ejercicios idiotas de cultura
lo posible, con tal instrumento en la boca) y tratando de arrancar física! ¡Todo eso para afinar un poco su grueso trasero!
el pequeño gancho, que se había hundido todavía más. Muy Sentado al lado de la estufa, Dussel ponía compresas de
tranquilo, el señor Dussel observaba la escena con los brazos manzanilla en su ojo inflamado. Pim había colocado su silla en el

cruzados. Los demás espectadores eran sacudidos por una risa delgado rayo de sol que se filtraba por la ventana; se tropezaba
loca. Esto era estúpido, pues estoy segura de que yo hubiera con él de vez en cuando; sin duda, el reumatismo lo hacía sufrir,
chillado más fuerte que ella. Después de muchas contorsiones, porque parecía un viejo encorvado, mirando con irritación los
golpes, gritos y chillidos, la señora terminó por arrancarse el gancho, ¡y el señor Dussel continuó su trabajo como si nada hubiera sucedido! Se desempeñó tan rápidamente, que la señora Van Daan no tuvo tiempo de recomenzar sus contorsiones, gracias a la manera en que fue secundado. Dos ayudantes, el señor Van Daan y yo, resultaron valiosos. Todo ello me hizo pensar en un grabado medieval que lleva esta leyenda: «Sacamuelas trabajando».

Por fin, a la paciente se le acabó la paciencia; tenía que atender su sopa y el resto de la comida. De una cosa estoy segura: ¡no se ofrecerá ya, tan pronto, como paciente en el consultorio de nuestro dentista! Tuya,

ANA

Domingo 13 de diciembre de 1942

mismos. Forman un círculo perpetuo, que va de los judíos a los alemanes, y de los alimentos a la política. Entre paréntesis, hablando de judíos, ayer, por entre las cortinas, vi pasar a dos: yo estaba muy triste, tenía la sensación de traicionar a esa gente y de espiar su desgracia. Exactamente delante de nosotros hay una barca habitada por un barquero y su familia, con su perrito: no conocemos del perro más que sus ladridos y su colita enroscada, que divisamos sobresaliendo de la borda, cuando él da vueltas por el desembarcadero.

Querida Kitty:

Estoy cómodamente instalada en la oficina del frente, y puedo mirar hacia afuera por la rendija de la espesa cortina. Aunque ya está anocheciendo, tengo todavía bastante luz para escribirte.

Resulta extraño ver pasar a la gente. Me parece que todos tienen prisa y que a cada instante van a chocar contra sus propios pies. En cuanto a los ciclistas, a la velocidad que van ni siquiera puedo distinguir si son hombres o mujeres.

La gente de este barrio es típicamente popular y en su mayor parte se ve pobre, en especial los niños, que están muy sucios: no los tocaría ni con pinzas. Verdaderos hijos del arrabal, con la nariz siempre chorreante; hablan una jerga apenas compresible.

Ayer en la tarde, cuando Margot y yo tomamos aquí nuestro baño, le dije:

-Si pudiéramos atrapar a esos chicos que pasan por aquí, uno detrás de otro, darles un baño, lavarlos, cepillarlos, zurcirles la ropa y dejarlos enseguida...

Margot me interrumpió: -Los verías mañana lo mismo de sucios, y con idénticos harapos.

Pero digo tonterías, hay otras cosas que ver: autos, barcos y la lluvia. Me gusta, en particular, escuchar el rechinar del tranvía al pasar frente a la casa.

Nuestros pensamientos varían tan poco como nosotros © Pehuén Editores, 2001.

Ahora que la lluvia persiste, la mayoría de la gente anda oculta bajo su paraguas. No veo más que impermeables, y a veces una nuca debajo de una gorra. Casi no vale la pena mirar a nadie. Ya he visto bastante a esas mujeres abotargadas por las papas, vestidas con un abrigo verde o rojo, los tacones gastados, la bolsa al brazo. Algunas tienen el rostro bondadoso, otras se muestran ceñudas, lo cual depende del humor de sus maridos.

Tuya,

ANA

Martes 22 de diciembre de 1942 Querida Kitty:

Todo el mundo en el anexo se regocija con la novedad: tendremos cada uno 125 gramos de mantequilla para Navidad. El diario anuncia 250 gramos, pero esa ración está reservada a los privilegiados que obtienen sus tarjetas del Estado, y no a los judíos ocultos que sólo pueden pagar cuatro tarjetas ilegales en lugar de ocho. Todos vamos a amasar con nuestra ración de mantequilla. Esta mañana he preparado bizcochos y dos tortas. Hay mucho que hacer arriba, por eso mamá me ha dicho que no debo ir allí a realizar mis tareas o leer, hasta que se haya terminado el trabajo de casa.

La señora Van Daan guarda cama a causa de su costilla

lastimada: se queja todo el día, hace renovar sus compresas y no se contenta con

nada. Me gustaría volver a verla de pie y en sus cosas. Hay que hacerle justicia: es muy activa y ordenada; mientras goza de buena salud física y moral, hasta se muestra buena compañera.

Querida Kitty:

Esta mañana me he sentido nuevamente conmovida por todo lo que sucede, de manera que me fue imposible acabar nada en forma conveniente.

Porque se me dice «¡chis, chis!» todo el día cuando hago demasiada bulla, mi compañero de alcoba se permite lanzarme sus «¡chis, chis!» durante la noche. ¿Es que ya no tengo el derecho de darme vuelta en la cama? Me niego a hacerle caso, y tengo la firme intención de devolver un «¡chis, chis!» la próxima vez.

Me hace rabiar, sobre todo el domingo, cuando enciende la luz a la mañana temprano para hacer gimnasia. Eso dura -me parece a mí- horas y horas, porque desplaza constantemente las sillas que coloco a la cabecera de mi cama para alargarla, bajo mi cabeza todavía dormida. Después de haber terminado sus ejercicios de ablandamiento, agitando violentamente los brazos, el caballero empieza a arreglarse, yendo ante todo a la percha para buscar sus calzoncillos. Ida y vuelta. Lo mismo para su corbata, olvidada sobre la mesa, chocando, como es natural, cada vez contra mis sillas.

Pero, ¿para qué aburrirte con mis viejos señores insoportables? Mis quejas no harán cambiar las cosas. En cuanto a mis medios de venganza, tales como desenroscar la lámpara, cerrar la puerta con llave, esconder sus ropas, renuncio a ellos para que reine la paz. ¡Oh, me he vuelto muy razonable! Aquí se necesita buen sentido para todo: para aprender a escuchar, para callarse, para ayudar, para ser amable y quién sabe para qué más aún. Temo abusar de mi cerebro, ya de por sí no demasiado lúcido, y que no quede nada de él para después de la guerra.

Tuya,

ANA

Miércoles 13 de enero de 1943

© Pehuén Editores, 2001.

El terror reina en la ciudad. Noche y día, transportes incesantes de esas pobres gentes, provistas tan solo de una bolsa que llevan al hombro y un poco de dinero. Estos últimos bienes les son quitados en el trayecto, según dicen. Se separa a las familias, agrupando a hombres, mujeres y niños.

Los niños, al volver de la escuela, ya no encuentran a sus padres. Las mujeres, al regresar del mercado, hallan sus puertas selladas; se encuentran con que sus familias han desaparecido.

También les toca a los cristianos holandeses: sus hijos son enviados obligatoriamente a

Alemania. Todo el mundo tiene miedo. Centenares de aviones vuelan sobre Holanda para bombardear y dejar en ruinas las ciudades alemanas; y a toda hora, millares de hombres caen en Rusia y en Afrecha del Norte. Nadie está al abrigo, el globo entero se halla en guerra, y aunque los Aliados lleven ventaja, todavía no se ve el final.

Y nosotros, sí, nosotros estamos bien, mucho mejor, huelga decirlo, que millones de otras personas. Nosotros estamos aún a resguardo y gastamos el dinero que pretendemos nuestro. Nosotros somos a tal punto egoístas que nos permitimos hablar de la posguerra, regocijándonos con la perspectiva de adquirir ropas y zapatos nuevos, cuando deberíamos economizar cada centavo para salvar a los afligidos después de la guerra, o, al menos, todo lo que quede por salvar.

Los niños pasean por aquí vestidos con camisa y zuecos, sin abrigo, ni gorra, ni calcetines, y nadie acude en su ayuda. No tienen nada en el vientre, y, royendo una zanahoria, abandonan sus casas frías para salir al frío, y llegar a una clase más fría aún. Muchos niños detienen a los transeúntes para pedirles un trozo

de pan. Holanda ha llegado a eso.

Podría seguir durante horas hablando de la miseria acarreada por la guerra, pero eso me desalienta todavía más. No nos queda sino aguantar y esperar el término de estas desgracias.

Judíos y cristianos esperan, el mundo entero espera... y muchos esperan la muerte.

Tuya,

ANA

insoportable; aunque me ría y finja desentenderme, confieso que todo ello me afecta. Tomaría a Dios por testigo y le pediría que me diese otra naturaleza, una naturaleza que no provocara la cólera ajena. Pero es imposible, no puedo rehacerme, y sé bien que no soy tan mala como pretenden. Hago cuanto puedo por contentar a todo el mundo a mí alrededor: te aseguro que ni sospechan hasta qué punto me esfuerzo; suelo reírme a la menor cosa para no darles a entender que soy desgraciada.

Sábado 30 de enero de 1943

Querida Kitty:

Me atormento y rabio interiormente, sin poder demostrarlo. Me gustaría gritar, golpear con los pies, llorar, sacudir a mamá; querría no sé qué...

No puedo soportar de nuevo, cada día, esas palabras hirientes, esas miradas burlonas, esas acusaciones, como flechas lanzadas por un arco demasiado tenso, que me penetran y que son tan difíciles de retirar de mi cuerpo.

A Margot, a Van Daan, a Dussel y también a papá querría gritarles: «Déjenme en paz, déjenme dormir una sola noche sin mojar de lágrimas mi almohada, sin esos latidos en mi cabeza y sin que los ojos me ardan. ¡Déjenme partir, déjenme abandonarlo todo, y en especial este mundo!».

Pero soy incapaz de eso, no puedo dejar traslucirse mi desesperación, no puedo exponer a sus miradas las heridas que me causan, ni soportar su lástima o su burlona bondad, lo que me haría gritar tanto más. Ya no puedo hablar sin que se me juzgue afectada, ni callarme sin ser ridícula, soy tratada de insolente cuando respondo, de astuta cuando tengo una buena idea, de perezosa cuando estoy fatigada, de egoísta cuando como un bocado de más, de estúpida, de apocada, de calculadora, etc. Durante todo el día no oigo más que eso, que soy una chiquilla

© Pehuén Editores, 2001.

Más de una vez, después de reproches interminables y poco razonables, le he lanzado a mamá, en la cara:

-No me importa lo que tú dices. No te ocupes más de mí. Soy un caso desesperado, ya lo sé.

A renglón seguido me ha sido menester oír que era una insolente; durante dos días se hace caso omiso de mi presencia, o poco más o menos, y luego todo es olvidado y vuelve a entrar en su órbita... para los demás.

Me es imposible ser un día la chiquilla bonita, cuando la víspera estuve a punto de lanzarles mi odio a la cara. Prefiero mantenerme en un justo término, que desde luego no tiene nada de justo, y guardarme para mí mis pensamientos. Si vuelven a tratarme con desprecio, adoptaré por una vez la misma actitud hacia ellos, para probar.

¡Ah, si sólo fuese capaz de hacerlo! Tuya,

ANA

Viernes 5 de febrero de 1943

© Pehuén Editores, 2001.
dijera a un caballero que se estaba volviendo demasiado Querida Kitty:
intempestivo: «; Señor, no olvide usted que soy una dama! El hecho de que no haya vuelto a mencionar nuestros
Nos echamos a reír a carcajadas. altercados, no significa que éstos hayan disminuido. Poco después
Aunque por lo común tan callado, también Peter suele de su llegada, el señor Dussel se mostró muy afectado por las
provocar nuestra hilaridad. Siente pasión por las palabras peleas continuas, pero ahora ha empezado a acostumbrarse,
extranjeras, aun cuando no siempre conozca su significado. Una abandonando todo esfuerzo por arreglar las cosas.
tarde se prohibió usar el lavatorio porque había visitas en la oficina. Margot y Peter son tan aburridos y fastidiosos, que no se los
Pero Peter estaba apurado, así que no apretó la descarga. Para debería incluir entre los «jóvenes». Yo sirvo de contraste y oigo a
prevenirnos, dejó una nota en la puerta: «S. V. P. gas». Por supuesto, cada momento:
lo que quería decir era: «Cuidado con el gas», pero pensó que las - ¡Margot y Peter no harían eso! ¿Por qué no sigues su ejemplo?
iniciales quedaban más elegantes. No tenía la más remota idea de Me sacuden los nervios.
que querían decir «por favor». Te confieso que no tengo ninguna gana de ser como Margot;
Tuya, ella, para mi gusto, es demasiado indiferente y tornadiza; es la
ANA primera que cede en una conversación, y está siempre de acuerdo con quien dice la última palabra. Yo, por mi parte, quiero ser más firme de espíritu. Pero estas tonterías me las guardo para mí. Se burlarían si las utilizara como defensa.
Sábado 27 de febrero de 1943 En la mesa, la atmósfera es muy tensa la mayoría de

las veces. Por suerte, los estallidos son interrumpidos en ocasiones por los
Querida Kitty: «comedores de sopa», es decir, por los pocos iniciados de la oficina
Pim espera una invasión aliada de un día a otro. Churchill que vienen a visitarnos y son convidados con un plato de sopa.
tuvo una pulmonía, de la que se restablece lentamente. En la India, Esta tarde, el señor Van Daan ha hecho notar, una vez más,
Ghandi demuestra, una vez más, su amor por la libertad haciendo que Margot come muy poco.
huelga de hambre. -Sin duda, para mantener la línea -agregó en tono hiriente.
La señora Van Daan pretende ser fatalista. Pero ¿quién es la Tomando la defensa de Margot, como de costumbre, mamá
más chillona durante los bombardeos? Nadie más que Petronella. dijo en alta voz:
Henk nos ha traído el sermón impreso por los obispos y -No puedo seguir soportando sus estúpidas observaciones.
distribuido entre los fieles de la iglesia. Es magnífico y está muy El señor Van Daan enrojeció, miró fijamente por un segundo,
bien escrito: «Holandeses, no descanséis, todos están luchando y se calló. A veces suceden cosas graciosas: pocos días atrás, la
con sus propias armas, por la libertad de la patria, del pueblo y de señora Van Daan se había exaltado a propósito de sus recuerdos
la religión. Ayudad, sed generosos, y no desfallezcáis». ¡Y eso viene de juventud:
lograba engañar a su padre, había tenido muchos
del púlpito! ¿Servirá de algo? Nuestros correligionarios, pretendientes, etcétera.
seguramente no podrán ser ayudados. -Y, ¿saben ustedes? -prosiguió-, mi padre me aconsejó que
No te imaginas lo que ha sucedido. El propietario vendió

este edificio, sin avisar antes a Kraler y Koophuis. La otra mañana vino de visita el nuevo propietario, acompañado de un arquitecto, para examinar la construcción. Afortunadamente, el señor Koophuis se encontraba presente; les enseñó toda la casa, salvo nuestro anexo, diciéndoles que la llave de esa puerta la tenía en su domicilio. El nuevo propietario no insistió. ¡Con tal de que no vuelvan para echar una ojeada al anexo! ¡Eso sería amargo para nosotros!

Papá nos regaló un nuevo fichero, que nos servirá a Margot y a mí para los libros que ya hemos leído; cada una anotará el título de los libros, el autor, etc. Tengo un cuaderno especial para las palabras extranjeras.

Desde hace algunos días, las cosas marchan mejor con mamá, pero nunca seremos la

una confidente de la otra. Margot está cada vez más pronta a sacar las uñas, y hay algo que fastidia a papá, aunque él, es siempre muy bueno.

Nuevo racionamiento de mantequilla y margarina en la mesa. En cada plato se coloca una pequeña porción. Considero que los Van Daan no realizan un reparto equitativo, pero mis padres temen demasiado las disputas para permitirse una observación. Por mi parte, creo que a esa gente siempre se le debería pagar con la misma moneda.

Tuya,

ANA

pasar por eso... Los cañones hacen un estruendo ensordecedor. La señora fatalista estaba a punto de soltar las lágrimas cuando dijo, con una vocecita quejumbrosa:

- ¡Oh, qué desagradable! ¡Oh, que estruendo! Lo que quería decir: «Me muero de miedo». A la luz de las velas era menos terrible que en la oscuridad. Yo me estremecía como si tuviera fiebre y suplicaba a papá que encendiera nuevamente la velita. Pero él se mantuvo inflexible: había que permanecer en la oscuridad. De repente empezaron a tirar con las ametralladoras, lo que es cien veces más aterrador que los cañones. Mamá saltó de la cama y encendió la vela, a pesar de que papá refunfuñaba. Mamá contestó con firmeza: -¿Es que tomas a Ana por un viejo soldado como tú? Asunto concluido. ¿Te he hablado ya de los otros miedos de la señora Van Daan? Creo que no. Si no lo hiciera, no estarías completamente al tanto de las aventuras del anexo. Una noche, la señora creyó oír ladrones en el desván: percibía sus pasos, no cabía duda, y estaba tan asustada que despertó a su marido. Pero en ese momento los ladrones habían desaparecido: el señor Van Daan no oyó más que los latidos del corazón de su esposa.

- ¡Oh Putti! (apodo del señor). Seguramente se han llevado los salchichones y todas nuestras bolsas de frejoles. ¿Y Peter? ¿Estará todavía Peter en su cama?

Miércoles 10 de marzo de 1943

Querida Kitty:

Anoche tuvimos un cortocircuito, precisamente durante un bombardeo y el ruido ensordecedor de los cañones antiaéreos. No puedo librarme del miedo a los aviones y a las bombas, y me paso casi todas las noches al lecho de papá, buscando allí protección. Es una niñería, lo admito, pero si tú tuvieras que

© Pehuén Editores, 2001.

-No te alarmes, que no se han llevado a Peter. No tengas miedo y déjame dormir.

Pero no hubo más remedio. La señora sentía tal pavor, que ya no podía volver a conciliar el sueño. Algunas noches después,

toda la familia Van Daan fue despertada por sonidos fantasmales. Peter subió al desván con una lámpara de bolsillo, ¿y qué vio? ¡Brrr! ¡Una caterva de ratas que huían! Los ladrones habían sido descubiertos. Hemos dejado a Mouschi en el desván para que cace a los indeseables, que no han vuelto, por lo menos durante las horas de descanso.

Noches atrás, Peter subió a la bohardilla a buscar periódicos viejos. Al bajar la escalera apoyó la mano, sin mirar, en... una rata enorme. Le faltó poco para que rodase por la escalera, muerto de terror y de dolor, porque la rata le mordió el brazo, ¡y cómo! Al entrar en nuestra habitación estaba pálido como la cera y con su pijama todo manchado de sangre: apenas si se mantenía en pie.

gatos, uno para el almacén y otro para el desván. Cuando estos dos gatos se encontraban, libraban siempre batallas monstruosas. El del almacén atacaba infaliblemente primero, mientras que, a la larga, el del desván salía siempre vencedor. Exactamente como en la política. Agresivo, o alemán, al gato del almacén se le había dado el nombre de Muffi, y al gato del desván, con su carácter inglés, Tommy. Tommy ha desaparecido, y Muffi nos distrae cuando bajamos a la oficina.

Comemos tantas legumbres que ya no puedo verlas. Siento náuseas sólo de pensar en ellas. Ya no se sirve pan por la tarde.

Papá acaba de declarar que está muy preocupado. ¡pobre! Tiene otra vez una mirada muy triste.

¡Qué sorpresa tan desagradable! No es divertido acariciar a una rata y, si por añadidura, lo muerde a uno, resulta espantoso.

Tuya,

ANA

Viernes 12 de marzo de 1943

Querida Kitty:

Permíteme que te presente a mamá Frank, campeona de la juventud. Ahora reclama mantequilla suplementaria para los jóvenes; se trata de los problemas de la adolescencia moderna. Problema tras problema, mamá los defiende todos y entabla una lucha en pro de la

juventud; y, aunque los mayores se irriten, siempre triunfa.

Un tarro de lengua en conserva se ha echado a perder. Cena de gala para Mouschi y Muffi.

Tú no conoces aún a Muffi, que, sin embargo, ya estaba en el edificio antes de nuestra llegada al anexo. Es el gato de la oficina, o, mejor dicho, del almacén, donde tiene a las ratas a raya. Su nombre político se explica como sigue: la empresa poseía dos

© Pehuén Editores, 2001.

No puedo apartar mis ojos de un libro titulado DeKlop op de Deur*, de Ina Boudier-Bakker. La descripción de la familia es excelente y está muy bien escrito, aunque los capítulos relacionados con la guerra y la emancipación de las mujeres me gustan menos: en verdad, eso no me interesa bastante.

Violentos bombardeos sobre Alemania.

El señor Van Daan está enfadado, y con razón: no tiene cigarrillos.

Deliberación sobre el problema de comer o no comer verduras en latas;

© Pehuén Editores, 2001.

-Ambos pies helados y fractura del brazo izquierdo, Querida Kitty:

Así transcurría esta tremebunda función de títeres. Los Turquía va a entrar en la guerra. Gran emoción.

heridos parecían estar muy orgullosos de sus heridas, cuantas más, Aguardamos las transmisiones conteniendo el aliento.

mejor. Uno de ellos parecía muy turbado, apenas podía hablar, Tuya,

por la simple razón de que le era permitido tender al Führer la ANA

mano (si es que le queda alguna).

Tuya,

decisión a nuestro favor.

Ya ningún zapato me sirve, salvo las botas de esquiar, que son poco prácticas para la casa. Un par de sandalias de esparto al precio de 6,50 florines han durado una semana después de lo cual debieron ser puestas fuera de combate. Miep quizás encuentre algo en el mercado negro. Tengo que ir a cortarle el pelo a Pim. Papá asegura que no querrá otro peluquero después de la guerra; a tal punto me desempeño bien en mi tarea. ¡Yo le daría crédito, si tan a menudo no le hiciera un corte en la oreja!

Tuya,

ANA

El llamado a la puerta (N. del T,).

Jueves 18 de marzo de 1943

Jueves 18 de marzo de 1943

ANA
Viernes 19 de marzo de 1943
Jueves 25 de marzo de 1943 Querida Kitty:
Apenas una hora después, la alegría fue seguida de una
Querida Kitty: decepción. Turquía aún no está en guerra; el discurso del ministro
Ayer, cuando estábamos agradablemente reunidos papá, del exterior no era más que un llamamiento a suspender la
mamá, Margot y yo, Peter entró de pronto y murmuró algo al neutralidad. Un vendedor del centro de la ciudad había gritado:
oído de papá. Yo pude vagamente oír: «Un tonel derribado en el «¡Turquía al lado de los ingleses!». Sus diarios llegaron hasta
almacén», y «alguien que está llamando a la puerta», tras lo cual nosotros con sus falsas noticias y desengaño.
salieron enseguida. Margot había comprendido lo mismo, pero Los billetes de 500 y de 1000 florines van a ser declarados
trataba de calmarme, porque, naturalmente, yo me había puesto caducos. Quienes se ocupan del mercado negro, etc., van a verse pálida.en apuros, pero es mucho más serio para los propietarios que

Ya solas las tres, no había más que aguardar. Apenas dos ocultan su dinero y para quienes están escondidos por la fuerza
minutos más tarde subió la señora Van Daan; había estado de las circunstancias.
escuchando la radio en la oficina privada, Pim le había dicho que se está obligado a declarar y probar su proveniencia. Podrán
desconectara el aparato y subiera silenciosamente, pero cuando utilizarse para pagar los impuestos, hasta la semana próxima.
menos ruido quiere una hacer, más crujen los peldaños. Después Dussel ha conseguido un antiguo torno operado a pedal. Bien
de otros cinco minutos, Peter y Pim reaparecieron, muy pálidos, pronto voy a ser sometida a un examen minucioso.
y nos contaron sus desventuras. Se habían puesto a escuchar al El «Führer de los germanos» ha hablado a sus soldados
pie de la escalera, al principio sin resultado. De pronto -nada de heridos. ¡Triste audición! Preguntas y respuestas poco más o menos
ilusión- oyeron dos golpes violentos, como si golpeasen dos de esta clase:
puertas. De un salto, Pim subió hasta nuestra casa; al pasar, Peter -Mi nombre es Heinrich Scheppel.
avisó a Dussel, que, como siempre, fue el último en unirse a -¿Dónde fue usted herido?

nosotros. Todos nos pusimos en marcha para subir a casa de los -En el frente de Stalingrado.
Van Daan, no sin antes quitarnos los zapatos. El señor Van Daan -¿Qué heridas tiene?
estaba en cama con resfrío; nos agrupamos alrededor de su

cabecera para imponerle, en voz baja, de nuestras sospechas.

Cada vez que el señor Van Daan tosía, su esposa y yo casi nos desmayábamos de miedo; por fin, uno de nosotros tuvo la luminosa idea de darle codeína: los accesos se calmaron inmediatamente.

Tras una espera interminable, supusimos que, como ya no se percibía ningún ruido, los ladrones habían oído nuestros pasos en aquellas oficinas cerradas y habían emprendido la fuga. Pensamos con aprensión en el receptor de radio, a cuyo alrededor las sillas formaban círculo, y que todavía estaba sintonizado con Inglaterra. Si la puerta hubiera sido forzada y si los encargados del cañón antiaéreo denunciaran tal irregularidad a la policía, las consecuencias no podrían ser más serias. El señor Van Daan se levantó, se puso el abrigo y el sombrero, siguió a papá, y ambos bajaron la escalera: Peter, que para mayor seguridad se había armado de un gran martillo, se unió a ellos. Las señoras, Margot y yo quedamos en una espera angustiosa durante cinco minutos, por fin, los hombres reaparecieron para decirnos que todo estaba tranquilo en la casa.

pasar una velada de execrable incertidumbre. Bien pensado, nos pareció extremadamente improbable que un ladrón se arriesgara a forzar una puerta de entrada a una hora en que la gente circula aún por las calles. Además, alguien sugirió que el capataz de nuestros vecinos podía haber trabajado hasta más tarde, que el ruido podía provenir de allí, puesto que las paredes eran delgadas; en tal caso, la emoción general habría jugado una mala pasada a nuestro oído, y nuestra imaginación habría hecho lo demás durante aquellos instantes críticos.

Nos acostamos, por fin, aunque nadie tenía sueño. Papá, mamá y Dussel pasaron una noche casi en blanco; en cuanto a mí, puedo decir, sin exageración, que apenas si cerré los ojos. Al alba, los hombres bajaron hasta la puerta de entrada, para observar la cerradura: todo estaba en orden, y, por lo tanto, nos tranquilizamos.

Cuando contamos a nuestros protectores la aventura e inquietud de la noche anterior en todos sus detalles, se burlaron de nosotros; pasado el susto, es bien fácil reírse de estas cosas. Solamente Elli nos ha tomado en serio.

Quedaba entendido que no utilizaríamos el agua de los grifos ni la descarga del W.C. Pero la emoción causó el mismo efecto en cada uno de nosotros. Puedes imaginarte

cuál era la atmósfera después que todos hubimos visitado el retrete.

Cuando un incidente de tal clase sucede, siempre hay un montón de cosas que se suman a él; y en este caso: 1o, el carillón de la Westerturn dejó de sonar, y por lo tanto yo me veía privada de ese amigo que infaliblemente me infundía confianza; 2o, nos preguntábamos si la puerta de la casa había sido bien cerrada la víspera, porque el señor Vossen había partido antes de la hora esa tarde, e ignorábamos si Elli pensó en pedirle la llave antes de que se fuera.

Sólo alrededor de las once y media de la noche comenzamos a sentirnos un poco más tranquilos. Los ladrones nos habían alarmado a eso de las ocho. A pesar de su rápida fuga, nos hicieron

© Pehuén Editores, 2001.

Tuya,

ANA

Sábado 27 de marzo de 1943

Querida Kitty:

Hemos terminado el curso de taquigrafía por correspondencia, y vamos a dedicarnos a la velocidad.

¿No te parece que seremos campeones? Debo contarte otras cosas sobre mis asignaturas de pasatiempo (así las llamo porque no tenemos otra cosa que hacer que dejar transcurrir los días lo más rápidamente posible hasta que podamos salir): me entusiasma la mitología, y, sobre todo, los dioses griegos y romanos. «Es una

chifladura pasajera», dicen los que me rodean; nunca han oído hablar de una escolar que aprecie a los dioses, a ese punto. ¡Bah, yo seré la primera!

El señor Van Daan sigue resfriado, o, mejor dicho, tiene la garganta un poco irritada. Sus aspavientos resultan cómicos. Hace gárgaras con una infusión de manzanilla y se pincela el paladar con azul de metileno, se desinfecta los dientes, la lengua, hace inhalaciones, y, además, el caballero está de mal humor.

Rauter, uno de los nazis importantes, ha pronunciado un discurso: «Todos los judíos deberán abandonar los países germánicos antes del 1o de julio. La provincia de Utrecht

será depurada del 1o de abril al 1o de mayo (como si se tratase de vulgares baratas); Enseguida, las provincias de Holanda del Norte y del Sur, del 1o de mayo al 1o de junio». Llevan a esas pobres gentes al matadero como un tropel de animales enfermos y sucios. Pero prefiero no hablar de eso, porque es una pesadilla.

Una buena noticia: la Oficina de Colocación alemana ha sido saboteada, le prendieron fuego. Algunos días más tarde, otro tanto con el Registro Civil, donde hombres disfrazados de polizontes alemanes maniataron a los centinelas y destruyeron documentos importantes.

Tuya,

ANA Jueves 10 de abril de 1943

Querida Kitty:

Las cosas no están para bromas. Hoy puedo decir con fundamento: «Una desgracia nunca viene sola».

próxima, para que lo operen. Por añadidura, importantes conversaciones de negocios iban a entablarse, y ya habían sido fijados los detalles entre papá y Koophuis. Faltó tiempo para poner suficientemente al tanto a Kraler.

Esa reunión de negocios que debía celebrarse en la oficina privada, tenía a papá terriblemente ansioso en cuanto al resultado. - ¡Si yo pudiera estar presente! ¡Ah, si yo pudiera estar allí! - exclamaba.

- ¿Por qué no pegas el oído al suelo? -le aconsejaron-. Lo oirías todo.

El rostro de papá se iluminó. Ayer a la mañana, a las once y media, Margot y Pim (dos oídos valenmás que uno) se tendieron a todo lo largo para tomar el puesto de escucha. La conversación, inacabada por la mañana, se postergó hasta la tarde. Papá estaba acalambrado por aquella postura poco práctica, e incapaz de proseguir la campaña de espionaje, a las dos y media, cuando las voces se hicieron oír, me rogó que lo reemplazara al lado de Margot. Pero las conversaciones se eternizaban y se hacían tan aburridas, que me dormí sobre el linóleo duro y frío. Margot no se atrevió ni siquiera a tocarme, y mucho menos a llamarme, por miedo al menor ruido que delatara nuestra presencia. Me desperté después de una buena media hora, y comprobé que no recordaba nada de lo que se había dicho. Afortunadamente, la atención de Margot no flaqueó en ningún momento.

Tuya,

ANA

Ante todo, el señor Koophuis, ese protector que nunca deja de alentarnos, tuvo ayer una fuerte hemorragia del estómago y debe guardar cama al menos tres semanas. Luego, Elli está con gripe. Además, el señor Vossen tiene probablemente también una

úlcera en el estómago, y será internado en el hospital, la semana

© Pehuén Editores, 2001.
Viernes 2 de abril de 1943

© Pehuén Editores, 2001.
disculparme en un caso semejante, porque he dicho una verdad Querida Kitty:
que, tarde o temprano, mamá se verá obligada a escuchar de todos ¡Ay!, otro pecado viene a agregarse a mi larga lista. Anoche,
modos. Ya no necesito aparentar, pues me he vuelto indiferente cuando ya estaba acostada, aguardando a papá que debía rezar
a las lágrimas de mamá y a las miradas de papá; por primera vez, conmigo, antes de darme las buenas noches, mamá entró, se sentó
ambos se percatan de lo que siento constantemente. No puedo en mi cama y me preguntó muy discretamente:
sino apiadarme de mamá, que se ve obligada a guardar su -Ana, papá no puede venir todavía, ¿quieres que recemos
compostura ante mí. Por mi parte, he resuelto callarme y juntas esta vez?
mantenerme fría; no retrocederé ante ninguna verdad, sea la que -No, mamá -contesté.
fuere, pues cuanto más tarde en decirla, más doloroso será oírla. Mamá se levantó, se detuvo un momento junto a mi cama y
Tuya, luego se dirigió lentamente hacia la puerta, de donde se volvió de
ANA pronto, y, el rostro demudado por la aflicción, dijo:
-Prefiero no enojarme. Al cariño no se le ordena. Las lágrimas resbalaban por sus mejillas, cuando cerró la puerta. Yo permanecí inmóvil, juzgándome odiosa por haberla
Martes 27 de abril de 1943 rechazado tan brutalmente, aunque sabiendo que no podía responder de otra manera. Soy incapaz de hipocresías, así como
Querida Kitty: de rezar con ella a disgusto. Lo que ella me había pedido era
Las disputas hacen retumbar toda la casa. Mamá contra mí, sencillamente imposible.
los Van Daan contra papá, la señora contra mamá. Todo el mundo Sentí lástima de mamá, la compadecí de todo corazón, pues
está encolerizado. ¿Nos divertimos, eh? Los innumerables pecados por primera vez en mi vida me daba cuenta de que mi frialdad no
de Ana han sido puestos de nuevo sobre el tapete en toda su le era indiferente. La pesadumbre se leía en su cara cuando dijo
amplitud. que al cariño no se le ordena. La verdad duele. Sin embargo,
El señor Vossen está en el hospital. El señor Koophuis se ha mamá me ha rechazado

-es también la verdad-, me ha abrumado
restablecido más pronto de lo que se creía, pues, por esta vez la siempre con sus observaciones intempestivas y sin tacto, y se ha
hemorragia pudo combatirse fácilmente. Nos contó que el mofado de cosas que yo me resisto a tomar en broma. Se sintió
Registro Civil fue tan bien tratado por los bomberos, que no afectada en lo más íntimo al comprobar que todo amor entre
solamente extinguieron las llamas, sino que, además, dejaron todo nosotros ha desaparecido de veras, exactamente como me ocurría
el interior bajo agua. Eso me alegra. a mí al recibir cada día sus duras palabras.
El Carton Hotel está en ruinas; dos aviones ingleses, con un Mamá lloró largo rato y pasó una noche en blanco. Papá no
pesado cargamento de bombas incendiarias, atacaron el me mira casi, y, cuando sus ojos se cruzan con los míos, puedo
Offiziersheim* pegando fuego a todo el inmueble de la esquina. leer en ellos: «¿Cómo has podido ser tan mala, cómo te has
Se acabó el descanso por la noche; tengo unas ojeras enormes atrevido a causar esa pena a tu madre?».
por falta de sueño. Nuestra alimentación es abominable. Ellos esperan que yo me disculpe, pero es imposible
Desayuno: pan duro y sucedáneo de café. Comida: espinaca o

lechugas, desde hace quince días. Las patatas, de 30 centímetros de largo, son dulzonas y saben a
hoy su último suspiro, en tanto que Margot se pasea con un corpiño dos medidas más chico.
podrido. ¡Quienes deseen adelgazar no tienen más que hacerse pensionistas del anexo! Nuestros vecinos no dejan de lamentarse, pero nosotros tomamos la situación no tan a lo trágico. Todos los hombres que hayan sido movilizados o que hayan combatido en 1940 son llamados con el fin de trabajar para der Führer como prisioneros de guerra. ¡Una medida más, sin duda, contra la invasión!

Tuya,

ANA

Sábado 10 de mayo de 1943

Querida Kitty:

Si me pongo a pensar en la forma en que vivimos aquí, llego casi siempre a la misma conclusión: comparados con los judíos que no están escondidos, nosotros debemos considerarnos en el paraíso. Sin embargo, más tarde, cuando todo retorne a la normalidad y habitemos, como antes, nuestra casa decentemente arreglada, no podré dejar de asombrarme al recordar hasta qué punto hemos descendido.

Esto en lo que concierne a nuestra manera de vivir. Por ejemplo, desde que estamos aquí utilizamos el mismo hule, que ya no puede llamarse limpio después de un uso tan prolongado. Trato a menudo de frotarlo con un estropajo, pero éste tiene más agujeros que tela. Por mucho que se lave y jabone la mesa nunca se logra nada satisfactorio. Durante todo el invierno los Van Daan han dormido sobre un retazo de franela que no se puede lavar aquí, porque el detergente es malo y escaso. Papá lleva un pantalón raído y una corbata deshilachada. El corsé de mamá ha exhalado

© Pehuén Editores, 2001.

Mamá y Margot se las arreglaron para pasar el invierno con sólo tres camisones para las dos; los míos se han vuelto tan cortos, que ni siquiera me llegan hasta las rodillas.

Desde luego estas cosas son pasajeras, y por tanto intrascendentes, pero a veces tengo mis aprensiones: «Nosotros, que nos adaptamos actualmente a nuestras cosas requeteusadas, desde mis calzones hasta la brocha de afeitar de papá, ¿volveremos a llevar un día el tren de vida de antes de la guerra?

Esta noche, los aviones han bombardeado en tal forma, que cuatro veces empaqueté todas mis cosas. Hoy, hasta he preparado una maletita con lo estrictamente necesario en caso de huida. Mamá me ha preguntado, y con razón:

-¿A dónde quieres huir? Toda Holanda es castigada por las huelgas que paralizaron diversos puntos del país. Ha sido declarada en estado de sitio, y a todo el mundo se le ha suprimido un cupón de mantequilla. ¡Así se castiga a los niños malos!

Por la tarde lavé el pelo a mamá. No es nada de fácil con el pegajoso jabón que ahora se consigue. Mamá tampoco puede ya peinar su gruesa cabellera con el único peine gastado, al que sólo le quedan diez dientes.

Tuya,

ANA

Martes 18 de mayo de 1943

*Club de oficiales alemán (N. del T.).

© Pehuén Editores, 2001.

devorada por las llamas de un momento a otro. No sucedió nada. Querida Kitty:
Subimos rápidamente a ver qué era lo que los había alarmado. El He sido espectadora de una terrible batalla entre aviones
señor y la señora Van Daan habían visto una luz rosada en el ingleses y alemanes. Desgraciadamente, los tripulantes de dos
cielo. El creyó que había fuego no lejos de nosotros, y ella, que las máquinas inglesas fueron obligados a abandonar sus aparatos en
llamas se habían apoderado de nuestra casa. La detonación de la medio de las llamas, y a saltar en paracaídas. Nuestro lechero, que
bomba la hizo saltar sobre sus piernas temblorosas. Pero como vive cerca de la ciudad, vio a cuatro canadienses sentados en la
aquí no había sucedido nada, volvimos a meternos todos en la cuneta del camino, uno de ellos, que hablaba fluidamente el cama.holandés, le pidió fuego y le contó que formaba parte de un equipo

Los disparos se reanudaron apenas un cuarto de hora más de seis hombres. El piloto había muerto carbonizado, y el quinto
tarde. Inmediatamente la señora Van Daan se levantó y bajó a la se había ocultado no sabían dónde. La policía alemana los
habitación del señor Dussel, buscando allí la calma que inútilmente aprehendió en perfecto estado de salud. ¿Cómo es posible
procuraba encontrar al lado de su marido. Dussel la recibió con conservar tal presencia de espíritu después de un salto tan
estas palabras: formidable?
- ¡Ven a mi cama, hijita! A pesar del calor primaveral, nos vemos obligados a encender Lo que provocó en todo el mundo una loca risa histérica, la estufa todos los días para quemar restos de hortalizas y otros
que bastó para ahuyentar el miedo y hacer olvidar el estruendo residuos. Como

debemos tener en cuenta al muchacho del
de los cañones. depósito no podemos utilizar los tachos de basura. La menor
Tuya, imprudencia bastaría para delatarnos.
ANA Todos los estudiantes que hayan terminado o piensen proseguir sus estudios este año han sido invitados a firmar una declaración en la que afirman simpatizar con los alemanes y con el nuevo orden. El 80 por ciento se ha negado resueltamente a
Domingo 13 de junio de 1943 renegar de su conciencia y de sus convicciones, y han tenido que sufrir las consecuencias. Todos los estudiantes que no firmaron
Querida Kitty: serán enviados a un campo de trabajo en Alemania. Si todos los
Para mi cumpleaños papá me ha escrito una poesía, demasiado jóvenes son condenados a trabajos forzados en tierra de nazis,
buena como para dejar de transcribirla aquí. Pim no puede ¿qué va a quedar de la juventud holandesa?
componer poemas sino en alemán. Y Margot se encargó de, la La noche pasada, yo estaba en la cama de papá, y mamá había
traducción. Según el fragmento que cito, podrás juzgar si Margot cerrado la ventana, para amortiguar el ruido del bombardeo. De
se ha desempeñado bien en su cometido. Suprimo el comienzo, pronto oí que uno de nuestros vecinos saltaba de la cama como
que no es más que un resumen de los acontecimientos del año picado por una tarántula (no muy ligero, era la señora), e
transcurrido. inmediatamente después, la detonación inmediata de una bomba. Grité: «¡Luz, luz!» Pim encendió. Yo esperaba ver la habitación
Aunque eres la más joven, ya no eres una niña,

mas la vida no es fácil pues todos quieren enseñarte, no siempre para bien: «Tenemos experiencia, aprende de nosotros».

«Ya todo lo hemos hecho muchas veces y sabemos mejor lo que hay que hacer».

he recibido más de lo que merecía.

Tuya,

ANA

Y así siguen diciendo todo el día. Las propias faltas tienen poco peso, por eso pesan tanto las faltas de los otros. Tus padres tratamos de ser justos contigo; muchas cosas sin duda te molestan mas no siempre podemos darte la razón. Hay que ceder mil veces en la vida y aceptar muchas cosas como píldora amarga, y todo por la paz. El año transcurrido, no lo has disipado; con tus estudios, tareas y lecturas nunca pareces aburrirte. Y ahora

hablemos de tu ropa pues oigo que preguntas: «¿Y qué puedo ponerme? Todo me queda corto. Mi camisa es un trapo y mi pobre calzado no me sirve sino para sufrir.

¡Ah, cuántas calamidades me atormentan!

He suprimido también otro pasaje referente a la comida, que Margot no ha logrado poner en verso. ¿No te parece lindo este poema? Además, he sido muy obsequiada: tres bonitos regalos, entre ellos un grueso libro sobre mi tema preferido: Mitología de Grecia y Roma. A propósito de golosinas, tampoco tengo que quejarme; como benjamín, pienso que cada habitante de nuestro escondite me ha sacrificado un poco de sus últimas reservas. En realidad me han honrado demasiado, dadas las circunstancias, y

© Pehuén Editores, 2001.

Martes 15 de junio de 1943

Querida Kitty:

Siempre tengo muchas cosas que contarte, pero a menudo las paso por alto, por no juzgarlas suficientemente interesantes y, asimismo, por miedo de aburrirte con demasiadas cartas. He aquí las últimas novedades. Seré breve.

No han operado la úlcera del señor Voseen. En la mesa de operaciones el cirujano comprobó que había un cáncer demasiado avanzado para extirparlo. Volvió a cerrar y lo mantuvo en el hospital durante tres semanas, alimentándole bien, antes de mandarlo a su casa. Lo compadezco profundamente y, si pudiera salir, no habría dejado de ir a verlo a menudo, para distraerlo. ¡Cómo extrañamos al bueno de Vossen, que nos tenía tan al corriente de todo cuanto sucede y se dice en el depósito, prestándonos ayuda y alentándonos! ¡Pobre amigo! ¡Qué desgracia! El mes próximo habrá que ceder el aparato de radio. Los alemanes los requisan todos. El señor Koophuis está obligado a entregar el suyo a las autoridades. Pero nuestro protector ha comprado en el mercado negro un aparato Baby, que reemplazará al gran receptor Philips. Es una lástima tener que desprenderse de una radio tan buena, pero una casa que sirve de escondite no puede permitirse atraer la atención de las autoridades con una irregularidad. Vamos a colocar aquí el receptor Baby; un receptor clandestino, en casa de judíos clandestinos que compran en el mercado negro con dinero clandestino. Todo el mundo se esfuerza por conseguir un viejo receptor para entregar a las autoridades en lugar del que ellos reclaman. Cuanto peores son las noticias,

más la voz maravillosa de las transmisiones de ultramar significa para

todos ese alentador «¡Animo, arriba el corazón, volverán tiempos mejores!» del cual no podemos prescindir.

Tuya,

ANA

¿Puedes imaginártelo? ¡Salir a la calle! ¡Estar en la calle! Sería increíble. Al principio, sólo de pensarlo, me asustó mucho; luego, me sentí encantada. Pero no es tan sencillo como parece. Esta decisión concierne a todo el mundo, y como cada uno de los interesados tiene algo que decir, no han podido ponerse de acuerdo inmediatamente. Todas las dificultades, todos los riesgos han sido pesados y sopesados, aun cuando Miep se haya ofrecido enseguida para acompañarme.

Domingo 11 de julio de 1943

Querida Kitty:

Volviendo al problema de la educación, puedo asegurarte que me esfuerzo mucho por hacerme útil, por ser amable y cariñosa; en una palabra, por cambiar el clima y atenuar la lluvia de observaciones. ¡Qué estupidez pretender ser ejemplar con quienes no congeniamos! Pero, en verdad, comprendo que con un poco de hipocresía tengo mucho más que ganar que con mis opiniones sinceras, que nadie ha pedido ni estimado nunca.

A veces me olvido de interpretar la comedia y no puedo contener mi rabia ante una injusticia, de manera que necesito soportar durante cuatro semanas o más las alusiones a «la chiquilla más insolente del mundo». ¿No piensas que a veces me quejo con razón? Afortunadamente, no soy rezongona, pues me agriaría cada vez más y perdería para siempre mi buen humor.

He decidido dejar un poco la taquigrafía, después de todo el tiempo que le he dedicado... Primero, para poder consagrarme mejor a mis otras asignaturas, y, luego, por mis ojos. ¡Otra calamidad! Cada día me vuelvo más miope, y hace tiempo que hubiera debido usar lentes -que me harán parecerme a una lechuza- , pero imaginarás que nosotros, para salir... Ayer, en toda la casa no se ha hablado más que de los ojos de Ana, porque mamá ha sugerido que fuera al consultorio del oculista acompañada de la señora Koophuis. Ante esta sola perspectiva, creí desmayarme. Salir... no es una tontería.

© Pehuén Editores, 2001.

Mientras, saqué del armario mi abrigo gris, pero me queda tan chico, que parece de mi hermana menor. Siento verdadera curiosidad por ver qué resulta del proyecto, aunque pienso que será abandonado porque, entretanto, los ingleses han desembarcado en Sicilia, y papá está una vez más persuadido de «un final próximo y rápido».

Elli nos confía, a Margot y a mí, una gran parte de su trabajo de oficina; eso le ayuda enormemente y a nosotras nos hace sentirnos útiles e importantes.

Se trata de clasificar la correspondencia y de inscribir las ventas; todo el mundo puede hacerlo, pero nosotras somos muy concienzudas.

Miep siempre anda agobiada como una mula de carga. No hace más que transportar paquetes. Casi todos los días recorre kilómetros para conseguir algunas hortalizas que trae en grandes bolsas atadas a su bicicleta. Cada sábado, fielmente, llega con cinco libros de la biblioteca; los esperamos toda la semana con impaciencia. Exactamente como niños a quienes se ha prometido un juguete.

Las personas libres jamás podrán imaginar lo que los libros significan para quienes están escondidos. Libros, y más libros, y la radio... Esa es toda nuestra distracción. Tuya,

ANA

Martes 13 de julio de 1943

© Pehuén Editores, 2001.

Pero eso no me gustaba. Después de limpiar la vajilla, me Querida Kitty.
reuní con Dussel en mi cuarto; teniendo a Pim en la habitación Con permiso de papá, ayer, después de almorzar, preguntó a
de al lado y la puerta abierta, el aplomo no me faltaba. Empecé: Dussel, si, por favor, querría concederme (¡Más cortesía,
-Señor Dussel, usted quizá juzgue que no vale la pena imposible!) el uso de la mesa en el cuarto que compartimos, dos
considerar mi pedido más detenidamente, pero, sin embargo, yo tardes por semana, de cuatro a cinco y media. Una pequeña
le ruego que reflexione. explicación: yo la utilizo todos los días de dos a cuatro, mientras
Dussel, con la más amable de sus sonrisas, observó: -Sigo Dussel duerme la siesta. A partir de las cuatro, la habitación
dispuesto, en todo instante, a hablar de ese asunto, aunque lo y la mesa me están vedadas. Por la tarde, hay demasiada gente en
juzgue terminado. el cuarto de mis padres para poder estudiar allí, y, además, a papá
A pesar de las frecuentes interrupciones de Dussel, seguí también le gusta utilizar la mesa cuando tiene trabajo.
hablando: Considero haber pedido algo razonable, y lo hice por pura
-Cuando usted llegó a nuestra casa, quedó bien entendido cortesía. ¿Y qué imaginarás que el señor Dussel contestó? «No».
que, el compartir la habitación conmigo, compartiríamos también Lisa y llanamente.
«No». Me sentí indignada. Le pregunté la razón
su uso, y usted aceptó ocuparla por la mañana, en tanto que yo de su negativa, bien

decidida a no dejarme avasallar. ¡Pero él me
dispondría de ella por la tarde, toda la tarde! Ni siquiera le pido mandó a paseo! He
aquí lo que me dijo:
tanto: dos tarde por semana me parece cosa razonable. -Yo también tengo que
trabajar. Si no lo hago por la tarde no
Dussel saltó como si una fiera lo hubiera mordido: trabajo en absoluto. He de terminar
mi tesis, en caso contrario,
-Tú no tienes ningún derecho... Y, además, ¿a dónde quieres ¿de qué valdría haberla
comenzado? Y tú, tú no tienes nada serio
que vaya yo? Le diré al señor Van Daan que me construya una que hacer. La mitología
no es trabajo; tejer y leer tampoco. Yo
casita de perro en el desván para trabajar allí tranquilo; aquí no se me he reservado la
mesita, y me la quedo.
está tranquilo en ninguna parte. No se puede vivir contigo sin He aquí mi respuesta:
reñir. Si tu hermana Margot hubiera venido a pedirme lo mismo, -Pero, señor Dussel, yo
trabajo todo lo seriamente que puedo;
y eso estaría más justificado, yo no habría pensado siquiera en en la habitación de mis
padres es imposible por la tarde. ¡Le ruego
negárselo; pero a ti... que tenga la amabilidad de reflexionar sobre lo que le he pedido!
Siguieron entonces las mismas críticas: la mitología, el tejido, Acto seguido, Ana, muy
ofendida, le volvió la espalda, e hizo
etc. Es decir, humillaciones para Ana. Ella, sin embargo, no se como si el gran doctor
no existiera. Me sentí llena de rabia frente
dio por aludida, y dejó terminar a Dussel: a aquel Dussel abominablemente mal
educado, cuando yo me
-Pero, ¿qué quieres?, contigo es inútil cualquier discusión. Tú había mantenido tan
correcta. Por la noche, me arreglé para hablar
eres el egoísmo personificado, sólo piensas en hacer lo que se te a solas con Pim; le
conté cómo habían sucedido las cosas, y discutí
antoja, no retrocedes ante nada ni nadie con tal de salirte con la con él de qué manera
tenía que portarme, porque no quería ceder
tuya. Nunca he visto una niña igual. Pero, en resumidas cuentas, y deseaba resolver el
asunto completamente sola, si era posible.
me veré obligado a aceptarlo; de lo contrario, tendré que oír más Pim me dio algunos
consejos, entre otros el de aguardar hasta el
tarde que Ana Frank ha fracasado en sus exámenes porque el día siguiente porque me
sentía demasiado exaltada.
señor Dussel se negó a cederle la mesita.
)50(

Y así, sucesivamente, como una catarata; a la larga, yo no podía seguirle ya. Pensé: «Voy a darle tal bofetada, que se estrellará contra el techo con todos sus embustes»; pero después me decía a mí misma: « ¡No te alteres, este tipo no vale la pena!

Por fin, el señor Dussel se quedó sin resuello, pero, a la vez el enfado y el triunfo se leían en su cara cuando dejó la habitación con actitud pedante. Yo corrí donde papá para repetirle mi pequeña discusión en todos sus pormenores, por si acaso no la había escuchado. Pim decidió volver a hablar de ello con Dussel, esa misma noche; el diálogo duró una media hora. La conversación transcurrió, poco más o menos, como sigue: Se trataba de saber si Ana tenía o no derecho a su mesita. Papá le recordó que ellos ya habían hablado antes de eso. El había tenido la debilidad, en aquel momento, de darle la razón, para mantener el prestigio de los mayores frente a los chicos. Pero ni entonces ni ahora lo consideraba justo. Dussel protestó y dijo que Ana no tenía ningún derecho a tratarle como un importuno que se apodera de todo; papá protestó a su vez, diciendo que él mismo acababa de ser testigo de la conversación entre Dussel y yo y que nada semejante había sido dicho. Algunas observaciones aún, de una parte y de la otra, y papá terminó por defender mis estudios, que Dussel denominaba mi «egoísmo» y mis «fruslerías». Este se contentó con refunfuñar.

Por último, no tuvo más remedio que acceder y dejarme estudiar dos tardes, sin interrupción, hasta las cinco. Ha adoptado un aire de suficiencia y no me ha dirigido la palabra durante dos días. A las cinco en punto, viene a tomar posesión de su mesita - hasta las cinco y media-, por pura niñería naturalmente.

Una persona de cincuenta y cuatro años tan empecinada y pedante, ha de serlo por naturaleza y me parece difícil que cambie.

Querida Kitty:

¡Otra vez los ladrones, y esta noche entraron! Hoy, a las siete, cuando Peter bajó al depósito como de costumbre, notó inmediatamente que la puerta de éste así como la de entrada estaban abiertas de par en par. Informó de ello a Pim, que se apresuró a fijar la aguja del dial del aparato de radio en la onda de Alemania y a cerrar cuidadosamente la puerta del despacho privado antes de volver a subir con Peter.

La consigna para estos casos es no abrir ningún grifo, y, por tanto, no lavarse, mantenerse quietos, todos organizados para las ocho, no utilizar el W.C. ... Consigna estrictamente observada. Los ocho habíamos dormido bien durante la noche, y nos alegrábamos de no haber oído nada. Sólo alrededor de las once y media el señor Koophuis subió a contarnos toda la historia: los rateros debían de haber abierto la puerta de entrada con una ganzúa, y forzado la puerta del depósito. Como allí no había gran cosa que robar, habían probado suerte con el segundo piso.

Se llevaron dos cajitas que contenían 40 florines, tarjetas de traspaso de valores y, lo más importante, todos los bonos de azúcar, que representan una provisión de 150 kilos.

El señor Koophuis piensa que estos ladrones y nuestros misteriosos visitantes de hace seis semanas -que, entonces, no lograron abrir las tres puertas deben de ser los mismos.

El incidente ha tornado de nuevo tormentosa la atmósfera, pero eso ocurre periódicamente en el anexo. Por fortuna pudimos salvar la máquina de escribir y la caja con el grueso de dinero que subimos a la casa todas las noches, para guardarlas en nuestro armario.

Tuya,

Tuya,

ANA

Viernes 16 de julio de 1943

© Pehuén Editores, 2001.

ANA

Lunes 19 de julio de 1943

© Pehuén Editores, 2001.

los precios obedece a la usura». Querida Kitty:

Tuya, El domingo, el norte de Amsterdam fue rudamente

ANA bombardeado. Una devastación espantosa. Calles enteras en ruinas; llevará mucho tiempo retirar todos los cadáveres. Se han contado, hasta ahora, doscientos muertos y muchísimos heridos;

Lunes 26 de julio de 1943 los hospitales están atestados. Dicen que gran cantidad de niños andan perdidos buscando a sus padres bajo los escombros aún

Querida Kitty: calientes.

Ayer tuvimos un día tumultuoso y todavía nos sentimos Me estremezco al recordar el rumor sordo y lejano que marcó

nerviosos. Sin duda, tú te preguntarás si alguna vez pasamos un para nosotros, el comienzo de esta destrucción.

día tranquilo. Tuya,

Por la mañana, durante el desayuno, sonó la alarma; pero, ANA
nos despreocupamos, porque eso quiere decir que los aviones se aproximan a la costa.
Luego me tendí durante una hora, pues sentía un fuerte dolor de cabeza, y me reuní
con los demás Viernes 23 de julio de 1943
alrededor de las dos de la tarde. A las dos y media, apenas Margot había terminado de
ordenar su trabajo de oficina, las sirenas se Querida Kitty:
pusieron a rugir; de modo que ambas subimos enseguida. Era Quiero contarte lo que
cada uno de nosotros desea hacer en
hora, pues cinco minutos después se produjeron tales sacudidas, primer lugar, al salir
de aquí. Lo que más agradaría a Margot y al
que los cuatro nos refugiamos en nuestro «rincón de seguridad» señor Van Daan es
meterse hasta la barbilla en un baño muy
en el corredor. No había lugar a dudas, la casa temblaba y las caliente, y quedarse en
él por lo menos media hora. La señora
bombas no caían lejos. Van Daan, antes que cualquier otra cosa, sabotearía unas
golosinas.
Me aferré a mi maletita, más para asirme a algo que para huir, Dussel no puede pensar
más que en Lotte, su mujercita. Mamá
pues, de cualquier modo, nosotros no podemos salir: la calle nos en una taza de café.
Papá, en visitar al señor Vossen. Peter, en ir
reserva tantos peligros como los bombardeos. Después de media al cine. Y yo me
sentiría extasiada al punto de que no sabría por
hora, disminuyó la cantidad de aviones; en cambio, hubo una dónde empezar.
enorme batahola en la casa. Peter había vuelto a bajar de su puesto Lo que más deseo
es estar en mi casa, poder circular
de observación en el desván. Dussel se hallaba en el despacho. La libremente,
moverme, y , en fin, ser dirigida en mis estudios, es
señora Van Daan se creía a salvo en la oficina privada. Su marido decir, volver a la
escuela.
había visto todo el espectáculo desde la buhardilla. Y nosotros Elli se ha ofrecido para
adquirir frutas clandestinamente ¡al
nos habíamos quedado en el pequeño corredor. Subí a la buhardilla precio que están!...
Uvas, 5 florines el kilo. Grosellas, 0,70 la libra.
para ver las columnas de humo que se elevaban por sobre el puerto. Un durazno medio
florín, melón, florín y medio el kilo, y sin
Bien pronto nos invadió un olor a quemado, y el cielo se vio embargo todas las noches
puede leerse en los diarios: «¡El alza de
cubierto por una bruma espesa.
)52(

Un incendio de tales dimensiones no resulta un espectáculo agradable; y, por fortuna, pronto se extinguió, de manera que cada uno de nosotros pudo volver poco después a sus ocupaciones. Por la noche, a la hora de la cena, nueva alarma. La comida era buena, pero el ulular de las sirenas me quitó el apetito. Sin embargo, todo permaneció tranquilo hasta la señal que indicaba el fin de la alarma, tres cuartos de hora más tarde. Apenas fregados los platos, alarma, el estruendo de las baterías antiaéreas y un número inconcebible de aviones. «¡Cielos, dos ataques en un solo día es demasiado!». Pero no se nos pedía nuestra opinión: una vez más, llovían bombas, ahora por el otro lado, por Schiphol* según el comunicado inglés. Subiendo, bajando, los aviones hacían vibrar el aire y me ponían la piel de gallina. A cada momento, yo me decía. ¡Dios, ése se va a caer!

Puedo asegurarte que, al acostarme, a las nueve, no podía sostenerme sobre mis pies. A medianoche me desperté: los aviones. Dussel estaba desvistiéndose; no hice caso de eso y, al primer cañonazo, salté de mi cama para ir a refugiarme en la de papá. Dos horas de vuelo y de bombardeo incesantes; luego, silencio. Me volví a mi cama, y me dormí a las dos y media.

Las siete. Me desperté sobresaltada. Van Daan estaba con papá. Mi primer pensamiento fue el de los ladrones. Oí a Van Daan decir «todo», y pensé que lo habían robado todo. Pero no. Esta vez la noticia era maravillosa, la más maravillosa desde hacía varios meses, ¿qué digo?, desde que comenzó la guerra: «Mussolini renunció, el rey de Italia se ha hecho cargo del gobierno». Lo celebramos alborozadamente, todos y cada uno. Después de la espantosa jornada de ayer, por fin un buen presagio..., una esperanza. ¡La esperanza del final, la esperanza de la paz!

respecto a lo que sucederá nos mantiene viva la esperanza de ver el fin de todo eso, quizás este año...

Tuya,

ANA

Jueves 29 de julio de 1943

Querida Kitty:

La señora Van Daan, Dussel y yo estábamos fregando los platos. Y lo que casi nunca ocurre e iba seguramente a llamar la atención de mis compañeros de tarea: yo había guardado un silencio absoluto.

Con el fin de evitar cuestiones busqué un tema que creía neutro: el libro Henri van den Overkant. ¡Ay, cómo me engañé! Si la señora Van Daan no me hiere, es Dussel quien lo hace; debí haber pensado en eso. Fue él quien nos recomendó la obra como extraordinaria y excelente. Lo mismo que yo, Margot no la encontró ni lo uno ni lo otro. Sin dejar de secar los platos, admití que el autor estaba acertado en el retrato del chico, pero que, en cuanto a lo demás... era preferible no hablar, y me atraje la indignación del señor Dussel.

-¿Cómo puedes comprender la psicología de un hombre? Pase si se tratara de un niño. Tú eres demasiado joven para un libro así; ni siquiera estaría al alcance de una persona de veinte años.(Entonces, ¿por qué nos lo recomendó tan calurosamente a las dos?).

Dussel y la señora Van Daan prosiguieron sus observaciones por turno:

Kraler subió a decirnos que Fokker fue arrasado. Esta noche, dos nuevas alarmas. Estoy extenuada por los bombardeos y la falta de sueño, y no tengo ganas de estudiar. La ansiedad con

© Pehuén Editores, 2001.

-Sabes demasiado para tu edad. Tu educación deja mucho que desear. Más tarde, cuando seas mayor, no encontrarás ya atractivo en nada y dirás: «Todo eso ya lo leí en los libros, hace

veinte años». Apresúrate, pues, a enamorarte y a encontrar un marido si deseas enamorarte de verdad. ¡Has aprendido todas las teorías, pero te falta la práctica!

¡Qué concepto tan curioso tienen ellos de la educación al azuzarme siempre contra mis padres, que es lo que hacen en realidad! ¡Y callar delante de una muchacha de mi edad cuando les sorprendo hablando de «cosas para mayores»! Sin embargo, en su opinión, es un método también excelente. ¡Veo a menudo los resultados de ese tipo de crianza!

En ese momento los hubiera abofeteado a ambos, por la forma en que me estaban poniendo en ridículo. Me sentía fuera de mí. ¡Ah, si pudiera saber cuando me veré libre de esta gente! La señora Van Daan, esa gran persona, es quien debería servirme de ejemplo..., de ejemplo para como no se debe ser.

Todos están de acuerdo en que es muy indiscreta, egoísta, hipócrita, calculadora, y que está siempre en desacuerdo sobre cualquier cosa. A eso puede añadirse la vanidad y

la coquetería. En fin, indudablemente, ¡es insoportable! Podría escribir sobre ella volúmenes enteros, y, ¿quién sabe?, acaso un día me ponga a hacerlo. Todo el mundo es capaz de crearse una aureola. Con los desconocidos, sobre todo con los hombres, la señora es amable, y así engaña de buenas a primeras.

Según mamá, es demasiado tonta y no vale la pena atormentarse por ella. Margot la considera insignificante. Pim la encuentra demasiado fea, física y moralmente. Y yo, que al principio no tenía ningún prejuicio, debo admitir, tras muchas vueltas, que tienen razón los tres y estoy lejos de ser demasiado severa. Tiene tantos defectos, que no hay por dónde tomarla.

Tuya,

ANA

Querida Kitty:

Las noticias políticas son excelentes. En Italia, el partido fascista ha sido proscrito. El pueblo combate a los fascistas en muchos lugares; hasta las fuerzas armadas han intervenido en la batalla. ¿Puede un país en tal situación sostener la guerra contra Gran Bretaña?

Acabamos de soportar el tercer ataque aéreo del día; tuve que apretar con fuerza los dientes para infundirme valor. La señora Van Daan, que siempre dice: «Un fin terrible es mejor que desesperar del fin»; se ha vuelto en la actualidad la más cobarde de todos nosotros. Temblaba como una hoja esta mañana y hasta estalló en sollozos. Cuando su marido, con el que acababa de hacer las paces después de una semana de discusiones, la consoló, una podría emocionarse de veras ante tal escena.

Mouschi ha demostrado que poseer un gato tiene sus desventajas, así como sus ventajas. Toda la casa está llena de pulgas, y la plaga aumenta día a día. El señor Koophuis ha desparramado un polvo amarillo en todos los rincones del edificio, pero eso no parece haber afectado mucho a los bichitos. Nos hemos tornado muy nerviosos: constantemente imaginamos escozores en piernas, brazos y distintas partes del cuerpo.

Por tal motivo emprendimos nuevamente los ejercicios corporales, para poder mirarnos la espalda o la parte trasera de las piernas mientras estamos parados. Ahora pagamos las consecuencias de nuestra falta de agilidad: estamos tan duros que ni siquiera podemos girar la cabeza apropiadamente porque hemos abandonado la gimnasia diaria.

Tuya,

P.D. -Te advierto que, al escribir lo que antecede, estoy todavía bajo los efectos del enojo.

Martes 3 de agosto de 1943

© Pehuén Editores, 2001.
ANA

Miércoles 4 de agosto de 1943

© Pehuén Editores, 2001.
salida rápida, seguida a menudo por un toque de atención por Querida Kitty:
parte de mi sucesor, el cual desaprueba la presencia de algunos Hace más de un año que te cuento muchas cosas sobre la vida del anexo y, sin embargo, nunca llegaré a darte de él una idea perfecta. Hay tantos detalles, que una se pierde, y existe una diferencia muy grande entre la vida que llevamos y la de las personas corrientes bajo circunstancias normales. Hoy te daré un resumen de nuestra vida diaria. Comenzaré por el final de la jornada.Alrededor de las nueve de la noche, todo el mundo realiza preparativos para dormir provocando un enorme desplazamiento de cosas.
Se apartan las sillas y se van a buscar las frazadas, que son desplegadas: todo el mobiliario del día se transforma. Yo duermo en el divancito que no tiene más que 1,50 m. de largo y al que, por tanto, deben agregarse dos sillas como larguero. Un colchón, las sábanas, las almohadas y las frazadas, todo hay que retirarlo del lecho de Dussel, donde estos objetos son colocados durante el día.
Más allá -un crujido tremendo-, está el catre de Margot, cuyos travesaños de madera rechinan locamente. Hay que sacar los almohadones y mantas de alguna otra parte.
En casa de nuestros vecinos, un estruendo terrible: no es más que la cama de la señora, que es empujada hacia la ventana, para que las naricitas de Su Alteza, vestida de una «mañanita» rosa, puedan gozar del aire vivificante.
A las 9.. Después de Peter, tomo posesión del «baño» y me entrego a una higiene minuciosa; muchas veces aprovecho de matar alguna pulga. Además, limpiarme los dientes, ponerme los rizadores, revisarme las uñas, y otros pequeños secretos de toilette, y todo ello en menos de media hora.
A las 9.30: La bata de baño sobre los hombros y con el jabón en una mano, orinal, horquillas, rizadores y algodón en la otra,
cabellos que ondulan graciosamente sobre la mesa del tocador.
A las 10: Apagamiento total de luces. Buenas noches. Durante un buen cuartito de hora, crujidos de lechos y muelles rotos, suspiros, y luego silencio, siempre y cuando los vecinos de arriba no empiecen a pelear.

A las 11.30: La puerta del tocador chirria. Una delgada red de luz penetra en el dormitorio. Crujidos de suelas, y luego la sombra de un gran gabán, que agranda al hombre que lo lleva. Dussel ha terminado su trabajo en el escritorio de Kraler. Durante diez minutos, ruido de pasos, roce de papeles (de los comestibles que oculta). Enseguida, hace su cama. La silueta desaparece otra vez; de vez en cuando, ruidos sospechosos procedentes del W.C.
A las 3: Me levanto para hacer una pequeña necesidad en la vasija de hierro enlozado que utilizo como orinal, la cual está bajo mi cama y sobre una alfombrita de goma que protege el piso. Cada vez que ello ocurre, retengo la respiración, pues me parece oír una verdadera cascada de agua precipitándose desde lo alto de una montaña. Repongo el orinal en su sitio y la pequeña forma blanca, en camisón -la obsesión de Margot, que al verla exclama siempre: «¡Oh, qué camisón tan indecente!»-, vuelve a su cama.
Sigue por lo menos un cuarto de hora de insomnio, escuchando los ruidos nocturnos. ¿No entran ladrones en la casa? Además están los ruidos de las camas, arriba, al lado en la misma habitación, que me informan sobre los que duermen y los que se agitan. Si es Dussel quien no duerme, resulta muy fastidioso. Primero, percibo un ruidito como de un pez que boquea, repetido no menos de diez veces; sucesivamente, se humedece los labios -creo- y hace chasquear la lengua, o bien da vueltas y más vueltas, de manera interminable, hundiendo las almohadas. Cinco minutos de inmovilidad completa. Pero -no hay que hacerse ilusiones- estas maniobras pueden repetirse hasta tres veces, antes de que el doctor

Dussel se amodorre por fin.
No es improbable que, entre la una y las cuatro de la madrugada, seamos despertados por aviones y detonaciones ininterrumpidas. Casi siempre, yo ya he saltado de la cama antes de saber qué ocurre. A veces estoy soñando con mis verbos irregulares franceses o con las peleas de nuestros vecinos; en tal caso, me sorprendo de encontrarme todavía en mi cuarto, me apodero presurosa de una almohada y un pañuelo, me pongo un batón y corro en zapatillas hasta donde está papá, como lo ha dicho Margot en un verso de aniversario:

En la noche, al primer disparo, la puerta gime y aparece una niña
aferrando una almohada y un pañuelo.

Llegada al lecho paterno, tengo menos miedo, salvo cuando las sacudidas son

demasiado fuertes.

A las 6.45: Rrrring.... Es el pequeño despertador de arriba. Crac, pang.. la señora lo ha parado.... El señor se ha levantado. Pone agua a hervir y hace sus abluciones.

A las 7.15: Chirría la puerta. Le toca turno a Dussel en el baño. Ya sola, descorro las cortinas... y el nuevo día principia en el anexo.

Tuya,

ANA

Jueves 5 de agosto de 1943

Querida Kitty:

Te describo ahora el mediodía.

Son las 12.30: Todo el mundo respira. Los muchachos que trabajan en el depósito se han ido a almorzar. Oigo a la señora que pasa la aspiradora sobre su única alfombra. Margot recoge

© Pehuén Editores, 2001.

sus libros; se prepara para la clase de holandés para «niños que no progresan», pues ésa es la actitud de Dussel. Pim se esconde en un rincón con su inseparable Dickens. Mamá se dispone a dar una mano a la buena cocinera Van Daan, y yo voy al baño para ordenarlo un poco y refrescarme al mismo tiempo.

A las 12.45: Llegan uno detrás de otro.. primero el señor Van Santen, luego Koophuis, o Kraler, Elli, y, a veces, también Miep. A la 1: Agrupados alrededor del pequeño receptor, todo el mundo escucha la B.B.C.; son los únicos instantes en que los miembros del anexo no se interrumpen, y oyen hablar a alguien que no puede ser contradicho, ni siquiera por el señor Van Daan. A la 1.15: Distribución de víveres. Cada uno de los invitados del escritorio recibe una escudilla de sopa y, cuando hay postre, se lo reparte con ellos. Contento, el señor Van Santen se sienta en el diván o se apoya contra la mesa, con su escudilla, su diario y el gato; cuando alguna de estas tres cosas le falta, refunfuña. Koophuis, nuestra mejor fuente de información, da las últimas noticias de la ciudad. Se adivina la llegada de Kraler por su paso pesado en la escalera, y por el golpe violento que asesta a la puerta, tras lo cual entra, frotándose las manos, presuroso u ocioso, taciturno o locuaz, según su estado de ánimo.

A las 1.45: El almuerzo de los oficinistas ha terminado. Se levantan y cada cual vuelve a sus ocupaciones. Margot y mamá friegan la vajilla. Los esposos Van Daan se van a dormir la siesta a su cuarto. Peter sube al desván. Papá se tiende en el diván. Dussel, en su cama. Y Ana se pone a estudiar. Es la hora más tranquila; como todo el mundo

duerme, no seré molestada. Dussel sueña con golosinas, eso se ve, pero no lo miro mucho tiempo: minutos contados, pues a las cuatro en punto el doctor se pone de pie, reloj en mano, para que, sin un minuto de retardo, yo despeje la mesita.

Tuya,

ANA Lunes 9 de agosto de 1943

© Pehuén Editores, 2001.

se engaña. Querida Kitty:

En suma: es activa, jovial, en caso de buen humor, coqueta, a Continúo describiendo las actividades del anexo. Es la hora

veces, hasta linda. He ahí a Petronella van Daan. de cenar.

El tercer invitado: No se destaca. El señor Van Daan hijo es A la cabeza, el señor Van Daan, que es el primero en servirse,

taciturno y apagado la mayor parte del tiempo. En cuanto a su y abundantemente, de todo lo que le gusta. Ello no le impide

apetito, devora al estilo de los miembros de su familia y nunca dirigir resueltamente la conversación y dar su opinión, que es ley.

está satisfecho. Después de una comida de las más sustanciosas, ¡Pobre de quien se atreva a contradecirlo! Porque sabe resoplar

declara con mucha calma que podría comer aún el doble. como un gato enfurecido...

¿Qué quieres?, a mí me agrada tanto

Margot, cuarta invitada: Come como un pajarito y no habla callarme...

en absoluto. No tiene apetito sino para las verduras y las frutas. Está absolutamente seguro de sus opiniones y persuadido de

Los Van Daan opinan que se la ha mimado demasiado. En nuestra que es infalible. Es verdad que se trata de un hombre inteligente,

opinión, su mal apetito proviene de la falta de aire y de pero ésa no es razón para tanta suficiencia y presunción. Su

movimiento. fatuidad resulta intolerable.

Mamá, quinta invitada: Gran conversadora, excelente apetito. La señora: Mejor sería que me callara. Ciertos días, cuando

Nunca se la tomaría por la dueña de casa, como la señora Van está de mal humor, desearía muchísimo no verla. Bien pensado,

Daan. ¿Por qué? Pues porque la señora se ocupa de la cocina, en ella es la causa de todas las disputas. ¡No cabe duda! Cada uno de

tanto que mamá limpia las cacerolas, lava, plancha y asea. nosotros evita con todo

cuidado incurrir en su enojo. Pero
Número 6 y 7: No me extenderé en lo que se refiere a papá podríamos apodarla la provocadora. Cuando puede provocar, está
y a mi misma. Pim es el más discreto de todos. Cuida primero de en su elemento: malquistar a Ana con la señora Frank, malquistar
que cada uno se haya servido. El no necesita nada. Todo lo que es a Margot con papá..., aunque esto es menos fácil. No exhiben
bueno, lo destina a los niños. He ahí la bondad personificada... y, puntos débiles.
a su lado, el incurable manojo de nervios del anexo secreto. En la mesa, jamás se priva de nada, aunque ella, más de una
Dr. Dussel. Se sirve, no mira a su alrededor, come, no habla... vez, se imagine lo contrario. Las papas más chicas, los mejores
Absorbe cantidades enormes y, sea bueno o malo, nunca dice trozos, lo más selecto de todo; «elegir» es la divisa de la señora;
que no. El pantalón le llega hasta el pecho; lleva una chaqueta los otros tendrán que esperar hasta que ella haya encontrado lo
roja, zapatillas negras y gafas de carey. Con esta indumentaria que desea.
puede vérsele trabajar en la mesita, trabajar siempre, con la única Y habla que habla. Que la escuchen o no, que nos interese o
interrupción de su pequeña siesta al mediodía, sus comidas, etc.; no lo que cuenta, la tiene sin cuidado. No caben dudas de que
su lugar predilecto.... el W.C. Tres, cuatro, cinco veces al día. Si piensa. «Lo que yo tengo que decir es lo más importante del
alguien se impacienta frente a la puerta del retrete, apretando los día.....puños y saltando sobre un pie, primero, sobre el otro, después,

Y con una sonrisa coqueta y pretendiendo saber de todo, se
¿crees que hace algún caso? ¡Le importa un comino! De las 17.15 esmera con el uno y el otro, dándole buenos consejos... Todo eso
a las 7.30, de 12.30 a 1, de 2 a 2.15, de 6 a 6.15 y de11.30 a puede causar buena impresión. Pero, quien la conoce mejor no
medianoche. No se necesita reloj: son sus «sesiones» a hora fija.

El las observa estrictamente, y no se preocupa para nada de las súplicas del otro lado de la puerta, que anuncian un desastre inminente.

Número 9: No pertenece a los miembros de la gran familia, pero se cuenta entre los invitados. Elli tiene muy buen apetito. No deja nada, no es remilgada. La menor cosa le

agrada, con gran satisfacción también de nuestra parte. Siempre de buen humor, servicial, buena. En suma: llena de virtudes.

Tuya,

ANA

duda para la fundición de metales destinados a material de guerra. Ya no hay manera de averiguar la hora, ni de día ni de noche. Yo sigo esperando que el reloj sea reemplazado por un artefacto cualquiera, de hierro o de cobre, que recuerde al barrio su amado carillón.

Esté donde esté, mis pies suscitan la admiración a mi alrededor. A pesar de las circunstancias, estoy admirable, maravillosamente calzada, gracias a Miep, que ha descubierto un par de zapatos de ocasión, por 27 florines y medio; son de gamuza con refuerzos de cuero, de un rojo borra de vino y con tacones bastante altos. Aumentan mucho mi estatura. Tengo la impresión de andar con zancos.

Martes 10 de agosto de 1943

Querida Kitty:

Mi último descubrimiento: en la mesa, me hablo a mi misma en vez de hacerlo a los demás. Es un éxito, desde dos puntos de vista. Ante todo, ellos se alegran de no tener que dejarme la palabra por mucho tiempo, además, ya no tengo que sulfurarme por las opiniones ajenas. En cuanto a mi opinión personal, yo no la juzgo tonta -aunque los otros sí-, y por eso me la guardo. Otro tanto en lo que se refiere a la comida: si tengo que tragarme una cosa que detesto, tomo mi plato, trato de imaginar que hay en él algo delicioso y, mirándolo lo menos posible, ya lo he engullido todo antes de darme cuenta. Para levantarme por la mañana (tanto como me cuesta), otra maniobra: salto de la cama, diciéndome: «Volverás a acostarte enseguida, con toda comodidad», pero corro a la ventana, quito el enmascaramiento, aspiro el aire fresco por la rendija entreabierta, hasta que estoy bien despabilada. Luego, enseguida a quitar las sábanas para no dejarse tentar. Mamá llama a eso «ser una artista del vivir». ¿No te parece divertido?

Desde hace una semana, nadie tiene ya la hora exacta. El reloj de nuestro querido y fiel Westerturm ha sido quitado, sin

© Pehuén Editores, 2001.

Dussel ha estado a punto de poner nuestras vidas en peligro. Ha tenido la ocurrencia de encargarle a Miep un libro prohibido: una sátira sobre Hitler y Mussolini. Al volver en bicicleta con el famoso librito, tuvo un choque con unos S.S. motociclistas. Perdiendo la cabeza, ella les grito: «¡Canallas!», y se escabulló a toda prisa. Prefiero no pensar en lo que habría acontecido si la llevan a la comisaría.

Tuya,

ANA

Miércoles 18 de agosto de 1943

Querida Kitty:

Podría titular lo que sigue: «La tarea comunal del día: pelar patatas».

Uno va a buscar los periódicos; otro, los cuchillos, reservándose el mejor para sí mismo; un tercero, las patatas; un cuarto, la cacerola llena de agua.

El señor Dussel comienza. Si no pela siempre bien, en todo caso lo hace sin interrupción y mira a diestro y siniestro para ver

si los demás trabajan de la misma manera que él. ¡No!

-Ana, mira un poco cómo tengo yo el cuchillo y pelo de arriba abajo. No, así no... ¡Así!

Entonces respondo tímidamente: -Pero estoy acostumbrada a hacerlo de este modo, señor Dussel, y lo hago con rapidez.

Sin embargo, yo te enseño la manera más cómoda. Puedes fiarte de mí. Naturalmente, a mí, me importa un comino. Haz como quieras.

Seguimos pelando. Miro de soslayo a mi vecino. Agacha la cabeza pensativo, pero calla.

Aún no hemos terminado la tarea. Luego, miro a papá, que está del otro lado; pelar papas no es para él un fastidio sino un trabajo de precisión. Cuando lee, en su frente se graba una arruga profunda; pero, cuando ayuda a preparar patatas, arvejas u otras legumbres, parece impermeable a todo pensamiento, y adopta «su expresión de patata», asegurándose de que no entrega ninguna que no esté perfectamente pelada; con una expresión semejante, la imperfección es inconcebible.

Mientras trabajo, no tengo más que levantar los ojos para estar informada. La señora Van Daan trata de atraer la atención de Dussel. Primero, le lanza una mirada furtiva; él finge no haber notado nada. Enseguida, ella guiña el ojo: él prosigue su trabajo atentamente. Luego, ella se ríe; Dussel mantiene los ojos bajos. Entonces, mamá se ríe también; Dussel permanece impasible. La señora no ha logrado ningún resultado, y va, pues, a proceder de otra forma. Corto silencio. Después:

-Putti, ¿por qué no te pones un delantal? Mañana me veré nuevamente obligada a

quitar las manchas de tu pantalón.

-¡No me ensucio! Otro silencio breve. -Putti, ¿por qué no te sientas? -Estoy bien de pie. ¡Lo prefiero! Intervalo.

© Pehuén Editores, 2001.

-Putti, ¡ten cuidado! ¡Te salpicas! -Si, mami, tendré cuidado. La señora busca otro tema de conversación. -¿Viste, Putti? Los ingleses no han reanudado los bombardeos. ¿Por qué?

-Porque el tiempo es demasiado malo. -Pero ayer hacía buen tiempo, y no hubo aviones. -¿Si habláramos de otra cosa? -¿Y por qué, si a mí me agrada saber lo que tú piensas de eso? -Nada. - ¿Por qué, nada? - ¡Cállate, mamita! -El señor Frank contesta siempre a su esposa cuando ella le pregunta algo, ¿no es verdad?

La señora ha tocado el punto sensible de su esposo. Este se calla: es su defensa. Y ella prosigue: -¡Nunca llegará la invasión! El señor palidece. Viendo el efecto que ha producido, su mujer se ruboriza y luego persiste.

-¡Los ingleses no terminan nunca nada! La bomba estalla: -¡Bueno, cállate, por la mierda! Mamá se muerde los labios para no soltar la carcajada. Por mi parte, me mantengo muy seria.

He ahí una muestra. Eso se repite casi todos los días, a menos que no hayan regañado antes; en tal caso tenemos la ventaja de que ambos callan con obstinación.

Faltan patatas: subo a buscarlas al desván. Allí encuentro a Peter que espulga al gato. Levanta los ojos, el gato aprovecha, y, ¡hop!, huye por la ventana abierta al alero. Peter maldice y yo desaparezco riendo.

Tuya,

ANA

Viernes 20 de agosto de 1943

© Pehuén Editores, 2001.

Mouschi huye y se instala junto a la ventana para lamerse muy Querida Kitty.
complacido, contento de haber escapado de su amo; como último A las cinco y media en punto, los hombres dejan el depósito
recurso, éste le tiende un trozo de pan, Mouschi no se deja seducir, para volver a sus casas. Eso significa para nosotros la libertad.
y la puerta se cierra detrás de Peter. Cinco y media: Llega Elli, quien nos anuncia que todo está

He seguido esta escenita desde la puerta entornada. El trabajo en orden. Comenzamos a movernos. Subo con Elli a casa de los
prosigue. Tic, tic, tic... Llaman tres veces. Es hora de ir a la mesa. Van Daan, para darle su parte de nuestro postre de la noche. Aún
Tuya, no ha tenido tiempo de sentarse, y ya tiene que prestar atención
ANA a los deseos de la señora:
-Querida Elli, me gustaría... Elli me mira rápidamente sabiendo que la señora no pierde ocasión de expresar sus deseos a todo el que se presenta sea quien
Lunes 23 de agosto de 1943 fuere. Sin duda, por eso todos se abstienen, en lo posible, de ir hasta su alojamiento.
Querida Kitty: Un cuarto para las seis. Partida de Elli. Bajo dos pisos, paso
Continuaré con el tema del horario en el anexo. por la cocina para trasladarme a la oficina privada, y luego al
Por la mañana, a las ocho y media en punto, mamá y Margot depósito de carbón; abro la puertecita por la cual Mouschi acecha
llaman la atención de Pim. a los ratones. Mi gira de inspección me lleva al escritorio de Kraler.
-¡Chis!... ¡papá, silencio! Van Daan abre cajones y ficheros para inspeccionar la
-¡pim, chis!... Son las ocho y media. Ven aquí, no dejes correr correspondencia del día.
Peter se encarga de la llave del depósito
el agua, camina despacio. y de Mouschi. Pim sube a nuestra casa la máquina de escribir,
Y otras exclamaciones semejantes para papá, que está en el Margot busca un sitio tranquilo para liquidar su trabajo de oficina,
cuarto de baño. Debe volver a su habitación a las ocho y media la señora pone el agua sobre el gas y mamá se acerca con las
en punto. Todos los grifos son cerrados, la descarga del W.C. está patatas. Todo el mundo tiene asignada una tarea.
prohibida. Nada de ruido, es la consigna. Hasta que no llega el Peter no tarda en volver del depósito y pregunta dónde está
personal de oficina; los hombres del depósito pueden oírnos en el pan. Generalmente, ha sido colocado en el armario de la cocina.
el silencio de los locales vacíos. Hoy no. ¿Se habrán olvidado del pan? Peter se ofrece a buscarlo
A las ocho y veinte, tres golpecitos en nuestro techo anuncian en el escritorio del frente. Antes de entrar en él, se pone en cuatro
que Ana puede ir a buscar su sopa de avena a la cocina. Bien, ya patas para no ser visto desde afuera, avanza hasta el armario de
está preparado mi plato de potaje. Subo a buscarlo. De regreso a acero, donde, en

efecto, ve el pan, se apodera de él y da media
mi cuarto, tengo que darme prisa, peinarme ligero, no hablar vuelta; pero antes de que pueda salir, Mouschi ha saltado por
más, reponer la cama en su lugar. Silencio, es la hora. La señora se sobre su espalda, instalándose debajo del escritorio.
pone sus zapatillas, el señor también; todos los ruidos son Peter juega al escondite con el gato, y por fin logra atraparlo
ahogados. por la cola. Mouschi resopla, Peter suspira. Ya lo tiene... No.
Ahora comienza nuestra vida en familia. Yo me dedico a mis

lecciones o aparento hacerlo; Margot, otro tanto; papá se instala con su Dickens, naturalmente, y un diccionario sobre el borde de la cama desfondada y gimiente, cuyos colchones no merecen ya ni ese nombre; dos almohadas pueden también ser útiles, pero papá las rechaza enérgicamente:

-¡No las quiero! Enfrascado en su lectura, no mira a nadie; se ríe de vez en cuando y, a veces, quiere obligar a mamá a escuchar una anécdota. Respuesta:

-No tengo tiempo. Se muestra decepcionado por espacio de un segundo, y luego sigue leyendo; un instante después, impresionado por un párrafo divertido, hace una nueva tentativa:

-Lee esto, madre. No es largo. Mamá está siempre instalada en el diván, leyendo, cosiendo, tejiendo, o estudiando, según los días. Le sucede que se acuerda bruscamente de algo, y dice de prisa:

-Ana, acuérdate... Margot, ¿quieres anotar?... Nuevo silencio, Margot cierra repentinamente su libro, papá arquea las cejas por un momento, luego reaparece la arruga de su frente, y vuelve a sumirse en su lectura; mamá empieza a parlotear con Margot; yo, por mi parte, escucho, porque soy curiosa. Pim se ve envuelto en la discusión. ¡Son las nueve! ¡Desayuno!

Tuya,

ANA

Querida Kitty:

Cada vez que me siento a escribir, algo especial ha ocurrido; pero se trata casi siempre de una cosa desagradable. Hoy sucede algo maravilloso. El miércoles 8 de septiembre, a la noche, la transmisión de las siete nos anunció: Here follows the best news of the whole war. ¡Italy has capitulated! ¡Italia ha capitulado sin condiciones! A las ocho y cuarto escuchamos el programa holandés transmitido desde Inglaterra: «Holandeses, hace una hora, acababa yo de terminar mi crónica diaria, cuando recibimos la

espléndida noticia de la capitulación de Italia. Puedo aseguraros que nunca he roto mis notas con tanto placer». Tocaron God Save the King, el himno inglés, el himno norteamericano y La Internacional. Como siempre el programa holandés que se transmite desde Inglaterra ha sido muy alentador, aunque no muestre demasiado optimismo.

Sin embargo, no todo es color de rosa entre nosotros. El señor Koophuis está enfermo. Ya te he dicho cuánto lo queremos todos; nunca se siente bien, sufre mucho, debe comer y moverse lo menos posible, y, a pesar de todo eso, siempre está de buen humor y demuestra un coraje admirable. Mamá tiene razón al decir: «El sol brilla cuando el señor Koophuis entra en nuestra casa». Pues bien, acaban de trasladarlo al hospital, donde tiene que soportar una grave operación intestinal. Tendrá que quedarse allí por lo menos cuatro semanas. Si hubieras visto de qué manera se despidió de nosotros... como si saliera para dar un paseo. Es la sencillez en persona.

Viernes 10 de septiembre de 1943

© Pehuén Editores, 2001.

Tuya,
ANA

Jueves 16 de septiembre de 1943

© Pehuén Editores, 2001.

director que baja descalzo y se coloca los botines en la calle! ¡Qué Querida Kitty. dirían los vecinos si lo vieran! En el anexo, las relaciones personales van de mal en peor.

Tuya, Cuando nos sentamos a la mesa, nadie se atreve ya a abrir la boca
ANA (salvo para comer), porque la menor palabra corre el riesgo de ser mal interpretada o de molestar a uno o a otro. Me dan todos los días valeriana para calmarme los nervios, lo que no impide

Miércoles 29 de septiembre de 1943 que al día siguiente me sienta todavía más fastidiada. Conozco un remedio mejor: reír, reír de buena gana; pero nosotros casi nos
Querida Kitty: hemos olvidado ya de la risa. Si esto dura aún mucho tiempo,
Es el cumpleaños de la señora Van Daan. Le hemos regalado temo bastante verme con una larga cara seria y una mueca agria
un frasco de mermelada, aparte de cupones para queso, carne y en los labios para siempre.
pan. Su marido, Dussel y nuestros protectores también le Decididamente, las cosas no mejoran porque todos miramos
obsequiaron cosas comestibles, además de flores. ¡Tales son los con aprensión el invierno que se acerca.
tiempos que corren! Otra cosa, y no es la más regocijante: uno de los hombres del
Esta semana, Elli ha estado a punto de sufrir una crisis de depósito, un tal M., sospecha que algo sucede en el anexo. Se
nervios; le habían hecho tantos encargos, insistido tanto sobre prescindiría sin más trámites de la opinión de M., pero
las cosas urgentes y sobre lo que nos faltaba, rogándole que volviera aparentemente ese hombre no puede ocultar su gran curiosidad,
porque había comprendido mal, que estuvo a punto de perder la no se deja engañar fácilmente y, por añadidura, no inspira ninguna
paciencia. No es de sorprenderse, cuando se piensa en todo el confianza.
trabajo acumulado en la oficina. Ella reemplaza a Miep, engripada, Una vez, Kraler, como medida de prudencia, dio un rodeo
y a Koophuis, enfermo; además, tiene un tobillo lastimado, y se para reunirse con nosotros. Es decir: diez para la una, se puso el
siente apesadumbrada por problemas sentimentales y debe abrigo y fue a la farmacia de la esquina; cinco minutos después, se
soportar a un padre regañón. Nosotros, la hemos consolado sirvió de la otra puerta de entrada para subir a nuestra casa, como
diciéndole que nuestra lista de encargos se acortaría por si sola sí un ladrón, por la escalera que da acceso a ella directamente. Quería
ella tuviera la energía y la firmeza suficientes para decirnos que le irse a la una y cuarto, pero, habiendo sido interceptado por Elli,
falta tiempo. que pudo prevenirle de que M. se encontraba en la oficina, dio
En cambio, noto que hay tirantez entre papá y Van Daan. media vuelta y se quedó con nosotros hasta la una y media.
Papá, por una u otra razón, está furioso. Entonces, se descalzó y, con los zapatos en la mano, volvió a
¡Es lo que nos faltaba! ¡Si al menos yo no me viera tan bajar por la misma escalera con

tal prudencia que, a fuerza de
directamente mezclada en estas escaramuzas! ¡Si pudiera evitar los crujidos de los peldaños, tardó un cuarto de hora en
marcharme! Van a volvernos locos. volver a su escritorio, entrando por la calle.
Tuya, Entretanto, liberada de M., Elli volvió a buscar al señor Kraler,
ANA que ya había partido con tanta prudencia por la otra escalera. ¡Un
Domingo 17 de octubre de 1943

Querida Kitty:
Querida Kitty:

Koophuis ha vuelto, gracias a Dios. Está todavía bastante pálido, pero ya se ha puesto en marcha, lleno de ánimo, encargándose de vender ropas por cuenta de Van Daan. Estos andan cortos de fondos, resulta desagradable, pero es así. La señora tiene abrigos, vestidos, calzado para revender, pero no quiere deshacerse de nada, mientras que el señor no logra vender ni un traje porque pide un precio demasiado elevado. No se sabe en qué terminará todo esto. La señora no tendrá más remedio que desprenderse de su abrigo de piel. La disputa entre marido y mujer sobre el asunto ha sido violentísima; ahora asistimos a la fase de reconciliación: ¡Oh, querido Putty!» y « ¡Kerli adorada!

La cabeza me da vueltas todavía al pensar en las injurias que aquí se lanzan desde hace un mes. Papá no abre la boca. Cuando alguien se dirige a él, se muestra huraño, como si temiera tener que intervenir en un nuevo litigio. Los pómulos de mamá están rojos de emoción. Margot se queja de dolores de cabeza. Dussel, de insomnio. La señora Van Daan se lamenta todo el día, y yo estoy enloqueciendo del todo. En verdad, termino por olvidar con quién habíamos regañado y con qué persona hemos hecho las paces.

Sólo el estudio me aleja de esos pensamientos, y por lo tanto le dedico mucho tiempo.

Tuya,
ANA

Viernes 29 de octubre de 1943

© Pehuén Editores, 2001.

Otra resonante gresca entre el señor y la señora Van Daan. Cuestión financiera. Los Van Daan se han comido su dinero, ya te lo adelanté. Hace algún tiempo, el señor Koophuis habló de un amigo que trabaja en el comercio de pieles; el señor Van Daan tuvo entonces la idea de vender un abrigo de pieles de su mujer enteramente de conejo, y ya llevado por ella durante diecisiete años. Han obtenido por él 325 florines, lo que es un precio enorme. La señora hubiera querido guardarse para ella ese dinero, con el fin de poder comprar ropa nueva después de la guerra. Le costó mucho trabajo a su marido hacerle comprender que de esa suma había necesidad urgente para el hogar.

No puedes imaginar qué alaridos, qué gritos, qué injurias y qué accesos de cólera. Fue horrible. Nosotros nos situamos al pie de las escalera, conteniendo la respiración y preparados para subir a separar a las furias. Todo eso repercute en el sistema nervioso y causa tal tensión, que por la noche, cuando me acuesto, lloro y agradezco al cielo que puedo contar con una media hora para mí sola.

El señor Koophuis está nuevamente ausente, su estómago no le da tregua. Ni siquiera sabe si la hemorragia ha sido bien contenida. Por primera vez le hemos visto deprimido cuando nos anunció que se iba a su casa porque no se sentía bien.

En cuanto a mí, la única novedad es que no tenga nada de apetito. Constantemente oigo decir: «¡Qué mala cara tiene!». Te confieso que hacen lo indecible para que mi salud no flaquee; me dan glucosa, aceite de hígado de bacalao y tabletas de levadura y calcio. Mis nervios me juegan malas pasadas: estoy de un humor espantoso. La atmósfera de la casa es deprimente, soñolienta, aplastante, sobre todo el domingo. Afuera, ningún canto de pájaro; adentro, un silencio mortal y sofocante planea sobre personas y cosas, y pesa sobre mí como si quisiera arrastrarme a

profundidades insondables.
Tuya,

En momentos así, me olvido de papá, de mamá y de Margot. Indiferente, voy de una habitación a otra, subiendo y bajando las escaleras, y me veo como el pájaro cantor cuyas alas han sido cortadas y que, en la oscuridad total, se hiere al golpearse contra los barrotes de su estrecha jaula. Una voz interior me grita: «Sal a la calle, ríe, respira el aire puro». Ni siquiera contesto ya: me tiendo en un diván y me duermo para acortar el tiempo, el silencio y la espantosa angustia, porque no hay forma de matarlos.

Tuya,

ANA

Miércoles 3 de noviembre de 1943

Querida Kitty:

Papá ha hecho traer un programa del Instituto de Enseñanza de Leyde, con el fin de que nos distraigamos con una actividad educativa. Margot ha recorrido por lo menos tres veces el voluminoso tomo, sin hallar en él un curso que le pareciera verdaderamente interesante. La decisión de papá fue rápida: ha elegido un curso de «latín elemental» por correspondencia, que no ha tardado en llegar, y Margot se ha dedicado a él con entusiasmo. Es demasiado difícil para mí, aunque me habría gustado mucho aprender latín.

Como yo necesitaba también algo nuevo, papá ha pedido a Koophuis que le obtenga una Biblia para niños, con el fin de ponerme al corriente del Nuevo Testamento.

-¿Es que quieres regalarle a Ana una Biblia para la fiesta de la Januka? -preguntó Margot, bastante consternada.

-Si... pero pienso que la fiesta de San Nicolás será mejor ocasión -respondió papá-. No veo muy bien a Jesús en la Januka.

© Pehuén Editores, 2001.

ANA

Lunes a la noche, 8 de noviembre de 1943

Querida Kitty:

Si tú leyeras mis cartas. una detrás de otra, te sentirías sin duda impresionada por la

gran variedad de estados de ánimo con que ellas fueron escritas. No me agrada depender de la atmósfera del anexo, más bien me fastidia; pero no soy la única aquí, pues todo el mundo está malhumorado. Cuando leo un libro que me impresiona, necesito hacer un gran esfuerzo de readaptación antes de reunirme nuevamente con los habitantes de nuestra casa. De ser así, ellos me juzgarían una especie de alienada. Notarás que paso en este momento por un período de depresión. No sabría decirte por qué he caído en tal pesimismo, pero creo que es mi cobardía, con la cual ando siempre forcejeando.

Este anochecer, cuando Elli estaba todavía en el anexo, llamaron a la puerta, largo rato y con insistencia. Inmediatamente me puse pálida, tuve cólicos y palpitaciones, todo eso por la angustia únicamente.

De noche, una vez acostada, me veo en una prisión, sin mis padres. Ora voy a la ventura por una carretera, ora me imagino al anexo pasto de las llamas, o ¡que vienen a buscarnos a todos durante la noche!

Miep nos dice a menudo que nos envidia, porque todo es tan tranquilo aquí. Hay quizás en ello algo de verdad, pero Miep olvida nuestras angustias diarias. Ya no concibo siquiera que el mundo pueda volver a ser normal para nosotros. Cuando se me ocurre hablar de la «posguerra» es para mí algo así como un castillo en el aire, una cosa que nunca se realizará. Nuestra casa de antes, las amigas, las bromas en la escuela... pienso en todo eso como si hubiera sido vivido por otra persona que no fuera yo misma.

Nos veo, a los ocho del anexo, como si fuéramos un trozo de cielo azul rodeado poco a poco por nubes sombrías, pesadas y amenazantes. El claro, este islote que nos mantiene aún a salvo, se achica constantemente por la presión de las nubes que nos separan todavía del peligro, cada vez más cercano. Las tinieblas y el peligro se estrechan a nuestro alrededor; buscamos un escape y, por la desesperación, chocamos los unos contra los otros. Todos miramos hacia abajo, allá donde los hombres luchan entre sí; o miramos a lo alto, allí donde solo estamos separados por la masa de tinieblas que nos cierra el paso como un muro impenetrable que está a punto de aplastarnos, pero que aún no es bastante poderoso.

Con todas mis fuerzas, suplico e imploro: ¡»Círculo, círculo, ensánchate y ábrete ante nosotros!».

Tuya,

ANA

mi abuelita, la amable donante. En tanto que el viento de febrero hacía estragos, yo estaba en cama con gripe. La gloriosa lapicera, en su estuche de cuero rojo, era la admiración de todas mis amigas. ¡Yo, Ana Frank, podía estar orgullosa, porque al fin poseía una pluma fuente!

A la edad de diez años me permitieron llevarla a la escuela, y la maestra estuvo de acuerdo en que la utilizara.

A los once años, mi tesoro se quedó en casa, porque la maestra de sexto era partidaria de las plumas y tinteros.

A los doce años, en el liceo judío, mi pluma fuente volvía a entrar en funciones con tanto más honor y autenticidad cuanto que estaba encerrada en un nuevo estuche con cierre relámpago, que contenía, igualmente, un lápiz de mina.

A los trece años, la lapicera me siguió al anexo, donde desde entonces ha galopado como un pur sang sobre mi Diario y mis cuadernos.

Jueves 11 de noviembre de 1943

Querida Kitty:

He pensado en un buen titulo para este capítulo:

ODA A MI PLUMA FUENTE IN MEMORIAM Mi pluma fuente ha sido siempre para mí sumamente valiosa; la aprecié mucho, sobre todo por su gruesa pluma, porque yo no puedo escribir bien sino con una pluma gruesa. La vida de mi lapicera ha sido larga y muy interesante; así que te la contaré brevemente.

Cuando tenía nueve años llegó, envuelta en algodón, en un paquetito postal con la mención: «Muestra sin valor». Había recorrido un largo camino: venía de Aquisgrán, donde solía vivir

© Pehuén Editores, 2001.

Y acaba su existencia en mi año decimocuarto... En la tarde del viernes, después de las cinco, salí de mi cuartito para seguir trabajando en la habitación de mis padres. Instalada enseguida a la mesa, fui empujada sin demasiada suavidad por Margot y papá, que iban a dedicarse a su latín. Abandonando mi lapicera sobre la mesa, utilicé el rinconcito que se dignaron dejarme para seleccionar y limpiar porotos, es decir, para eliminar los enmohecidos y limpiar los buenos.

A las seis menos cuarto recogí todas las descartadas en un papel de diario y las eché al fuego. La estufa, que en los últimos días casi no tiraba, escupió una llama enorme:

ahora, funcionaba bien, y eso me alegraba. Cuando los «latinistas» terminaron, me dispuse a proseguir mi tarea epistolar, pero mi pluma fuente no aparecía por ningún lado. Busqué yo. Buscó Margot. Mamá, papá y Dussel buscaron también. Esfuerzo inútil: mi tesoro había desaparecido sin dejar rastros.

-Quizás ha caído en la estufa, con los porotos -sugirió Margot. ¡vamos! ¡No puede ser! -repuse yo.

Por la noche, como seguíamos sin dar con mi lapicera, empecé a creer como todo el mundo, que había ardido. La prueba: aquella llama enorme que sólo podía ser provocada por la baquelita. En efecto, la triste suposición se troncó en verdad a la mañana siguiente, cuando papá retiró de las cenizas el sujetador de la lapicera. La punta de oro se había derretido misteriosamente.

comedia, a mamá le ha parecido oportuno ponerlo en guardia contra el carácter de la señora Van Daan, que podría hacerle la vida imposible, si él persistiera en su silencio.

Dussel contestó que el señor Van Daan había sido el primero en no dirigirle más la palabra; y que no le correspondería a él, Dussel, dar el primer paso.

-Debe de haberse fundido en una de las piedras refractarias - observó papá.

Me queda un consuelo, por mínimo que sea: mi pluma fuente ha sido incinerada y no enterrada. Confío en que otro tanto me suceda a mí, más tarde.

Tuya,

ANA

Miércoles 17 de noviembre de 1943

Querida Kitty:

Hemos tenido varios trastornos. Hay difteria en la casa de Elli, quien por eso no podrá venir a nuestra casa durante seis semanas. Resulta fastidioso, pues solía encargarse de nuestro reaprovisionamiento y, además, ella nos levanta la moral, y extrañamos su ausencia terriblemente. Koophuis sigue en cama, y desde hace tres semanas soporta un régimen severo: leche y avena. Kraler se siente exhausto.

Las lecciones de latín por correspondencia de Margot son corregidas por un profesor que parece muy amable y, por añadidura, ingenioso. Sin duda se siente encantado de

tener una alumna tan capaz. Margot le manda sus lecciones firmadas con el nombre de Elli.

Dussel está muy alterado, y no comprendemos el motivo. Cada vez que nos reunimos en casa de los Van Daan, no despega los labios. Todos lo hemos notado y, al cabo de varios días de esta

© Pehuén Editores, 2001.

Quizá no lo recuerdes, pero ayer, 16 de noviembre, se cumplió exactamente un año de la entrada de Dussel en el anexo. Con tal motivo, obsequió a mamá con un pequeño tiesto de flores, sin regalar absolutamente nada a la señora Van Daan. Ahora bien, ésta, mucho antes de la fecha memorable, había hecho diversas alusiones directas, dando claramente a entender a Dussel, que esperaba de el un pequeño recuerdo.

En lugar de expresar su gratitud por la acogida desinteresada que le hemos hecho, guardó un silencio absoluto. En la mañana del 16 preguntó si debía felicitarle o presentarle mis condolencias; él me contestó que aceptaba lo uno o lo otro. Mamá quiso actuar como pacificadora, pero sin resultado; y todo sigue igual.

¡El espíritu del hombre es grande pero pequeños sus actos!

Viernes 10 de septiembre de 1943

Querida Kitty:

Cada vez que me siento a escribir, algo especial ha ocurrido; pero se trata casi siempre de una cosa desagradable. Hoy sucede algo maravilloso. El miércoles 8 de septiembre, a la noche, la transmisión de las siete nos anunció: Here follows the best news of the whole war. ¡Italy has capitulated! ¡Italia ha capitulado sin condiciones! A las ocho y cuarto escuchamos el programa holandés transmitido desde Inglaterra: «Holandeses, hace una hora, acababa yo de terminar mi crónica diaria, cuando recibimos la espléndida noticia de la capitulación de Italia. Puedo aseguraros

que nunca he roto mis notas con tanto placer». Tocaron God Save the King, el himno inglés, el himno norteamericano y La Internacional. Como siempre el programa holandés que se transmite desde Inglaterra ha sido muy alentador, aunque no muestre demasiado optimismo.

Sin embargo, no todo es color de rosa entre nosotros. El señor Koophuis está enfermo. Ya te he dicho cuánto lo queremos todos; nunca se siente bien, sufre mucho, debe comer y moverse lo menos posible, y, a pesar de todo eso, siempre está de buen humor y demuestra un coraje admirable. Mamá tiene razón al decir: «El sol brilla cuando el señor Koophuis entra en nuestra casa». Pues bien, acaban de trasladarlo al hospital, donde tiene que soportar una grave operación intestinal. Tendrá que quedarse allí por lo menos cuatro semanas. Si hubieras visto de qué manera se despidió de nosotros... como si saliera para dar un paseo. Es la sencillez en persona.

Tuya,

ANA

en los labios para siempre.

Decididamente, las cosas no mejoran porque todos miramos con aprensión el invierno que se acerca.

Otra cosa, y no es la más regocijante: uno de los hombres del depósito, un tal M., sospecha que algo sucede en el anexo. Se prescindiría sin más trámites de la opinión de M., pero aparentemente ese hombre no puede ocultar su gran curiosidad, no se deja engañar fácilmente y, por añadidura, no inspira ninguna confianza.

Una vez, Kraler, como medida de prudencia, dio un rodeo para reunirse con nosotros. Es decir: diez para la una, se puso el abrigo y fue a la farmacia de la esquina; cinco minutos después, se sirvió de la otra puerta de entrada para subir a nuestra casa, como un ladrón, por la escalera que da acceso a ella directamente. Quería irse a la una y cuarto, pero, habiendo sido interceptado por Elli, que pudo prevenirle de que M. se encontraba en la oficina, dio media vuelta y se quedó con nosotros hasta la una y media. Entonces, se descalzó y, con los zapatos en la mano, volvió a bajar por la misma escalera con tal prudencia que, a fuerza de evitar los crujidos de los peldaños, tardó un cuarto de hora en volver a su escritorio, entrando por la calle.

Jueves 16 de septiembre de 1943

Querida Kitty.

En el anexo, las relaciones personales van de mal en peor. Cuando nos sentamos a la mesa, nadie se atreve ya a abrir la boca (salvo para comer), porque la menor palabra corre el riesgo de ser mal interpretada o de molestar a uno o a otro. Me dan todos los días valeriana para calmarme los nervios, lo que no impide que al día siguiente me sienta todavía más fastidiada. Conozco un remedio mejor: reír, reír de buena gana; pero nosotros casi nos hemos olvidado ya de la risa. Si esto dura aún mucho tiempo,

temo bastante verme con una larga cara seria y una mueca agria

© Pehuén Editores, 2001.

Entretanto, liberada de M., Elli volvió a buscar al señor Kraler, que ya había partido con tanta prudencia por la otra escalera. ¡Un director que baja descalzo y se coloca los botines en la calle! ¡Qué dirían los vecinos si lo vieran!

Tuya,

ANA

Miércoles 29 de septiembre de 1943

© Pehuén Editores, 2001.

andan cortos de fondos,. resulta desagradable, pero es así. La Querida Kitty:
señora tiene abrigos, vestidos, calzado para revender, pero no Es el cumpleaños de la señora Van Daan. Le hemos regalado
quiere deshacerse de nada, mientras que el señor no logra vender un frasco de mermelada, aparte de cupones para queso, carne y
ni un traje porque pide un precio demasiado elevado. No se sabe pan. Su marido, Dussel y nuestros protectores también le
en qué terminará todo esto. La señora no tendrá más remedio obsequiaron cosas comestibles, además de flores. ¡Tales son los
que desprenderse de su abrigo de piel. La disputa entre marido y tiempos que corren!
mujer sobre el asunto ha sido violentísima; ahora asistimos a la Esta semana, Elli ha estado a punto de sufrir una crisis de
fase de reconciliación: ¡Oh, querido Putty!» y « ¡Kerli adorada! nervios; le habían hecho tantos encargos, insistido tanto sobre
La cabeza me da vueltas todavía al pensar en las injurias que las cosas urgentes y sobre lo que nos faltaba, rogándole que volviera
aquí se lanzan desde hace un mes. Papá no abre la boca. Cuando porque había comprendido mal, que estuvo a punto de perder la
alguien se dirige a él, se muestra huraño, como si temiera tener paciencia. No es de sorprenderse, cuando se piensa en todo el
que intervenir en un nuevo litigio. Los pómulos de mamá están trabajo acumulado en la

oficina. Ella reemplaza a Miep, engripada,
rojos de emoción. Margot se queja de dolores de cabeza. Dussel, y a Koophuis, enfermo; además, tiene un tobillo lastimado, y se
de insomnio. La señora Van Daan se lamenta todo el día, y yo siente apesadumbrada por problemas sentimentales y debe
estoy enloqueciendo del todo. En verdad, termino por olvidar soportar a un padre regañón. Nosotros, la hemos consolado
con quién habíamos regañado y con qué persona hemos hecho diciéndole que nuestra lista de encargos se acortaría por si sola sí
las paces. ella tuviera la energía y la firmeza suficientes para decirnos que le
Sólo el estudio me aleja de esos pensamientos, y por lo tanto falta tiempo.
le dedico mucho tiempo. En cambio, noto que hay tirantez entre papá y Van Daan.
Tuya, Papá, por una u otra razón, está furioso.
ANA ¡Es lo que nos faltaba! ¡Si al menos yo no me viera tan directamente mezclada en estas escaramuzas! ¡Si pudiera marcharme! Van a volvernos locos.
Tuya,
Viernes 29 de octubre de 1943 ANA
Querida Kitty: Otra resonante gresca entre el señor y la señora Van Daan.
Domingo 17 de octubre de 1943
Cuestión financiera. Los Van Daan se han comido su dinero, ya te lo adelanté. Hace algún tiempo, el señor Koophuis habló de
Querida Kitty:
Koophuis ha vuelto, gracias a Dios. Está todavía bastante pálido, pero ya se ha puesto en marcha, lleno de ánimo, encargándose de vender ropas por cuenta de Van Daan. Estos
un amigo que trabaja en el comercio de pieles; el señor Van Daan tuvo entonces la idea de vender un abrigo de pieles de su mujer enteramente de conejo, y ya llevado por ella durante diecisiete años. Han obtenido por él 325 florines, lo que es un precio enorme.

La señora hubiera querido guardarse para ella ese dinero, con el fin de poder comprar ropa nueva después de la guerra. Le costó mucho trabajo a su marido hacerle comprender que de esa suma había necesidad urgente para el hogar.
en un diván y me duermo para acortar el tiempo, el silencio y la espantosa angustia, porque no hay forma de matarlos.

Tuya,

ANA

No puedes imaginar qué alaridos, qué gritos, qué injurias y qué accesos de cólera. Fue horrible. Nosotros nos situamos al pie de la escalera, conteniendo la respiración y preparados para subir a separar a las furias. Todo eso repercute en el sistema nervioso y causa tal tensión, que por la noche, cuando me acuesto, lloro y agradezco al cielo que puedo contar con una media hora para mí sola.

El señor Koophuis está nuevamente ausente, su estómago no le da tregua. Ni siquiera sabe si la hemorragia ha sido bien contenida. Por primera vez le hemos visto deprimido cuando nos anunció que se iba a su casa porque no se sentía bien.

En cuanto a mí, la única novedad es que no tenga nada de apetito. Constantemente oigo decir: «¡Qué mala cara tiene!». Te confieso que hacen lo indecible para que mi salud no flaquee; me dan glucosa, aceite de hígado de bacalao y tabletas de levadura y calcio. Mis nervios me juegan malas pasadas: estoy de un humor espantoso. La atmósfera de la casa es deprimente, soñolienta, aplastante, sobre todo el domingo. Afuera, ningún canto de pájaro; adentro, un silencio mortal y sofocante planea sobre personas y cosas, y pesa sobre mí como si quisiera arrastrarme a profundidades insondables.

En momentos así, me olvido de papá, de mamá y de Margot. Indiferente, voy de una habitación a otra, subiendo y bajando las escaleras, y me veo como el pájaro cantor cuyas alas han sido cortadas y que, en la oscuridad total, se hiere al golpearse contra los barrotes de su estrecha jaula. Una voz interior me grita: «Sal a la calle, ríe, respira el aire puro». Ni siquiera contesto ya: me tiendo

© Pehuén Editores, 2001.

Miércoles 3 de noviembre de 1943

Querida Kitty:

Papá ha hecho traer un programa del Instituto de Enseñanza de Leyde, con el fin de que nos distraigamos con una actividad educativa. Margot ha recorrido por lo menos tres veces el voluminoso tomo, sin hallar en él un curso que le pareciera verdaderamente interesante. La decisión de papá fue rápida: ha elegido un curso de «latín elemental» por correspondencia, que no ha tardado en llegar, y Margot se ha dedicado a él con entusiasmo. Es demasiado difícil para mí, aunque me habría gustado mucho aprender latín.

Como yo necesitaba también algo nuevo, papá ha pedido a Koophuis que le obtenga una Biblia para niños, con el fin de ponerme al corriente del Nuevo Testamento.

-¿Es que quieres regalarle a Ana una Biblia para la fiesta de la Januka? -preguntó Margot, bastante consternada.

-Si... pero pienso que la fiesta de San Nicolás será mejor ocasión -respondió papá-. No veo muy bien a Jesús en la Januka.

Tuya,

ANA

Lunes a la noche, 8 de noviembre de 1943

© Pehuén Editores, 2001.

el peligro se estrechan a nuestro alrededor; buscamos un escape Querida Kitty:
y, por la desesperación, chocamos los unos contra los otros. Todos Si tú leyeras mis cartas. una detrás de otra, te sentirías sin
miramos hacia abajo, allá donde los hombres luchan entre sí; o duda impresionada por la gran variedad de estados de ánimo con
miramos a lo alto, allí donde solo estamos separados por la masa que ellas fueron escritas. No me agrada depender de la atmósfera
de tinieblas que nos cierra el paso como un muro impenetrable del anexo, más bien me fastidia; pero no soy la única aquí, pues
que está a punto de aplastarnos, pero que aún no es bastante todo el mundo está malhumorado. Cuando leo un libro que me
poderoso. impresiona, necesito hacer un gran esfuerzo de readaptación antes
Con todas mis fuerzas, suplico e imploro: ¡»Círculo, círculo, de reunirme nuevamente con los habitantes de nuestra casa. De
ensánchate y ábrete ante nosotros!». ser así, ellos me juzgarían una especie de alienada. Notarás que
Tuya, paso en este momento por un período de depresión. No sabría
ANA decirte por qué he caído en tal pesimismo, pero creo que es mi cobardía, con la cual ando siempre forcejeando.
Este anochecer, cuando Elli estaba todavía en el anexo, llamaron a la puerta, largo rato y con insistencia. Inmediatamente
Jueves 11 de noviembre de 1943 me puse pálida, tuve cólicos y palpitaciones, todo eso por la angustia únicamente.
Querida Kitty: De noche, una vez acostada, me veo en una prisión, sin mis
He pensado en un buen título para este capítulo: padres. Ora voy a la ventura por una

carretera, ora me imagino al anexo pasto de las llamas, o ¡qué vienen a buscarnos a todos durante la noche!

Miep nos dice a menudo que nos envidia, porque todo es tan tranquilo aquí. Hay quizás en ello algo de verdad, pero Miep olvida nuestras angustias diarias. Ya no concibo siquiera que el mundo pueda volver a ser normal para nosotros. Cuando se me ocurre hablar de la «posguerra» es para mí algo así como un castillo en el aire, una cosa que nunca se realizará. Nuestra casa de antes, las amigas, las bromas en la escuela... pienso en todo eso como si hubiera sido vivido por otra persona que no fuera yo misma.

Nos veo, a los ocho del anexo, como si fuéramos un trozo de cielo azul rodeado poco a poco por nubes sombrías, pesadas y amenazantes. El claro, este islote que nos mantiene aún a salvo, se achica constantemente por la presión de las nubes que nos separan todavía del peligro, cada vez más cercano. Las tinieblas y

ODA A MI PLUMA FUENTE IN MEMORIAM Mi pluma fuente ha sido siempre para mí sumamente valiosa; la aprecié mucho, sobre todo por su gruesa pluma, porque yo no puedo escribir bien sino con una pluma gruesa. La vida de mi lapicera ha sido larga y muy interesante; así que te la contaré brevemente.

Cuando tenía nueve años llegó, envuelta en algodón, en un paquetito postal con la mención: «Muestra sin valor». Había recorrido un largo camino: venía de Aquisgrán, donde solía vivir mi abuelita, la amable donante. En tanto que el viento de febrero hacía estragos, yo estaba en cama con gripe. La gloriosa lapicera, en su estuche de cuero rojo, era la admiración de todas mis amigas. ¡Yo, Ana Frank, podía estar orgullosa, porque al fin poseía una pluma fuente!

A la edad de diez años me permitieron llevarla a la escuela, y la maestra estuvo de acuerdo en que la utilizara.

A los once años, mi tesoro se quedó en casa, porque la maestra de sexto era partidaria de las plumas y tinteros.

A los doce años, en el liceo judío, mi pluma fuente volvía a entrar en funciones con tanto más honor y autenticidad cuanto que estaba encerrada en un nuevo estuche con cierre relámpago, que contenía, igualmente, un lápiz de mina.

lapicera. La punta de oro se había derretido misteriosamente.

-Debe de haberse fundido en una de las piedras refractarias - observó papá.

Me queda un consuelo, por mínimo que sea: mi pluma fuente ha sido incinerada y no enterrada. Confío en que otro tanto me suceda a mí, más tarde.

Tuya, ANA

A los trece años, la lapicera me siguió al anexo, donde desde entonces ha galopado como un pur sang sobre mi Diario y mis cuadernos.

Y acaba su existencia en mi año decimocuarto... En la tarde del viernes, después de las cinco, salí de mi cuartito para seguir trabajando en la habitación de mis padres. Instalada enseguida a la mesa, fui empujada sin demasiada suavidad por Margot y papá, que iban a dedicarse a su latín. Abandonando mi lapicera sobre la mesa, utilicé el rinconcito que se dignaron dejarme para seleccionar y limpiar porotos, es decir, para eliminar los enmohecidos y limpiar los buenos.

A las seis menos cuarto recogí todas las descartadas en un papel de diario y las eché al fuego. La estufa, que en los últimos días casi no tiraba, escupió una llama enorme: ahora, funcionaba bien, y eso me alegraba. Cuando los «latinistas» terminaron, me dispuse a proseguir mi tarea epistolar, pero mi pluma fuente no aparecía por ningún lado. Busqué yo. Buscó Margot. Mamá, papá y Dussel buscaron también. Esfuerzo inútil: mi tesoro había desaparecido sin dejar rastros.

-Quizás ha caído en la estufa, con los porotos -sugirió Margot. ¡vamos! ¡No puede ser! -repuse yo. Por la noche, como seguíamos sin dar con mi lapicera, empecé a creer como todo el mundo, que había ardido. La prueba: aquella llama enorme que sólo podía ser provocada por la baquelita. En efecto, la triste suposición se troncó en verdad a la mañana siguiente, cuando papá retiró de las cenizas el sujetador de la

© Pehuén Editores, 2001.

Miércoles 17 de noviembre de 1943

Querida Kitty: Hemos tenido varios trastornos. Hay difteria en la casa de Elli, quien por eso no podrá venir a nuestra casa durante seis semanas. Resulta fastidioso, pues solía encargarse de nuestro reaprovisionamiento y, además, ella nos levanta la moral, y extrañamos su ausencia terriblemente. Koophuis sigue en cama, y desde hace tres semanas soporta un régimen severo: leche y avena. Kraler se siente exhausto.

Las lecciones de latín por correspondencia de Margot son corregidas por un profesor que parece muy amable y, por añadidura, ingenioso. Sin duda se siente encantado de tener una alumna tan capaz. Margot le manda sus lecciones firmadas con el nombre de Elli.

Dussel está muy alterado, y no comprendemos el motivo. Cada vez que nos reunimos en casa de los Van Daan, no despega los labios. Todos lo hemos notado y, al cabo de varios días de esta comedia, a mamá le ha parecido oportuno ponerlo en guardia contra el carácter de la señora Van Daan, que podría hacerle la vida imposible, si él persistiera en su silencio.

Dussel contestó que el señor Van Daan había sido el primero en no dirigirle más la

palabra; y que no le correspondería a él, Dussel, dar el primer paso.
Quizá no lo recuerdes, pero ayer, 16 de noviembre, se cumplió

exactamente un año de la entrada de Dussel en el anexo. Con tal motivo, obsequió a mamá con un pequeño tiesto de flores, sin regalar absolutamente nada a la señora Van Daan. Ahora bien, ésta, mucho antes de la fecha memorable, había hecho diversas alusiones directas, dando claramente a entender a Dussel, que esperaba de él un pequeño recuerdo.
En lugar de expresar su gratitud por la acogida desinteresada que le hemos hecho, guardó un silencio absoluto. En la mañana del 16 preguntó si debía felicitarle o presentarle mis condolencias; él me contestó que aceptaba lo uno o lo otro. Mamá quiso actuar como pacificadora, pero sin resultado; y todo sigue igual.
¡El espíritu del hombre es grande pero pequeños sus actos! Tuya,
ANA
comprender algo de su vida, pero enseguida volvía a caer mezquinamente en mis propios placeres y resabios. Fui mala. Ella acaba de mirarme con ojos suplicantes y rostro pálido. ¡Ah, que desamparada está! ¡Si tan solo pudiera ayudarla!
¡Dios mío! Cuando pienso que yo aquí tengo todo cuanto puedo desear, y que ella es víctima de una suerte terrible. Ella era por lo menos tan piadosa como yo. También quería siempre el bien. ¿Por qué la vida me ha elegido a mí y por qué la muerte la aguarda quizás a ella? ¿Qué diferencia había entre ella y yo? ¿Por qué estamos tan alejadas la una de la otra?
A decir verdad, la había olvidado desde hacía meses. Sí, desde hacía casi un año. Acaso no completamente, pero nunca se me había aparecido así, en toda su miseria. Lies, si vives hasta el final de la guerra y vuelves a nosotros, espero poder reunirme contigo y compensarte un poco por mi omisión.

Sábado 2 7 de noviembre de 1943

Querida Kitty: Anoche, antes de dormirme, tuve de repente una visión: Lies. La vi ante mí, cubierta de harapos, el rostro enflaquecido y hundido. Sus ojos me miraban fijamente, inmensos, muy tristes y llenos de reproche. Podía leer en ellos: «¡Oh, Ana! ¡por qué me has, abandonado? ¡Ayúdame, ven a auxiliarme, hazme salir de este infierno, sálvame!».

Me es imposible ayudarla. Sólo puedo ser espectadora del sufrimiento y de la muerte de los otros, y rogar a Dios que algún día pueda volver a verla. Vi solamente a Lies, a nadie más, y ahora comprendo. La juzgué mal,. yo era demasiado joven. Ella se había encariñado con su nueva amiga, y yo procedí como si quisiera quitársela. ¡Por lo que ha debido pasar! Sé lo que es eso, porque también yo lo he experimentado.

Antes, me sucedía, como un relámpago, que lograba

© Pehuén Editores, 2001.

Pero es ahora cuando ella necesita de mi socorro y no más tarde. ¿Piensa todavía en mí? En caso afirmativo, ¿de qué manera? ¡Dios mío, protégela, para que al menos no esté sola! ¡Oh!, si Tú pudieras decirle que la compadezco y la quiero, tal vez encontraría la fuerza para soportar sus males.

Que así sea. Porque no veo solución. Sus grandes ojos me persiguen aún, no me abandonan. ¿Habrá encontrado Lies la fe en sí misma, o le habrán enseñado a creer en Dios?

Ni siquiera lo sé. Nunca me tomé el trabajo de preguntárselo. Lies, Lies, si pudiera sacarte de allí, si al menos pudiese compartir contigo todo lo que yo disfruto. Es demasiado tarde, ya no puedo ayudarla, reparar mis errores. Pero nunca más la olvidaré, y rezaré siempre por su suerte,

Tuya,

ANA

Lunes 6 de diciembre de 1943

© Pehuén Editores, 2001.

dirección del propietario. Querida Kitty:

Tuya, Al aproximarse la fiesta de San Nicolás, todos pensábamos

ANA inconscientemente en la bonita cesta del año pasado; por eso me parecía tanto más penoso dejar pasar la fiesta este año. Por largo tiempo me devané los sesos para dar con algo entretenido que pudiera divertirnos.

Miércoles 22 de diciembre de 1943 Después de haber consultado a Pim, nos dedicamos inmediatamente a componer un pequeño poema para cada miembro del anexo.

El domingo en la noche, a las ocho y cuarto, subimos a casa de los Van Daan, cargados con la cesta de la ropa, decorada por nosotros con siluetas y lazos azules y

rosas recortados en papel de seda. La parte superior estaba cubierta con gran papel de envolver, al cual se hallaba pegada una carta. Una sorpresa de tal

Querida Kitty: Una gripe fastidiosa me ha impedido escribir con regularidad. Es horrible estar enferma en circunstancias semejantes. Cada vez que sentía deseos de toser, me acurrucaba bajo las frazadas, tratando de imponer silencio a mi garganta, con el resultado de que la irritaba más; debían entonces calmarme con leche y miel, azúcar y pastillas. Cuando pienso en todos los tratamientos que tuve que soportar, me dan todavía vértigos. Exudorantes, envergadura causó visiblemente gran impresión.

compresas húmedas, cataplasmas en el pecho, tisanas calientes, Yo desprendí la cartita y leí en alta voz:

gargarismos, unturas, cocciones, limones exprimidos, el Santa Clara está aquí otra vez, termómetro cada dos horas e inmovilidad completa. aunque no exactamente como el año pasado;

Me pregunto cómo me he repuesto habiendo pasado por ya no es posible celebrar ese día con aquella fe y profunda alegría.

Entonces, sí, éramos optimistas y creíamos firmemente en la victoria.

Pensábamos celebrar este año una alegre fiesta en libertad. Pero puesto que de aquel día guardamos recuerdo, y aunque los regalos brillen por su ausencia, cada uno puede mirar y un su zapato encontrar...

todo eso. Lo más desagradable era tener sobre mi pecho desnudo la cabeza llena de brillantina de Dussel, dándoselas de médico y queriendo sacar conclusiones de los ruidos de mi pobre tórax. No sólo sus cabellos me cosquilleaban terriblemente, sino que me sentía en extremo incómoda, por más que hace unos treinta años obtuvo su diploma de médico. ¿Qué venía ese tipo a hacer sobre mi corazón? No es mi bienamado, al menos que yo sepa. Por lo demás, me pregunto todavía si es capaz de distinguir entre los ruidos normales y los dudosos, porque sus oídos necesitarían

Cuando papá hubo levantado el papel que tapaba la cesta, su urgentemente una buena intervención; me parece que cada vez está más sordo. contenido provocó estallidos de risa interminables. Cada habitante

Ya he hablado bastante de enfermedades. Basta. Me siento del anexo pudo recobrar allí dentro el zapato que le pertenecía,

mejor que nunca, he crecido un centímetro, aumenté un kilo, en cuyo interior habíamos escrito cuidadosamente el nombre y la

estoy pálida y me siento impaciente por recomenzar mis estudios.

No tengo ninguna novedad sensacional que anunciarte. Por extraordinario que parezca, todo el mundo se entiende bien en casa, nadie se pelea; no habíamos conocido una paz semejante desde hace por lo menos seis meses. Elli no ha vuelto

todavía.
Para Navidad tendremos una ración suplementaria de aceite, bombones y mermelada. No puedes imaginarte lo magnífico que es mi regalo: un broche hecho con monedas de cobre, brillante como el oro, en fin, espléndido. El señor Dussel ha regalado a mamá y a la señora Van Daan una hermosa torta, para cuya preparación comisionó a Miep. Pobre Miep, le he preparado una pequeña sorpresa como también a Elli. Pedí al señor Koophuis que encargara pastelitos de mazapán con el azúcar de mi avena matinal, que he estado economizando durante dos meses.
Llovizna. La estufa humea. Lo que se come pasa en el estómago, provocando detonaciones por todas partes. Las mismas noticias por la radio. La moral, por el suelo.
Tuya,
ANA
Viernes 24 de diciembre de 1943
Querida Kitty:
Ya sabes hasta qué punto nos vemos afectados por la atmósfera del anexo. En mi caso, eso cobra proporciones inquietantes.
«Himmelhochjauchzend, zum Tode btrubt».* Esto podría aplicarse a mí. Me siento en el primer estado al pensar en todo lo que disfrutamos aquí, comparado con lo que les ocurre a otros judíos; y en el segundo caigo frecuentemente, como hoy, por ejemplo, a raíz de la visita de la señora Koophuis, que nos ha
© Pehuén Editores, 2001.
hablado de su hija Corrie; ella va a remar con sus amigos, participa en actividades de un teatro de aficionados, práctica deportes. No creo estar celosa de Corrie, pero al oír hablar de su vida mi deseo de reír y divertirme alocadamente se vuelve más fuerte. Sobre todo ahora, durante las vacaciones de Navidad, encerrados como estamos entre cuatro paredes, cual parias. Quizás esté mal hablar de eso, puedo parecer ingrata, y sin duda exagero. Sea lo que fuera lo que tú puedas pensar, soy incapaz de reservarme tales cosas para mí, y retorno a lo que ya dije al principio: «El papel es paciente».
Cuando alguien llega al anexo desde la calle, el viento en sus ropas y el frío coloreando sus cachetes, quisiera ocultar mi cabeza debajo de las frazadas para hacer callar este pensamiento: «¿Cuándo podremos respirar aire fresco?». Y como no puedo esconder la cabeza debajo de las frazadas, sino que, al contrario, me veo obligada a mantenerla alta y mostrarme valiente, los pensamientos vienen y vuelven, innumerables. Créeme: después del año y medio de vida enclaustrada, hay momentos en que la copa rebasa.
Sea cual fuere mi sentido de la justicia y de la gratitud, no me es posible ahuyentar tales ideas. Ir en bicicleta, bailar, silbar, mirar a la gente, sentirme joven y libre; tengo sed y hambre de todo eso, y debo esforzarme para disimularlo. Imagínate que los ocho empezáramos a quejarnos y a poner mala cara. ¿Adónde iríamos a parar? A veces me

hago esta pregunta: «¿Existe alguien en el mundo capaz de comprenderme, sea o no judío, y que viera en mí a la muchacha que pide nada más que una cosa: divertirse, gozar de la vida?». Lo ignoro, no podría hablar de eso con nadie, porque me echaría a llorar. Sin embargo, llorar alivia en ocasiones. Pese a mis teorías y a lo que me atormenta, la verdadera madre que yo imagino y que me atormenta, la verdadera madre que yo imagino y que me comprendería me falta a cada instante. Todo cuanto pienso, todo cuanto escribo le está dedicado, en la esperanza de llegar a ser más tarde para mis hijos la «Mamita» *Famoso verso de Goëte: «En la cima del mundo, o en las profundidades de la desesperación. (N. del T.).

cuya imagen me he forjado. Una «Mamita», que no tomaría

necesariamente en serio todo lo que se dice en las conversaciones generales, pero que sí consideraría seriamente lo que yo dijera. Sin que pueda explicar por qué, me parece que lo expresa todo. Con el fin de aproximarme a mi ideal, he pensado llamar a mamá «Mammi», para no decir «Mamita». Ella es, por así decir, la «Mamita» incompleta. ¡Cuánto me gustaría llamarla así! Y, sin embargo, ella ignora todo eso. Afortunadamente, porque se apenaría demasiado.

Pero ya me he desahogado bastante. Al escribir estas líneas he resucitado un tanto.

Tuya,

Querida Kitty:

El viernes a la noche recibí por primera vez en mi vida un regalo de Navidad. Miep, Elli, Koophuis y Kraler nos prepararon una deliciosa sorpresa. Miep hizo torta de Navidad, adornada con estas letras: «Paz 1944». Elli nos regaló medio kilo de galletas, calidad de preguerra. Peter, Margot y yo recibimos cada uno un frasco de yogur, y los mayores, una botella de cerveza. Todo estaba muy lindamente envuelto, con una imagen en cada paquetito. Aparte de eso, los días de Navidad pasaron rápidamente para nosotros.

Tuya,

ANA

Sábado 25 de diciembre de 1943

Querida Kitty:

Este día de Navidad me recuerda muy particularmente la historia de una amor de juventud que Pim me contó el año pasado, por la misma época. Entonces, no podía comprender tan bien el sentido de sus palabras. ¡Cómo me gustaría que volviera a

hablarme de eso! Al menos, podría probarle mi simpatía.

Pim debió de contarlo por necesidad de confiarse a alguien, aunque sólo fuera una vez, él, el confidente de tantos «secretos del corazón», porque Pim no habla nunca de sí mismo. No creo que Margot tenga la menor idea de todo cuanto papá ha sufrido. ¡Pobre Pim! No podrá hacerme creer que lo ha olvidado todo. No olvidará jamás. Se ha vuelto tolerante. Confío en que, más tarde, seré un poco como él, sin tener que pasar por todo eso.

Tuya,

ANA

Lunes 27 de diciembre de 1943

© Pehuén Editores, 2001.

ANA

Miércoles 29 de diciembre de 1943 Querida Kitty: Anoche me sentí nuevamente triste. Volví a acordarme de abuelita y de Lies. ¡Abuelita! ¡Oh, la querida abuelita! ¡Qué buena y dulce era! Ignorábamos que padecía de una enfermedad muy grave. ¿Lo deseaba ella así?

¡Qué fiel nos era abuelita! Nunca hubiese dejado que nos derrumbáramos. Yo podía hacer cualquier cosa, ser insoportable a último grado, pero ella siempre me disculpaba.

Abuelita, ¿me quisiste realmente o tú tampoco me comprendiste? No sé. Nadie iba nunca a confiarse con abuelita. ¡Qué sola debía de sentirse, a pesar del cariño de todos nosotros! Hay quien puede sentir la soledad, aunque esté rodeado de afectos, si para nadie es el Amado con A mayúscula. ¿Y Lies?

¿Vive aún? ¿Qué hace? ¡Oh Dios, protégela y devuélvenosla! Lies, tú me haces entrever lo que hubiera podido ser mi suerte; constantemente me pongo en tu lugar. ¿Por qué, entonces, tomar tan en serio lo que sucede en casa?. ¿No debería sentirme contenta, dichosa y satisfecha, salvo cuando pienso en ella y los que

comparten su desgracia?

Soy egoísta y cobarde. ¿Por qué debo afligirme y pensar siempre en las peores desgracias hasta gritar de miedo? Porque mi fe, a pesar de todo, no es bastante fuerte.

Dios me ha dado más de lo que merezco y, sin embargo, cada día sigo acumulando culpas. Cuando pienso en mi prójimo, es como para llorar todo el día. Sólo resta implorar a Dios para que haga un milagro y salve todavía algunas vidas. ¡con tal de que El escuche mis plegarias!

Tuya,

ANA

obrar en armonía con aquel a quien he ofendido o herido con mi temperamento demasiado colérico. Me repliego entonces en mí misma, sólo veo mi yo, y derramo sobre el papel mis alegrías, mis burlas y mis pesares, sin pensar más que en mi propia persona. Este diario tiene mucho valor para mí, porque forma parte de mis memorias; sin embargo, en muchas páginas podría añadir: «Pasado».

Estaba furiosa con mamá, y a veces sigo estándolo. Ella no me ha comprendido, es verdad; pero yo, por mi parte, tampoco la he comprendido a ella. Como me quería de veras, me demostraba su ternura; pero, como yo la colocaba a menudo en una situación desagradable y, además, las tristes circunstancias la habían puesto nerviosa e irritable, ella me reñía... lo que, al fin y al cabo, era comprensible.

Domingo 2 de enero de 1944

Querida Kitty:

Esta mañana al hojear mi diario, me he detenido en algunas cartas que hablaban de mamá, y me sentí aterrada por las palabras duras que utilicé para ella. Me he preguntado: «Ana, ¿viene verdaderamente de ti ese odio? ¿Es posible?

Estupefacta: con una de las hojas en la mano, he tratado de descubrir las razones de esa cólera, de esa especie de odio que se habían apoderado de mí al punto de confiártelo todo.

Porque mi conciencia no se calmará hasta que haya aclarado contigo estas acusaciones. Olvidemos un momento cómo llegué a eso. Sufro y he sufrido siempre de una especie de mal moral; es algo así como si, habiendo mantenido mi cabeza bajo el agua, viera yo las cosas, no tales como son, sino deformadas por una óptica subjetiva; cuando me hallo en ese estado, soy incapaz de reflexionar sobre las palabras de mi adversario, lo que me permitirá

© Pehuén Editores, 2001.

Me lo tomé demasiado en serio al sentirme ofendida, al ponerme insolente y mostrarme mal dispuesta hacia ella, lo que no podía menos que apesadumbrarla. En el fondo, sólo hay malentendidos y desacuerdo de una parte y de la otra. Nos hemos envenenado

mutuamente. Pero eso pasará.

He sido incapaz de admitirlo, y me he apiadado de mi misma, lo que es asimismo comprensible. Cuando se tiene un temperamento tan vivo como el mío, surge la cólera, tras el enojo. En otro tiempo, antes de mi vida antes de mi vida enclaustrada, esta cólera se traducía en algunas palabras vehementes, en algunos golpecitos de pie a espaldas de mamá, y con eso me calmaba.

Esa época, en la que, podía provocar fríamente en mamá una crisis de lágrimas, ha sido bien superada. Me he vuelto más razonable, y, asimismo, mamá está un poco menos nerviosa. Cuando ella me fastidia, casi siempre me callo, y ella hace otro tanto, por lo que todo parece marchar mejor. Me es imposible sentir por mi madre el amor apegado de una hija. Me falta tal sentimiento.

Acallo mi conciencia con la idea de que el papel es menos sensible que mamá; porque ella, fatalmente, llevaría mis injurias en su corazón. Tuya,

ANA

Miércoles 5 de enero de 1944

Querida Kitty:

Hoy voy a contarte dos cosas. Será largo. Pero es absolutamente necesario que hable de esto con alguien, y nadie más que tú, que yo sepa, puede guardar silencio, ocurra lo que ocurra. Primero se trata de mamá. Me he quejado mucho de ella, porque ahora hago cuanto puedo por demostrarle una mayor amabilidad. De repente, acabo de descubrir lo que le falta. Mamá nos ha dicho ella misma que nos considera como amigas suyas más que como hijas. Es muy bonito, no digo que no; sin embargo, una amiga no puede reemplazar a una madre. Necesito ver en mi madre un ejemplo que pueda seguir, quiero poder respetarla.

Algo me dice que Margot no piensa en absoluto como yo, y que nunca comprendería lo que acabo de decirte. En cuanto a papá, él evita toda conversación concerniente a mamá.

En mi opinión una madre debe ser una mujer cuya primera cualidad sea el tacto, sobre todo frente a hijas de nuestra edad, y que no obre como mamá, que se burla de mí cuando lloro, no por dolor físico, sino por otro motivo.

Hay una cosa, quizás insignificante, pero que nunca le he perdonado. Hace mucho tiempo, antes de venir al anexo, tuve que ir un día al dentista. Mamá y Margot me acompañaron, y estuvieron de acuerdo en que llevara mi bicicleta. Al salir las tres del dentista, mamá y Margot me dijeron que iban al centro para

© Pehuén Editores, 2001. ver o

comprar algo, ya no recuerdo exactamente. Quise seguirlas, pero me despidieron, porque iba en bicicleta. Me sentí tan furiosa, que las lágrimas me subieron a los ojos, lo que las hizo soltar la carcajada. Entonces, yo lo vi todo rojo, y les saqué la lengua, así, en plena calle. Una viejecita que pasaba por allí en ese instante me miró muy asombrada. Volví a casa, y debí llorar largo rato. Es curioso, pero la herida que mamá me causó en aquel momento me sigue doliendo todavía cuando lo pienso.

Va a serme difícil hablarte de la segunda cosa, porque se trata de mí misma.

Ayer leí un artículo de la doctora Sis Heyster, a propósito de la manía de ruborizarse. Este artículo parece dirigirse a mí sola. Aunque no enrojezco con tanta facilidad, me parece que las otras cosas de que habla se aplican perfectamente a mí. He aquí, poco más o menos, lo que escribe: una muchacha durante los años de pubertad, se repliega en sí misma y empieza a reflexionar sobre los milagros que se producen en su cuerpo.

Yo también noto esta sensación; por eso, en estos últimos tiempos, me siento cohibida delante de Margot y de mis padres. En cambio, aunque sea más tímida que yo, Margot no demuestra la menor inhibición.

Lo que me sucede me parece maravilloso; no sólo las transformaciones visibles de mi cuerpo, sino lo que se verifica en mi interior. Aun cuando yo nunca hable a nadie de mí misma, ni de todas estas cosas, pienso en ellas y las refiero aquí.

Cada vez que estoy indispuesta -sólo me ha sucedido tres veces- tengo la sensación de llevar en mi un secreto muy tierno, a despecho del dolor, de la laxitud y de la suciedad; es porque, a pesar de los pequeños fastidios de esos pocos días, me regocijo en cierto modo desde el momento en que voy a sentir ese secreto una vez más.

Sis Heyster dice también en su artículo que las muchachas de esta edad no están muy seguras de sí mismas, pero no tardarán en reconocerse mujeres, con sus ideas, sus pensamientos y sus hábitos

personales. En lo que a mí respecta, como me encuentro aquí desde alrededor de mi decimotercer año, he comenzado a reflexionar sobre mí misma mucho antes que las otras muchachas, y a sentirme «persona». Por la noche, en la cama, siento a veces una necesidad inexplicable de tocarme los senos y percibir la calma de los latidos regulares y seguros de mi corazón.

Inconscientemente, tuve sensaciones semejantes mucho antes de venir aquí, porque recuerdo que una vez al dormir con una amiga, tuve la irresistible necesidad de besarla, lo que entonces hice. Su cuerpo, con el que ella siempre se había mostrado recatada, me despertaba una gran curiosidad. Le pregunté si, como prueba de amistad, no me permitiría palpar sus senos, haciendo ella lo mismo con los míos; pero mi amiga

se negó. Cada vez que veo la imagen de una mujer desnuda, como, por ejemplo, Venus, me quedo extasiada. Me ha sucedido encontrar eso tan maravillosamente bello, que me ha costado retener las lágrimas.

¡Ah, si sólo tuviera una amiga! Tuya,

ANA

todo el día. Me puse a ayudarlo y, bien pronto, nos hallamos el uno frente al otro en su mesita, él en la silla, yo en el diván.

Experimentaba una extraña sensación al mirar sus ojos profundamente azules y su sonrisa misteriosa en la comisura de los labios. Pude leer en su rostro su embarazo. Su falta de aplomo y, al mismo tiempo, una sombra de certidumbre de saberse hombre. Al ver sus torpes movimientos, algo se estremeció en mí. No pude impedirme de mirar sus ojos oscuros, de cruzar nuestras miradas una y otra vez, suplicándole con las mías, de todo corazón: «¡Oh, cuéntame todo cuanto te ocurre, no debes temerle a mi verborrea!

Pero la velada transcurrió sin nada de esencial, salvo que yo le hablé de esa manía de sonrojarme, no con las palabras que empleo aquí, evidentemente, sino que para señalarle que él también cobraría aplomo con rapidez.

Por la noche, en la cama, esta situación me pareció muy poco regocijante, y francamente detestable la idea de implorar los favores de Peter. ¿Qué no haría por satisfacer mis más íntimos anhelos? La prueba: mi propósito de ir a ver a Peter más a menudo y hacerle hablar.

Jueves 6 de enero de 1944

Querida Kitty:

Como mi deseo de hablar de veras con alguien se ha vuelto por fin demasiado fuerte, se me ha ocurrido elegir a Peter.

Más de una vez he entrado en su cuartito. Lo encuentro muy simpático. Pero como Peter, por huraño que sea, nunca le cerraría la puerta a nadie que fuera a visitarle, no me quedaba mucho tiempo, por miedo a que me juzgara fastidiosa. Siempre buscaba un pretexto para quedarme a su lado, como casualmente, para charlar, y ayer se presentó esa oportunidad. Se ha apoderado de Peter una verdadera pasión por los crucigramas y se pasa en eso

© Pehuén Editores, 2001.

Pero no hay que pensar que estoy enamorada de Peter. Nada de eso. Si los Van Daan hubieran tenido una hija en lugar de un hijo, igualmente habría tratado de buscar su amistad.

Esta mañana, al despertarme alrededor de las siete, recordé enseguida lo que había soñado. Estaba sentada en una silla, y enfrente de mí Peter... Wessel; hojeábamos un libro con ilustraciones. Mi sueño fue tan claro, que me acuerdo todavía, parcialmente, de los dibujos. Pero no termina aquí.

De repente, la mirada de Peter se cruzó con la mía, y me hundí largamente en sus hermosos ojos de un castaño aterciopelado. Luego Peter dijo con acento muy dulce: «¡Si yo lo hubiera sabido, hace mucho tiempo que habría acudido a ti!». Bruscamente me volví, porque no podía ya dominar mi turbación. Enseguida sentí una mejilla contra la mía; una mejilla muy suave,

fresca y bienhechora... Era delicioso, infinitamente delicioso...

En ese instante me desperté. Su mejilla estaba aún contra la mía, y seguía sintiendo sus ojos morenos que miraban hasta el fondo de mi corazón, tan profundamente que él podía leer en ellos cuánto lo había amado y cuánto lo amo todavía. Mis ojos se llenaron de lágrimas ante la idea de haberle perdido de nuevo, pero al mismo tiempo me regocijó la certidumbre de que aquel Peter sigue siendo mi predilecto y lo será siempre.

Es curioso notar cuántas imágenes concretas me acuden durante el sueño. Una vez vi a Ani (mi otra abuela) tan claramente ante mí, que pude distinguir en su piel las gruesas arrugas aterciopeladas. Enseguida se me apareció abuelita como ángel guardián; tras ella, Lies, que representa para mí el símbolo de la miseria de todas mis amigas y de todos los judíos. Cuándo rezo por ella, rezo por todos los judíos y por todos los desamparados... ¡Y ahora, Peter, mi querido Peter! Nunca antes, se me había aparecido tan claramente. Lo he visto ante mí. No necesito una fotografía suya. Lo veo. ¡No puedo verlo mejor!

Tuya,

ANA

Viernes 7 de enero de 1944

me encontraba simpática, y, durante todo un verano, fuimos inseparables. Cuando pienso en ello, nos veo todavía atravesar las calles de la mano, él con su traje de algodón blanco, yo con un corto vestido de verano. Al término de las vacaciones, al regreso a las clases, él había pasado a la escuela secundaria, y yo estaba todavía con los pequeños. Venía a buscarme a la escuela, o bien yo iba a buscarle a la suya. Peter

Wessel era la imagen misma de la belleza, alto, delgado, con un rostro serio, calmo e inteligente. Tenía cabellos negros y ojos castaños magníficos, tez mate, mejillas tersas y nariz puntiaguda. Me enloquecía su risa, que le daba un aspecto audaz de muchacho travieso. Luego me fui al campo para las vacaciones. Entretanto, Peter se había mudado, para ir a vivir con un compañero mucho mayor que él.

Este sin duda le hizo notar que yo no era todavía más que una mocosa. Resultado: Peter me dejó. Yo lo amaba a tal punto, que no podía resignarme, y no me desprendía de él; hasta el día en que comprendí que, si me empecinaba así por más tiempo, me tomarían por una buscona. Pasaron los años, Peter tenía amigas de su edad, y ya no se tomaba el trabajo de saludarme; pero yo no podía olvidarlo. En el liceo judío, muchos muchachos de mi clase se habían enamorado de mí; eso me halagaba, pero sin causarme la menor impresión. Luego fue Harry quien se prendó de mí, más seriamente, pero, como ya lo he dicho, nunca volví a enamorarme.

Querida Kitty:

¡Qué tonta soy! Me he olvidado completamente de contarte las historias de mis otros admiradores.

Cuando era muy chica -eso data del jardín infantil- le tomé simpatía a Karel Samson. Su padre había fallecido, y vivía con su madre en casa de una tía. Robby, el primo de Karel. Yo no prestaba atención a la belleza, y durante muchos años quise mucho a Karel. jugábamos siempre juntos, pero fuera de eso, mi amor no halló reciprocidad. Enseguida, Peter Wessel apareció en mi camino, y aunque de un modo muy infantil me enamoré de él. Peter también

© Pehuén Editores, 2001.

Según un dicho popular, las heridas se curan con el tiempo, y así solía sucederme. Creí haber olvidado a Peter Wessel, pensando que ya no me impresionaba. Sin embargo, su recuerdo vivía tan fuerte en mí, en mi subconsciente, que a veces me he sentido celosa de sus otras amigas, y por esta razón ya no lo encontraba tan atractivo. Esta mañana he comprendido que nada cambió entre nosotros; al contrario, mi amor por él ha crecido y madurado conmigo. Ahora veo bien que Peter debía de juzgarme muy niña para él; pero eso no me impedía sufrir por su olvido total. Desde que su rostro se me ha aparecido tan claramente, tengo la certeza

de que nadie podrá nunca adentrarse tan profundamente en mi corazón.

Tuya,

ANA

Me siento toda turbada por ese sueño. Cuando papá me besó esta mañana, hubiera querido gritarle: «¡Oh, si tú fueras Peter!». No puedo hacer nada sin pensar en él; durante todo el día no he cesado de repetirme: «¡Peter! ¡Querido Peter!.....

¿Quién podrá ayudarme ahora? No me queda más que proseguir la vida de todos los días y rogar a Dios que si alguna vez salgo de aquí, Peter se cruce nuevamente en mi camino, y al leer en mis ojos mis sentimientos diga: «¡Oh Ana! ¡Si yo lo hubiera sabido, hace mucho tiempo que hubiera acudido a ti!».

Al mirarme al espejo, me he encontrado completamente cambiada. Veo mis ojos claros y profundos, mis mejillas teñidas de rosa, lo que no me sucedía desde hace muchas semanas; mi boca parece también más dulce. Parezco dichosa y, sin embargo, no sé qué pensamiento triste ha hecho desaparecer súbitamente la sonrisa de mis labios. No puedo ser dichosa, porque debo decirme que estoy lejos de los pensamientos de Peter Wessel. Con todo, sigo viendo sus hermosos ojos que me miran, y siento todavía su mejilla fresca contra la mía...

¡Peter, Peter! ¿Cómo apartarme nuevamente de tu imagen? ¿Quién podría ocupar tu lugar sin convertirse en un vil remedo? Te amo. Con un amor incapaz de crecer más en mi corazón. Es tan fuerte, que necesita expandirse y revelarse en mí de un solo golpe, en toda su magnitud.

Hace una semana, ayer mismo, si me hubieran preguntado cuál de mis amigos sería para mí el mejor marido, habría contestado: «No lo sé»; mientras que ahora lo gritaría con todas mis fuerzas: «¡Peter Wessel! ¡Porque lo amo de todo corazón, con toda mi alma! ¡Y me abandono completamente a él!». Con una sola reserva: que sólo toque mi cara.

Una vez que hablábamos sobre sexualidad, papá me dijo que yo aún no podría comprender aquel deseo. Pero yo sí sabía más de lo que él sospechaba. ¡Nada me es tan caro como tú, mi Peter!

© Pehuén Editores, 2001.

Miércoles 12 de enero de 1944

Querida Kitty:

Elli ha vuelto hace quince días. Miep y Henk, enfermaron del estómago y no pudieron acudir durante dos días. En este momento, yo tengo la chifladura de la danza clásica y ensayo seriamente mis pasos todas las noches. Con una combinación azul cielo con puntillas, mamá me ha fabricado una túnica de danza ultramoderna. Una cinta estrecha alforzada en lo alto la cierra por encima del pecho, y en el talle otra cinta, rosada, más ancha completa el efecto. He tratado en vano de transformar mis zapatillas de gimnasia

en escarpines de bailarina. Mis miembros adormecidos empiezan a soltarse, exactamente como antes. Uno de los ejercicios es formidable: sentada en el suelo tomo un talón en cada mano, y levanto ambas piernas sin doblar las rodillas. Debo utilizar un almohadón como apoyo, para no maltratar demasiado mi pobre traserito.

El último libro leído por los mayores es Ochtend zonder Wolken (Amanecer sin nubes). Mamá lo ha encontrado extraordinario; en él se habla mucho de los problemas de la juventud. Yo me he dicho a mi misma, bastante irónicamente: «¡Trata primero de comprender un poco a la juventud que tienes a tu alrededor!».

Pienso que mamá se engaña sobre nuestras relaciones con nuestros padres; cree ocuparse constantemente de la vida de sus hijas y se considera única en su género. En todo caso, eso sólo puede referirse a Margot, pues mamá nunca ha pensado en los problemas ni en los pensamientos que me preocupan. No tengo el menor deseo de hacerle notar que uno de sus retoños es